

LÁMPARA ES A MIS PIES TU PALABRA

Los Hechos de los Apóstoles

Rev. Pieter J. Den Admirant: pastor misionero que trabajó por años en Chile

Este libro fue editado y distribuido por Fundación En la Calle Recta.
(Más información en su sitio de web: <http://www.enlacallerecta.es/>)

En cooperación con la Liga Misionera Reformada en la Iglesia Reformada en Holanda

Los Hechos

1. El nombre del libro

El segundo libro de Lucas es conocido con el nombre de Hechos de los apóstoles, un nombre que ya existía al final del segundo siglo. Sin embargo, nada asegura que haya sido el mismo Lucas quien llamara a sí a su libro. El título que se le ha dado a este libro no concuerda adecuadamente con su contenido. Pues en los Hechos sobresalen más las figuras de Pedro y (después del capítulo 13) de Pablo. Luego del capítulo 13 no nos informamos de ningún relato concerniente a los demás apóstoles.

Este libro comienza hablando de la ascensión de Cristo, con un mandato previo del Señor para predicar el evangelio en todos los lugares. Podemos decir que en Hechos 1,8 se encuentra el programa de todo el libro, la predicación del evangelio que comienza en Jerusalén, Judea y Samaria, y se extiende a muchas partes del mundo hasta alcanzar a Roma, centro del mundo antiguo y del gran imperio romano (Hechos 28). Casi en cada capítulo encontramos un paso adelante en cuanto al progreso del anuncio del evangelio de Jesucristo.

2. El carácter y fin

Hechos no es la elaboración de la primera historia eclesiástica como algunos dicen. No estuvo en el propósito de Lucas escribir tal historia. El escritor sagrado nada dice del trabajo de la mayoría de los apóstoles, y de cómo, por ejemplo, llegó el evangelio a Egipto e Italia. Empero, por otro lado nos otorga mucha información con respecto a los viajes misioneros de Pablo, y repite algunos sucesos de la vida de éste (la conversión de Pablo, Hechos 9; 22 y 26). Tenemos que comparar la obra de Lucas con la de los historiadores de aquel tiempo. Estos últimos escribieron historias para enseñar, Lucas escribe para predicar. Primeramente Lucas nos da a conocer en su evangelio cómo la salvación fue revelada, y luego describe, ahora en los Hechos, claramente la relación entre aquel evangelio y las generaciones posteriores. El evangelio echa raíces en la iglesia, es confirmado por los apóstoles y también por Dios mismo a través de sus hechos poderosos, las señales y milagros.

Podemos decir que Lucas tenía en mente los siguientes propósitos cuando se propuso escribir el libro de los Hechos (así también con su evangelio):

- a.** Contar los hechos poderosos realizados por el Señor Jesús cuando estaba en esta tierra (el evangelio), y ahora en su estado de elevación (los Hechos), a fin de que los interesados en el evangelio (como Teófilo) estén bien informados acerca de la persona de Jesucristo.
- b.** Fortalecer a las iglesias mismas en las últimas decenas del primer siglo en la época post-apostólica, relatando que así como el Señor Jesucristo guió a la iglesia en sus inicios, así seguirá haciéndolo con las generaciones posteriores que forman parte de su pueblo, dándoles su consuelo y ayuda.
- c.** Escribir una apología con el fin de hacer ver que los cristianos no son un peligro para el estado.

3. Motivos teológicos

a. Lucas nos muestra el crecimiento y el progreso de la iglesia como resultado de la predicación del evangelio.

b. Mientras que Lucas en el evangelio se concentra en la predicación del reino de Dios, en los Hechos menciona siempre la importancia de la predicación de la cruz (muerte) y la resurrección del Señor Jesús. De esta manera Jesús es el centro de su propio reino, y Él reina sobre los suyos a través de la fe y la obediencia de sus discípulos.

c. El Espíritu Santo es la persona motivadora, cuyo poder alienta a la iglesia hacia la predicación, siendo Él mismo la fuente de vida de la cual la iglesia se nutre.

d. La vida bajo el control del Espíritu Santo se caracteriza por su énfasis en la perseverancia en la doctrina de los apóstoles, en el servicio, en la oración, en la comunión, y en el gozo del Espíritu Santo. Él hace posible que la Iglesia pueda cumplir su tarea.

e. La palabra de Dios tiene poder. El crecimiento de la iglesia es en el fondo el crecimiento de la Palabra (6,7). Otros textos del crecimiento son: 2,47; 5,14; 12,24; 13,49; 19,20; 28,31.

f. El crecimiento de la iglesia no guarda ninguna relación con el triunfalismo. Hay también poderes que se oponen a ella, tanto dentro de su propio seno como fuera de él, por ejemplo la hipocresía, la magia, la persecución.

g. El crecimiento de la iglesia tiene lugar mediante la predicación del evangelio. Es notable la cantidad de (resúmenes de) sermones que podemos encontrar en los Hechos (véase por ejemplo: 2,14ss; 3,12ss; 4,8ss; 5,29ss; 7,2ss; 10,34ss; 13,16ss; 17,22ss; 22,1ss; 26,2ss).

h. La resurrección es el centro de la predicación de los apóstoles, sin desde luego pasar por alto el significado de la cruz del Señor. La salvación se concentra en Jesús (4,12). Fuera de Él no hay perdón (13,39). Sin embargo, la resurrección es la demostración más clara de la intervención de Dios en este mundo y es garantía de la esperanza de los creyentes. Siempre los apóstoles dejan acompañar su predicación con un llamado al arrepentimiento y la fe en Jesucristo. El Salvador luego será el Juez del mundo (10,42; 17,31).

i. Los apóstoles cumplen y mantienen el mandato de Cristo, comenzando desde Jerusalén (ver Lucas 24,47); el evangelio siempre comienza a ser predicado en primer lugar en las sinagogas y después a los gentiles. Esta fue la norma apostólica llevada a cabo en la expansión del evangelio. Nunca olvidaron el orden de Dios: "al judío primeramente, y también al griego".

4. El escritor

Indudablemente, es Lucas el escritor del libro de los Hechos, asimismo como del evangelio que lleva su nombre. Era compañero de Pablo, y es muy probable que lo fuera también durante un tiempo en los viajes misioneros de éste. Lo anterior se desprende debido al hecho de que hay partes (desde 16,10) en donde el escritor escribe en primera persona del plural (la forma "nosotros").

Los descubrimientos arqueológicos han corroborado la exactitud histórica con la que Lucas escribe. Existen eruditos que piensan que hay diferencias entre lo que Lucas escribe acerca de Pablo, y lo que Pablo mismo habla en sus cartas. Pero debemos pensar en el válido argumento de que Lucas escribe como historiador con un énfasis en la misión, mientras que Pablo lo hace para capacitar a las iglesias a través de sus cartas. Además, hay una distancia de 30 años entre las cartas de Pablo y el libro de los Hechos en cuanto a la redacción de ambos.

5. Bosquejo

1. El mandato para testificar de Cristo Jesús en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (1,1-26)
2. Los apóstoles y la iglesia testifican en Jerusalén (2,1-6,7)
3. La extensión de la predicación del evangelio en Judea y Samaria (6,7-9,31)
4. El principio de la predicación del evangelio entre y hacia los gentiles (9,32-16,5)
5. El testimonio en Grecia y Asia Menor (16,6-19,20)
6. El testimonio hasta lo último de la tierra (19,21-28,31)

Hechos 1

1. (1,1-5) Este pasaje es el prólogo del libro de los "Hechos"; además, entre muchas otras cosas, nos dice lo siguiente:

- a. El evangelio (el primer libro de Lucas) es el *principio* de los sucesos y enseñanzas de Jesús. Los Hechos son la *continuación* de estos acontecimientos y enseñanza de Jesús, pero ahora por vía de los apóstoles; mas, en realidad, es el mismo Cristo exaltado quien continúa su obra.
- b. Lo que Jesús "comenzó a hacer", se refiere a los milagros, a la enseñanza y a la predicación. El evangelio del reino de Dios es un evangelio integral, que busca el bienestar de nosotros en todos los aspectos.
- c. El Señor entrega mandamientos a sus apóstoles. Él ordena la predicación en todo el mundo (lea también Lucas 24,47). Para convencerlos de este mandato, Jesús constantemente habla con ellos sobre esta gran tarea.
- d. Jesús se aparece en reiteradas ocasiones a sus discípulos para darles la seguridad de que Él verdaderamente ha resucitado.
- e. Les da la orden de no dejar la capital religiosa del país, Jerusalén; pues allí recibirán la promesa del Padre, el bautismo del Espíritu Santo, según Juan el Bautista había profetizado (Lc. 3,16)
- f. "El bautismo del Espíritu Santo", significa: recibir, en gran plenitud, el Espíritu del Señor exaltado, que testifica de Jesús y los fortalece para cumplir su misión: predicar el evangelio en todo el mundo. Esta tarea tiene que ser cumplida en primer lugar por los apóstoles y luego por toda la iglesia.

*** Recibimos una gran tarea, mas también una linda promesa: El Señor mismo cumple su mandamiento por medio de nosotros, pero sólo como instrumentos del Espíritu Santo.**

2. (1,6-11) Esta porción escritural nos habla de la ascensión del Señor; aquí están contenidas las últimas palabras de promesa y mandamientos dadas por el Señor. Él es exaltado con el fin de cumplir sus promesas y seguir con su misión "desde arriba", dando a sus apóstoles su Espíritu para lograrlo.

Los discípulos están muy inquietos por el futuro, por tal razón preguntan: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" La respuesta de Jesús no tiene el fin de negar un rol futuro de Israel en el plan de Dios, pero sí quiere corregir el concepto que ellos tienen acerca del reino de Dios. Jesús destaca tres cosas:

- a. Sólo Dios determina el tiempo en el que sus planes y consejos eternos tendrán su pleno cumplimiento. Por tanto no debe ser preocupación de los discípulos.
- b. Los discípulos no deben concentrar sus pensamientos únicamente en Israel, ya que desde ahora la salvación se extiende a todo el mundo.
- c. Los discípulos deben por ende dedicarse a esta tarea. A fin de que fijen sus ojos en esta labor, Jesús repite la promesa de la capacitación por el Espíritu Santo. En esta promesa está incluida la labor de los discípulos: anunciar la gloria de Jesús al mundo entero.

Así los discípulos reciben la promesa del Espíritu Santo y el poder para ser testigos en todo el mundo. En otras palabras: *la venida y el derramamiento del Espíritu Santo,*

significan, entonces, la capacitación de la iglesia para cumplir la tarea de testimoniar con eficacia de la obra salvífica de Jesús. Esta capacitación consiste en el poder de Dios y en la presencia del Cristo exaltado en los corazones de los suyos.

La labor de los apóstoles -la predicación del reino de Dios en la persona de Jesucristo- abarca tres áreas geográficas:

1. En *Jerusalén: Dios comienza por su pueblo* (Hechos 2-7).
2. En toda Judea y *Samaria: Samaria es un tanto gentil, lo cual* marca la transición de la predicación también a los gentiles (Hechos c.8-9).
3. En *lo último de la tierra: La predicación ha de extenderse a todas las naciones* (Hechos c.11- 28).

Este programa de la predicación expansiva, es descrita magistralmente por Lucas en este libro (véase introducción). La predicación es convincente (por la obra regeneradora del Espíritu Santo) e irrefutable; los discípulos fueron testigos oculares, que afirmaron con fuerza que Jesús verdaderamente vivía, que Él había resucitado y sido exaltado por el Padre.

"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos". La nube indica en la Biblia algo de la gloria de Dios (la shekinah en el AT, que acompañaba al pueblo de Israel), pero es además una referencia a las palabras de Jesús, que declaraban que Él volvería en una nube con gran poder y gloria (Lucas 21,27). Entonces, su separación es temporal; será así, hasta que la tarea esté cumplida. Los discípulos, al ver que Jesús asciende a los cielos, siguen pensando en Él, y, aún, no se convencen de esta separación. Todo este sentir por parte de los apóstoles, es cortado abruptamente por dos ángeles, quienes se aparecen para corregir los pensamientos de los discípulos. El mensaje de estos ángeles es como una última nota de su Señor que desaparecía de sus ojos; los discípulos debían aunar esfuerzos en la tarea que tienen por delante en esta tierra, sabiendo que su Señor pronto regresaría de la misma manera en que se había ido.

**** Debemos cumplir, a través del poder del Espíritu Santo, nuestra tarea en todo el mundo, hasta que Cristo venga.***

3. (1,12-14) Los discípulos volvieron a Jerusalén. En esta sencilla frase se enfatiza la obediencia de los discípulos hacia Jesús. Aguardan en la ciudad el cumplimiento de la promesa de Jesús. Lucas dice en su evangelio, que los discípulos regresaron gozosos a Jerusalén (Lc.24,52). La promesa les da una esperanza viva, les asegura que el Señor va a cumplir su palabra. Esta esperanza, sin embargo, promueve una perseverante oración y ruego en unidad. La oración motiva el anhelo del cumplimiento de la promesa y une a los creyentes en un deseo común. La comunión de los santos tiene su origen en el hecho de que todos **proceden** del mismo Dios, **sirven** al mismo Salvador y son **guiados** por el mismo Espíritu; además **confían** en la misma promesa y **ejecutan** la misma tarea. Esta perseverante unidad en la oración, no sólo involucraba a los once discípulos, sino a muchos más, de entre los cuales se cuenta la participación de las mujeres que amaban al Señor y la familia de Jesús. Para los judíos no era una común que las mujeres también participaran en sus reuniones de oraciones, ¡pero la fe une al hombre y a la mujer en dirección a Cristo!

**** Dios trino nos une en la fe, en la oración y en la esperanza de su promesa. ¿Oramos en comunión, pidiendo que el Espíritu obre en nosotros para la extensión***

del Reino de Dios?

4. (1,15-26) En este pasaje encontramos a la primera iglesia, completando el número de los apóstoles. Lucas menciona que estaban reunidos en el aposento alto 120 hermanos. En la tradición de los judíos, 120 personas era el mínimo requerido para formar una nueva comunidad. El número 120 también es un múltiplo de 12, así que este grupo representa el nuevo pueblo de Dios, incluyendo las 12 tribus de Israel y las naciones.

La esperanza en el derramamiento del Espíritu Santo por medio de la oración, incluía también la organización del cuerpo de Cristo, la iglesia, para que cuando el Espíritu viniera **todos** los apóstoles pudieran cumplir su tarea. Ahora, por la muerte de Judas, los apóstoles entienden que hay un lugar apostólico vacante.

Pedro ve en la muerte de Judas el cumplimiento de las Escrituras (Salmo 69,25 y 109,8). Los Salmos hablan del sufrimiento de los justos, lo cual encuentra su clímax en la vida de Jesús hasta su muerte. Ahora, sin embargo, las Escrituras también deben cumplirse en cuanto a las palabras: "Tome otro su oficio". Jesús había escogido a 12 discípulos; aquellos serán los primeros en predicar acerca del Salvador, el Rey.

Pedro menciona ante la asamblea de hermanos dos requisitos para ser apóstol:

- a. Debe ser una persona en calidad de testigo ocular, desde el principio (el bautismo de Juan) hasta la ascensión del Señor.
- b. Una persona que testifique acerca de la resurrección de Jesús.

Este último requisito nos dice lo importante que era la resurrección de Jesús, ya que a través de ella Él mostró que su pretensión de ser Hijo de Dios era la más absoluta verdad.

Los hermanos allí reunidos designan a dos candidatos. Dios mismo elige a uno: Matías. Sólo el Señor conoce el corazón para saber quién es la persona más adecuada para cumplir su tarea.

**** La oración incluye nuestra preocupación por una buena organización de la iglesia para cumplir la tarea de entregar el evangelio.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. El Señor no ha concluido su obra en esta tierra; Él continúa obrando por medio de su Espíritu en los creyentes. Lucas, el escritor de Hechos, se refiere a la obra de Jesús como lo que Él comenzó a hacer y a enseñar. Sin duda alguna, la obra salvífica de Jesús es única y realizada una vez para siempre; pero la enseñanza y la práctica de la Palabra de Dios sigue siendo una realidad por medio de los creyentes que han recibido en el Espíritu Santo.

1b. El bautismo del Espíritu Santo no es el resultado de una búsqueda espiritual, sino el cumplimiento de la promesa del Padre. Es necesario aclarar este aspecto para no hacer del bautismo del Espíritu una mera experiencia mística, que se alcanza luego de un proceso de búsqueda espiritual intensa. El Señor Jesús prohibió a sus discípulos irse de Jerusalén hasta que recibieran la promesa del Padre; así que ellos obedecieron al mandato del Señor, quedándose en Jerusalén. En el libro de los Hechos ser bautizados con el Espíritu Santo es una realidad que tiene que ver con la capacitación que el creyente recibe para predicar con eficacia el evangelio.

(Compare también la síntesis aplicativa del cap. 2, punto 1).

2a. La iglesia no debe esperar ver en forma inmediata la realización plena del reino de Dios sobre esta tierra; esto es algo que compete al designio de Dios. Los discípulos de Jesús preguntan si la restauración de Israel como cabeza de las naciones sería muy pronto una realidad visible. Jesús no rechaza la pregunta, mas bien Jesús orienta a sus discípulos para que miren cuál es el propósito de Dios para el tiempo presente. Es verdad que el gobierno del Señor ya ha comenzado, pero éste, durante el actual tiempo, se extiende primeramente a los corazones de los seres humanos.

2b. La iglesia recibe poder por medio del Espíritu Santo para testificar con seguridad y eficacia de la verdad de Jesús. El poder que Jesús ofrece a través de su Espíritu, nada tiene que ver con ejecuciones sobrenaturales como algunos creen; es más bien la capacitación para predicar con plena convicción de la vida y obra de Jesús. Además, es el Espíritu Santo quien mediante su poder hace posible que la predicación del evangelio halle fe en los corazones. Sin la presencia del Espíritu nadie se convertiría verdaderamente a Dios, ni tampoco sería posible el nuevo nacimiento ni la santificación de vida.

2c. La partida de Jesús al cielo, de ninguna manera es un desconsuelo; ella inaugura el tiempo de predicación hasta cuando Jesús regrese. El que Jesús fuese desapareciendo de la vista de sus discípulos, debió haber significado para ellos un momento de mucha tristeza, pero son los ángeles quienes enfatizan que la partida de Jesús trae también su regreso. La iglesia aunque no vea a Jesús en forma física, sí tiene su presencia por medio del Espíritu Santo. Mas llegará el momento cuando Jesús retorne de la misma manera en que se fue al cielo; lo hará en gloria y majestad, siendo visible para todos.

3a. La esperanza de saber que Dios cumplirá su Palabra debe unirnos en una oración perseverante y humilde. Luego de la ascensión de Jesús, los discípulos se dirigen a Jerusalén en obediencia al mandato del Señor. De todos los reunidos, se nos dice que "perseveraban unánimes en oración y ruego". Es notable ver que aunque el bautismo del Espíritu Santo es una promesa, no obstante, ella estimula el compañerismo de los creyentes. Podemos decir que los creyentes no se unen en oración *para* recibir el bautismo del Espíritu, sino más bien *porque* recibirán el bautismo del Espíritu Santo.

3b. La plenitud del Espíritu sobre los creyentes no anula en absoluto la organización de la iglesia. Es un grave error decir que la iglesia no necesita organización, puesto que ella sólo tiene una cabeza que es Cristo. Esto es verdad, pero la espiritualidad de los creyentes también abarca ese aspecto que tiene que ver con el gobierno de la iglesia. El Espíritu se podrá mover más efectivamente allí en donde existen roles plenamente establecidos para cada hermano.

La fiesta de Pentecostés

Lucas habla en este capítulo de la fiesta de Pentecostés. ¿Cuál es su significado? La palabra Pentecostés significa literalmente, "el quincuagésimo", es decir, el quincuagésimo día después de Pascua. Pentecostés tiene varios significados:

- a. Es la fiesta del cumplimiento de la promesa del Señor acerca de su venida a nuestra tierra. Pentecostés es la tercera venida de Dios. Primeramente en la creación, luego en la venida de su Hijo, y ahora en su venida por el Espíritu Santo. Así Dios mismo viene para morar en su pueblo.
- b. Es la fiesta de la cosecha. Así como la Pascua está relacionada con la cosecha, así también Pentecostés. La Pascua describe el principio de la cosecha; el Pentecostés, el final de ella. Ahora se inaugura la cosecha de todos los pueblos; los tres mil convertidos en este día son la prueba y principio de esto.
- c. Como la Pascua está relacionada con un hecho de la historia de Israel, el éxodo de Egipto, así el Pentecostés en la tradición judía intertestamentaria está relacionado con la entrega de las leyes en el monte Sinaí. Por lo tanto, las señales que acompañan la venida del Espíritu Santo hay que entenderlas, en primer lugar, como una manifestación de la presencia de Dios, tal como ocurrió en el monte Sinaí. En Hebreos 12,18 se menciona también el fuego y la tempestad como señales que acompañaron a la revelación de Dios. Dios mismo era quien venía.
- d. Pentecostés es también la celebración del pacto en el monte Sinaí, la venida del reino de Dios, no solamente en medio de Israel, sino en toda la tierra. Las señales también quieren hablarnos del poder de Dios (el estruendo como de un viento fuerte), que va a conquistar esta tierra; y el fuego, nos habla de la obra purificadora del Espíritu Santo en este mundo por medio de la predicación. Por esta razón oímos también hablar en otras lenguas, para que todos conozcan las maravillas del Señor.

**** Pentecostés es la tercera venida de Dios; es la venida del Espíritu Santo sobre la iglesia de Jesucristo, para establecer el reino de gracia y obediencia.***

1. (2,1-12) En el día de Pentecostés todos están reunidos, probablemente en el aposento alto que se menciona en 1,13. 'Todos' se refiere a los mencionados en 1,13 o a los 120 de 1,15. Por lo menos, los 12 deben haber estado incluidos en este grupo de creyentes. Todos están juntos, pues la promesa de Jesús ha despertado la misma esperanza en ellos. Tres veces Lucas emplea, de una u otra forma, una palabra que significa llenar o cumplir: "Cuando **llegó** el día de Pentecostés...(v.1)"; "y de repente vino un estruendo recio...el cual **llenó** toda la casa...(v.2)"; "y fueron todos **llenos** del Espíritu Santo (v.4)". Dios actúa cumpliendo su promesa y haciendo que su iglesia sea capacitada para cumplir su tarea.

La llegada del Espíritu Santo se manifiesta mediante viento y llamas como de fuego. El Espíritu llegó de pronto en señales que muestran la presencia de Dios en medio de su pueblo. Toda la casa se llena de un viento recio, y llamas se asentaron sobre cada uno de ellos, siendo así, todos llenos con el Espíritu Santo. La característica de la venida del Espíritu es hacer que aquellas personas comiencen a hablar en otras lenguas. Esta señal tiene dos sentidos: el Espíritu glorifica a Cristo; por eso leemos en el v.11, que hablan de las maravillas de Dios (lo que Dios hizo a través de Jesucristo); por otro lado se refiere al comienzo del cumplimiento de la gran comisión. Hablar en otras lenguas, entonces,

significa que el evangelio se predicará a todas las naciones.

Las señales provocan la atención de la gente en Jerusalén. Eso es también lo que Dios quiere: su ofensiva va a empezar para conquistar toda la tierra. Esta ofensiva comienza, según el v.5, con el pueblo judío, el pueblo de Dios. Empero, ellos representan, al mismo tiempo, todas las naciones del mundo, como nos muestran también los versículos 9 y 10. Comenzando en el oeste, Lucas nos enumera los lugares de procedencia de la gente: del oeste por Asia Menor hasta África del Norte. También Lucas habla sobre varones piadosos que no son judíos, pero que ingresaron a la fe judía; ellos serán los primeros gentiles que van a aceptar al Salvador y Rey Jesús.

Lo que llama enormemente la atención de la gente, es que hombres tan sencillos hablen en el idioma de cada uno de ellos. Aquí estamos ante un milagro, el hablar en otras lenguas. Lo más probable es que este hablar en lenguas no sea el mismo don de lenguas que Pablo menciona en 1 de Corintios c.14, lenguas que se presentan como ininteligibles, es decir sin comprensión. Aunque este hablar en lenguas no es predicación sino alabanza, igual muestra que Dios quiere hablar a todos. Ellos hablan acerca de las maravillas del Señor, los hechos de Dios relativos a la salvación por la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús.

*** *El Espíritu Santo trae unión; el orgullo, como en Babel, (Gén. 11) confusión.***

2. (2,13-36) El hablar en éxtasis del espíritu causa también burla. Pedro responde a esta burla con una predicación sobre Joel 2, 28-32. Lo que está sucediendo no es ebriedad, sino el cumplimiento de la promesa dada por el profeta Joel. Dios realiza su promesa. El sermón que Pedro hablara en el día de Pentecostés, no se refiere tanto al Espíritu Santo mismo, sino a la obra del Señor Jesús, quien hizo milagros, murió, resucitó, ascendió y derramó el Espíritu Santo. Pedro habla de:

- la vida y del ministerio de Jesús (22)
- de su muerte (23)
- de su resurrección (24-32)
- de su exaltación (33-36)

Los puntos más destacados de la predicación de Pedro son:

- a. Desde el principio de su vida Jesús tuvo la aprobación de su Padre, lo cual sus milagros (nótese que Lucas emplea 3 palabras diferentes para ello) claramente atestiguaban.
- b. Sin embargo, no sólo en la vida de Jesús se veía la mano de Dios (22: "que Dios hizo por medio de él"), también en todos los aspectos de su ministerio se hizo visible el actuar de Dios (23: "entregado por el determinado y anticipado conocimiento de Dios"; 24: "al cual Dios levantó"; 32: "A este Jesús resucitó Dios"; 33: "exaltado por la diestra de Dios"; 36: "Dios le ha hecho Señor y Cristo"). La razón por la cual Pedro hace tanto hincapié en esto, es para mostrar la terrible equivocación del pueblo de Israel, pues en general pensaba que Dios estaba en contra de Jesús.
- c. Su resurrección fue la clara prueba de que Dios actuó por medio de Él, incluso cuando Jesús fue crucificado. La muerte no pudo retener a Jesús en la tumba.
- d. Lo que sucedió con Jesús está apoyado por el testimonio de las Escrituras. Pedro muestra estas cosas a la luz de los Salmos 16 y 110, que profetizan de la resurrección y la exaltación del Hijo de David, el Mesías (vv.25-31 y 33-35). No hay entonces base alguna para seguir persistiendo en incredulidad.

- e. Lo que sucede ahora, el derramamiento del Espíritu Santo, es el cumplimiento de la promesa dada a Jesús como recompensa a su obra.
- f. Pedro termina su predicación con una fuerte acusación hacia su pueblo y una firme afirmación de la aprobación de la obra de Jesús: "A este Jesús a quienes vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho (= declarado) Señor y Cristo (Mesías)".

*** Dios actuó por medio de Jesucristo y lo hizo Señor y Cristo. Toda nuestra salvación depende de Él. ¿Le damos la reverencia debida?**

3. (2,37-47) El 'resultado' es grande: el Espíritu hace que las palabras de Pedro sean muy eficaces. Muchos creen enteramente a lo que Pedro (Dios mismo) ha dicho; se sienten muy culpables (la palabra original presupone un fuerte dolor en el corazón) y le preguntan a los apóstoles qué han de hacer. Ahora Pedro puede explicarles el evangelio. ¡Lo que fue un error gravísimo (la crucifixión) es el camino que conduce a la salvación! La muerte de Jesús es la base del perdón de los pecados. A través de la conversión (en primer lugar, cambiar de pensamiento acerca de Jesús) recibirán una doble bendición: el perdón y el Espíritu Santo, por quien reciben el conocimiento completo del verdadero significado de la persona y obra de Jesucristo.

No sólo para ellos es la promesa; lo es también para sus hijos y para todos los que están lejos (los gentiles), para todos los que serán llamados por el Señor. El Espíritu obró tan fuertemente en aquel día, que se añadieron tres mil personas. Esta primera iglesia de Cristo tuvo las siguientes características:

- a. **Era una comunidad que quería aprender.** Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles (2,42).
- b. **Era una comunidad que mostraba amor.** La comunión ejercitada por el amor (4,32); posesión común (2,44); la comida común (2,42), y muy probablemente por la santa cena frecuente (2,46) y por la oración común (2,47). Era una comunión tanto con Dios como con los demás.
- c. **Era una comunidad atractiva y evangelizadora.** El versículo 43 habla del temor que los de afuera tenían y el 47 del favor por la vida de la primera iglesia que se caracterizaba por la alegría y la santidad. La predicación de los apóstoles y la vida atractiva de la iglesia fue el motivo de crecimiento.

Dios bendijo esta iglesia añadiendo cada día nuevos creyentes.

*** ¿Cuál es la característica de su iglesia? ¿Somos una iglesia, simplemente para estar orgullosos?**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. El bautismo del Espíritu Santo (1,5) no es una 'segunda bendición' después de la conversión, sino el privilegio de todos los creyentes (ver v.38). No olvidemos que el Espíritu no había sido derramado, lo cual, cuando ocurre, obedece a un momento específico de la historia.

Este bautismo es el don de Cristo para toda su Iglesia a fin de que ésta sea llena del poder y tenga la convicción para predicar la Palabra del Señor sin miedo (Hechos 4,31). Incluye también el gozo en el Señor (Hechos 13,51). Por medio del Espíritu Santo, el Señor Jesucristo está presente en la iglesia y en cada creyente. Él compensa la ausencia de Jesús.

1b. Pentecostés es el cumplimiento de la promesa del Señor; es el comienzo de una gran cosecha de almas, e inaugura el obrar de Dios en la vida de los creyentes. El día de Pentecostés tiene un significado fundamental para la iglesia; en ese día ella fue capacitada por el Espíritu para ser testigo de la muerte y resurrección de Jesús. En Pentecostés, Dios cumplió su promesa de su eterno morar en los hombres. Ahora la ley no sería escrita en tablas de piedra, sino en el corazón. Desde ese día el Señor ha comenzado la gran cosecha de redimidos por su sangre, la que concluirá cuando el retorne a la tierra.

1c. El milagro de hablar en lenguas en el día de Pentecostés tiene su propósito: hablar de las maravillas de Dios. El viento y el fuego son manifestaciones sorprendentes que nos hablan de la presencia casi tangible de Dios en medio de su pueblo. Esta presencia descendió sobre los creyentes quienes fueron llenos del Espíritu Santo, comenzando a hablar todos en otras lenguas conforme el Espíritu les daba que hablasen. Notamos que las lenguas sirven aquí como un instrumento para proclamar las maravillas de Dios (lo que Él hizo por medio de Jesucristo, sus hechos salvíficos); son lenguas inteligibles (se pueden entender) para los oyentes. Pero este milagro, por maravilloso que sea, no ocupa el lugar de la predicación. Sólo la exposición de la Palabra de Dios llevará a los hombres a la fe en Jesucristo.

2a. El Espíritu da luz y sabiduría para poder comprender las Escrituras, y prueba que Jesús, pese a su muerte, es el Mesías e Hijo de Dios. Esto se hizo claramente manifiesto en Pentecostés, cuando Pedro alza su voz y comienza a anunciar a Jesús como el Mesías, delante de quien todos deben postrarse, porque Él es el Señor. Fue el Espíritu Santo que hizo que Pedro recibiera la iluminación para poder interpretar las Escrituras y el cumplimiento de ellas en la persona de Jesús, el Cristo. Nosotros también recibimos la ayuda del Espíritu Santo para llegar a tener un conocimiento más pleno de la persona y obra de Jesús.

2b. El mismo Jesús rechazado y crucificado por los hombres, es el mismo que Dios ha exaltado como Señor y Cristo. Antes de que Pedro comenzase a predicar, la idea de la muerte de Jesús era tan sólo el fin de un hombre cualquiera; pero ahora, las palabras de Pedro (que son las palabras del Espíritu Santo) confrontan a la gente con un grave delito: ellos crucificaron al Cristo. Sin embargo, la crucifixión no fue el término de Jesús, sino el principio de su gloria como Señor y Cristo. Él ahora está a la diestra de Dios el Padre, lugar desde donde dirige los pasos de su iglesia, fortaleciéndola para predicar y soportar las oposiciones que vendrán. Desde aquel lugar un día vendrá a buscar lo que es suyo: su iglesia.

3a. El Espíritu Santo convence a los oyentes de pecado, sobre todo el de incredulidad en relación a Jesús. Por otro lado, obra la fe en los corazones para aceptar verdaderamente la salvación. Es por esta razón que Jesús les mandó que esperasen la promesa del Padre, ya que sin ella sería imposible la conversión de las personas.

3b. El Espíritu da vida nueva a la iglesia, para ser una iglesia viva, llena de

comuni3n, oraci3n y voluntad para escuchar la palabra de Dios.  efectua la extensi3n de la iglesia por la predicaci3n y un estilo de vida completamente nuevo. Estas son dos cosas que nunca debieran divorciarse en nuestra identidad cristiana. La predicaci3n sin un estilo de vida que la apoye no puede producir frutos para la gloria de Dios. Una iglesia es atrayente cuando ella practica lo que predica, y vive en el gozo de Jesu3s muerto y resucitado.

Hechos 3

1. (3,1-10) El milagro

"Muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles", dice el cap. 2,43. El presente pasaje nos muestra un ejemplo de estas maravillas. Es notable apreciar cuán importante es el nombre de Jesús en este relato: nueve veces se menciona su nombre. Decir, "en el nombre de Jesús" es hablar de la misma actuación del Señor Jesucristo entre los hombres, en su manifestación y poder.

Pedro y Juan subían al templo a la hora novena, a las tres de la tarde. La primera iglesia mantenía en un principio las horas de la oración estipuladas dentro de la liturgia judía. Pedro y Juan pasan cerca de un hombre que desde su nacimiento era cojo; a éste ponían cada día a la puerta del templo que se llamaba 'la Hermosa', probablemente la puerta Nicanor, que conducía al templo por el atrio de las mujeres. Este inválido todos los días estaba pidiendo limosnas. Cuando Pedro y Juan pasaron cerca de él, éste les pidió limosnas, mas los apóstoles le pidieron que los mirara. Esta palabra es importante, porque la esperanza, a estas alturas, era algo que le faltaba a este hombre. Dios, a través de sus siervos, quiere despertar la esperanza para que la gente espere grandes cosas de Él. Ahora el enfermo les miró atentamente, esperando algo de ellos. Pedro y Juan, ya sea por pobreza o por obediencia a la palabra de Jesús (Lc. 9,3), no llevan dinero. Pero tienen algo más: pueden sanar, mas no por su propio poder, sino por el poder de Jesús. Usando las mismas palabras que Jesús empleaba, Pedro dice: "Levántate y anda". Son palabras dichas con autoridad, la autoridad del Hijo de Dios. Inmediatamente, el enfermo se levantó y saltó. El resultado de esta sanidad fue la alabanza al Señor.

*** El Señor Jesús sanó al enfermo para obrar en el pueblo y así ser glorificado.**

2. (3,11-26) La predicación

Después del milagro, el hombre que ha sido sanado aparece en el templo, y muchos de los del pueblo se asombraron porque reconocieron que éste era el que se sentaba a pedir limosna. Aquí Pedro aprovecha la oportunidad para explicar al pueblo que no fue *él* quien le sanó, sino *Jesús* el Mesías. Su aclaración se transforma en una predicación y aplicación de la palabra de Dios. Analizando el mensaje de Pedro notamos lo siguiente:

- a. El comienza refiriéndose *al Dios del pacto con Israel*: el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de la historia de la salvación. Este mismo Dios actúa en Jesucristo. En otras palabras: el Dios de los patriarcas no está en contra de Jesús, sino todo lo contrario: Él está obrando por medio de Jesús, ya que Él *glorificó a su Hijo* (a través de la resurrección y la ascensión).
- b. Pedro muestra, con mucha elocuencia, *el contraste entre lo que hizo el pueblo y la acción de Dios*: el pueblo entregó y negó a Jesús delante de Pilato. El rol de Pilato aquí es positivo, no porque no haya cometido un gran error, sino porque él dijo claramente que Jesús era inocente. Este fue el gran pecado del pueblo: matar al Justo y al Santo; esto significa que sacrificó a Jesús quien era completamente dedicado a la voluntad de su Padre. Por ende, era una decisión completamente equivocada, ya que se dio preferencia al que quitó la vida (Barrabás) negando al Autor de la vida, ¡al que quiere dar vida eterna!
- c. Pedro repite el contraste: *Dios lo resucitó*. Significa que el pueblo, pensando servir a Dios, actuó no solamente contra Jesús, sino también contra Dios. Los apóstoles están seguros de lo que dicen, puesto que son testigos oculares de la resurrección de Jesús.

- d. *Por el poder de Él, este enfermo recibió una sanidad total.* Esto es una expresión de la voluntad del Señor: la restauración completa del hombre. Esta sanidad es por la fe, mientras que la fe, a su vez, es obrada por Jesús. Esto implica que la fe es un don del mismo Dios, y no una obra del hombre. Por eso la fe verdadera es una fe firme, ya que viene del Espíritu.
- e. Ahora empieza una *aplicación más directa.* Generosamente Pedro dice que Israel cometió su pecado por ignorancia, aunque tal ignorancia no lo exime de culpabilidad, puesto que los profetas ya mencionaban lo que el Mesías tenía que sufrir; sufrimiento provocado por el mismo pueblo (véase por ejemplo Isaías 53,3).
- f. Por lo tanto, *Israel debe arrepentirse, es decir:* operar un cambio completo en su mente acerca de Jesús; deben abandonar el falso pensamiento que tenían de un Jesús que engañaba a la gente y creer que Él es verdaderamente el Mesías, su Salvador. Pedro también hace uso de la palabra "convertirse". Esta palabra tiene un matiz de diferencia con la palabra arrepentirse: la conversión es un movimiento, es volverse al Dios vivo, abandonando el camino malo. Por medio de este arrepentimiento y esta conversión el pueblo recibirá el perdón de Jesucristo.
- g. *Así (arrepintiéndose de sus pecados) vendrán tiempos de refrigerio.* Es mejor pensar en el último tiempo, cuando el Señor Jesús regrese, y no en un milenio (período de 1000 años). Tiempos de refrigerio son tiempos de alivio, cuando concluyan los momentos de sufrimiento y pecado. El versículo 21 nos dice que fue necesario que el cielo (Dios) recibiera a Jesús. La palabra "necesario" (tal como en los evangelios, comp. Lucas 24,46) apunta al plan y la voluntad de Dios, a fin de que exista la oportunidad para Israel y los gentiles de convertirse al Señor. Este período dura hasta que vengan los tiempos en los cuales empieza la restauración de toda la creación: el nuevo cielo y la nueva tierra.
- h. *Pedro apela, con palabras de Moisés, a la conciencia del pueblo.* Moisés en Deuteronomio 18 habló acerca del profeta que vendrá, el Mesías. Es muy necesario escuchar y obedecer a este profeta, pues de lo contrario la persona que no lo haga será desarraigada del pueblo israelita. Al aplicar estas palabras a Jesús, Pedro advierte al pueblo para que no continúe rechazando a Jesús. Así que no sólo Moisés, sino también todos los profetas hablaron acerca de Él.
- i. *Pedro apela también al pacto de Dios con Israel.* La promesa (cumplida por Jesús) está destinada, en primer lugar, para ellos. Las bendiciones son para todas las generaciones, pero primeramente para Israel. Jesús resucitó para bendecirles. Esta bendición consiste en convertir al pueblo de su maldad, restaurando así la relación con Dios.

En esta predicación encontramos las mismas características contenidas en la predicación de Pentecostés, con la salvedad que Pedro ahora da más énfasis al pacto de Dios con Israel, con el propósito de apelar fuertemente a la responsabilidad de la nación frente a su Dios.

*** *Pertenecer al pueblo de Dios, el pueblo del pacto, implica una gran responsabilidad. ¿Cuánto más como creyentes de los gentiles, injertados en el olivo Israel?***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. Usando como instrumentos a sus apóstoles, Jesús hizo un milagro, mostrando de esta manera la grandeza de su reino, a fin de despertar la fe en su persona.

- a. Los milagros manifiestan el poder del Cristo exaltado. Él revela su poder para la extensión de su reino.
- b. Por medio de los milagros se pone en evidencia algo del mismo reino: la restauración completa del hombre.
- c. Los milagros deben ser seguidos por la predicación del evangelio. Pedro utiliza este milagro para predicar el evangelio. La meta no es el milagro en sí, sino despertar la fe en Jesús como Mesías y Señor exaltado.

Conocida es la historia de Tomas de Aquino y el papa Inocentius II. El papa contó mucho dinero y dijo: "No podemos decir: no tengo plata ni oro", a lo que Tomás respondió: "Sí, pero tampoco podemos decir: Levántate y anda". Es la soberanía de Dios la que nos da señales de su

reino. Para nosotros es importante vivir siempre llenos del Espíritu Santo.

2a. Siempre tenemos que respetar el orden de "la historia de la salvación". Israel es el primer pueblo llamado por Dios para compartir las bendiciones de Abraham; después lo son los creyentes entre los gentiles. Una muestra de respeto por este orden se evidencia en la constante oración por el pueblo del pacto: Israel.

2b. La salud física es muy importante, no obstante, la mayor bendición es la salvación. Ella es gratuita, conseguida por la obra vicaria de Jesucristo. Por otra parte, Dios pide que nos convirtamos de nuestra maldad, y así vivir en armonía con Él a través del perdón de los pecados. **2c. La conversión es tanto un mandato (v.19), como un don del Señor Jesucristo por medio su Espíritu (v.26).** Dios apela a nuestra responsabilidad para que podamos responder a su exigencia. Por otro lado, Él conoce la corrupción de nuestro corazón que nos conduce por el mal camino. En su infinita gracia, Él mismo quiere obrar lo que nos demanda. Esto, en el fondo, aumenta nuestra responsabilidad. Si no nos convertimos, no es culpa de Dios. ¿Le hemos suplicado que obre en nuestras vidas?

Hechos 4

1. (4,1-12) Un solo nombre

Este capítulo es de muchos **contrastes**. El primero de ellos es que los apóstoles predicán la salvación, algo bueno, pero que sin embargo es motivo para que sean apresados por los sacerdotes. Los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo (probablemente la persona más importante después del sumo sacerdote) y los saduceos, están muy indignados a causa de esta predicación que habla sobre la resurrección de Jesús. Los saduceos son los más irritados de este grupo, puesto que ellos no creían en la resurrección. Al día siguiente, Pedro y Juan tienen que comparecer ante 'el tribunal eclesiástico' judío para aclarar lo que ha sucedido.

Ahora vemos un segundo contraste: mientras que los apóstoles están presos, la Palabra de Dios no lo está; al contrario, ella se encuentra obrando en la vida de una gran parte del pueblo, siendo cinco mil personas las que ya creen en Jesús.

Al otro día, el sanedrín se reúne. Este cuerpo lo componían 71 personas: sacerdotes, ancianos (del pueblo) y escribas (fariseos), juntos con Anás, Caifás, Juan y Alejandro (personas desconocidas) y todos los que pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes. Anás ofició durante los años 6-15 d.C, y Caifás lo hizo en los años 17-36 d.C. Ellos sentados en un semi- círculo (en tanto que Pedro, Juan y el hombre que había sido sanado en el medio) exigen una explicación acerca del medio que habían usado para sanar al hombre cojo. Entonces, Pedro comienza a hablar; pero lo hace lleno del Espíritu Santo, ya que Él capacita a los creyentes para que puedan testificar de Jesús. De esta manera se cumplió la Promesa del Señor Jesús, dada en Lucas 12,11.

Pedro, en su aclaración, señala también una incongruencia en el comportamiento del sanedrín. ¿Por qué ellos (los apóstoles) fueron llevados a este lugar? A los ojos del sanedrín es a causa de una maldad, pero en realidad es con motivo de un beneficio hecho por los apóstoles, beneficio realizado en el nombre de Jesucristo de Nazaret. Ahora su explicación y defensa se convierte en una inculpación. El acusado por el sanedrín se convierte en el acusador de ellos, porque éstos fueron los que crucificaron a quien Dios resucitó de los muertos. Aquí, nuevamente nos encontramos con un contraste: entre la forma de actuar de los líderes del pueblo de Israel, que piensan servir al Dios mismo y la triste realidad de lo que hicieron. Rimitiéndose a las palabras de las Escrituras (Salmo 118), Pedro enseña a los escribas y demás líderes espirituales lo que ellos hicieron; se equivocaron rotundamente al considerar a Jesús como piedra reprobada, siendo en realidad la piedra cabeza del ángulo, es decir: la piedra principal o decorativa. Esta piedra (Jesús) fue reprobada por ellos (en la crucifixión), pero honrada por Dios (en la resurrección).

En ningún otro hay salvación, solamente en el nombre de Jesús. Este nombre es exclusivo. Rechazar a Jesús es rechazar la salvación eterna. Este nombre, sin embargo, es dado (por Dios) bajo el cielo, en todo el mundo, a toda persona. Dado por Dios implica que este nombre es suficiente para alcanzar la salvación. Si Dios ejecutó el juicio de nuestros pecados sobre Él, entonces podemos tener la absoluta certeza de que Él no ejecutará su juicio sobre nosotros, los que hemos creído en su Hijo Jesús.

*** *Aquella persona que cree en Jesús, no debe temer el juicio de Dios; en cambio, el que lo rechaza, ha de temer siempre el juicio de Dios que se acerca sobre los impertinentes.***

2. (4,13-22) Cautivos o liberados, pero nunca callados

El sanedrín se percata del 'denuedo', la franqueza con la cual hablan los apóstoles, quienes eran tildados como hombres del vulgo, sin mucha educación; por lo tanto, los miembros del sanedrín se maravillan por esto. Reconocían que era gente que había estado con Jesús. El hombre sanado, quien también se halla presente, es una prueba irrefutable de la verdad dicha por los apóstoles, aunque el sanedrín no quiere aceptar esta verdad.

Lo único que ellos pueden hacer por el momento es amenazar a los apóstoles y prohibirles hablar la Palabra en el nombre de Jesús. 'Hablar' es en este capítulo un asunto de mucha importancia (véase los versículos 1, 18, 20, 29, 31). La causa del encarcelamiento es porque los apóstoles *hablaron de Jesús, de esta manera* son amenazados para que no *hablen más en "ese" nombre*; sin embargo, no pueden dejar de *hablar* en el nombre de Jesús; la iglesia pide al Señor poder para *hablar* con autoridad, lo cual también reciben como respuesta a la oración. Los apóstoles no pueden dejar de *hablar* acerca del Señor Jesús. Deben ser obedientes al Señor: ¿cómo pueden ellos callar si Dios ha hablado tan fuerte por medio de las maravillas de Jesús? Sería un crimen si

ellos callaran y no anunciaran el único camino de la salvación.

El sanedrín sólo atina a usar la amenaza como medio de intimidación; esto lo hacen por dos razones: no pueden encontrar ningún 'crimen' en ellos; además, las personas del pueblo glorifican a Dios por lo que han visto, de manera que están de lado de los apóstoles. La curación del hombre cojo era una prueba reveladora de la verdad de la predicación de los apóstoles relativa a Jesucristo.

*** Callar acerca del único camino de la salvación es un crimen. El denuedo para hablar de la salvación podemos recibirlo del Espíritu Santo, en una estrecha comunión con Cristo.**

3. (4,23-31) Reunidos en la oración

Pedro y Juan, una vez despachados del sanedrín, cuentan lo ocurrido a sus hermanos creyentes ('los suyos'). Ahora vislumbramos algo del carácter de la primera iglesia. Ella, inmediatamente, en unidad y concentrándose en el poder de la oración, lleva las dificultades delante del Señor. Este poder era, y debe ser, la esperanza y la fuerza de la iglesia. En este relato encontramos tres características:

- a. *Esta oración expresa que la soberanía de Dios está por sobre cualquier circunstancia.*
En unidad alzan la voz, diciendo: "Dios que hiciste el cielo y la tierra" (véase por ejemplo Salmo 146,6; la ayuda del Señor y la esperanza en Él están relacionadas con su poder, 146,5). Es importante que reflexionemos en la manera cómo invocamos el nombre de Dios. *El conocimiento de su poder nos da confianza en un mundo hostil al evangelio.*
- b. Con palabras de la Escritura (Salmo 2) la iglesia *expresa la gran necesidad* en la cual se encuentra. Lo notable es que ella, en primer lugar, presenta la situación y la interpreta como una rebelión contra Dios y Jesús su Ungido, el Mesías. Las amenazas se dirigen hacia Dios. Esto provoca la urgente necesidad de oración. Para los creyentes, el honor de Dios está en juego.
- c. La iglesia *no aspira por una vida más tranquila, sino por la franqueza (denuedo) para pregonar la Palabra de Dios*, y la confirmación de esta Palabra a través de milagros y señales, a fin de que su nombre sea glorificado.

Dios respondió en seguida a esta oración, con algo real y tangible: el lugar en donde estaban reunidos tembló, y Jesús les llenó nuevamente con su Espíritu, a objeto de capacitar aún más a su pueblo; y así, pueda éste, hablar la Palabra de Dios con denuedo. Necesitamos constantemente ser llenos del Espíritu Santo (Efesios 5, 18).

*** Dios responde la oración en la cual confiamos en su poder y apelamos a la honra de su nombre.**

4. (4,32-37) amor práctico

La vida de la primera iglesia se caracterizaba por la unidad, y para su desarrollo espiritual se alimentaba de la sana doctrina; esta iglesia estaba impregnada de una fe ardiente junto con un amor muy profundo. Los apóstoles predicaban con gran esfuerzo la resurrección del Señor. Lucas nos brinda una segunda descripción de la vida de la iglesia como comunidad llena del Espíritu Santo (compare Hechos 2, 42-47). Su compañerismo y generosidad se basaban en la profunda unidad que experimentaban ("de un corazón y un alma"). El amor de Cristo, que se había entregado por ellos, los motivó a compartir sus bienes. Nótese que Lucas elabora este tema de la generosidad en el versículo 34 después de haber hablado de la predicación de los apóstoles acerca de la resurrección

del Señor Jesús; la fuerza de la resurrección entonces se reveló en la vida diaria a través de un amor práctico, que trajo como consecuencia la comunidad de bienes.

Por medio de este amor los miembros del cuerpo de Cristo se sienten involucrados en el bienestar de sus demás hermanos. Este amor era una dinámica de vida que ayudó grandemente en la extensión de la iglesia. No reinaba en esta nueva comunidad el afán posesivo; la palabra 'mío' había sido erradicada de sus labios. La idea y convicción predominante es que todo pertenece a Dios y que era su mandato que no debía existir pobres en medio de su pueblo (Deut. 15, 4). Esta comunidad no existía bajo cohesión, era completamente libre, encendida por el amor de Dios. Para darnos un ejemplo de este amor tan inmenso, Lucas nos remite a las actividades de un hermano llamado José, a quien los apóstoles pusieron el sobrenombre de Bernabé; este nombre significa, "hijo de consolación", como una expresión clara de su carácter, formado por el (fruto del) Espíritu Santo. Era levita, y aunque los levitas como tribu no tenían herencia, como individuos sí podían adquirir propiedades, lo cual hacían. Él vendió una heredad y trajo el precio de ésta a los apóstoles, con el propósito de repartir entre los pobres el dinero obtenido.

**** La iglesia primitiva se caracterizó por su unión, su predicación y preocupación por el bienestar de cada uno de sus miembros. ¿Podemos decir lo mismo de nuestra iglesia?***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. La Palabra del Dios quiere ser silenciada, no obstante, por la gracia del Señor, ella alcanza su objetivo: producir frutos de conversión. Algunos líderes religiosos tratan de impedir que se siga anunciando algo que ellos no aceptan: la resurrección de los muertos a partir de la resurrección de Jesús. A pesar de esto, la semilla ya había sido plantada; la Palabra había convencido a muchos de la verdad de Cristo. De igual manera los creyentes han de confiar en que la Palabra, aun siendo resistida, llevará frutos para la gloria de Dios.

1b. La autoridad y la convicción para hablar de la obra de Cristo viene de ser llenos del Espíritu Santo. En la defensa de Pedro ante los líderes religiosos de Israel, se cumplió lo dicho por Jesús acerca de la asistencia del Espíritu Santo en los momentos difíciles (Lucas 12,11-12). El apóstol Pedro responde estando lleno del Espíritu Santo; sus palabras no dejan lugar a la duda en relación al poder de Jesús, aun es capaz de colocarse en una posición desde la cual acusará el pecado de ellos ante Dios. La clave de su testimonio fue la plenitud del Espíritu Santo. ¿Anhelamos esta plenitud para convencer a los hombres de la verdad acerca de Jesús?

1c. En Jesús, Dios ha revelado el secreto de su amor: el sacrificio de Cristo es la garantía de nuestra salvación. Si confiamos verdaderamente en el Redentor, podemos tener la plena seguridad de que en el día del juicio final no nos espera una sorpresa desagradable. Por otro lado: se debe predicar en todo el mundo a Cristo, puesto que fuera de Él no hay salvación.

2. Cuando la autoridad de una nación prohíbe hablar de Cristo, entonces ya no le debemos obediencia a ella en nuestra calidad de ciudadanos. Los discípulos del Señor siempre mostraron respeto a sus líderes. Sin embargo, cuando son obligados a

callar la gran verdad del anuncio de Jesucristo sólo pueden decir que tal petición es imposible de cumplir, pues no pueden dejar de decir lo que han visto y oído. Además, predicar es la orden de Dios.

3a. Aun en las mayores dificultades, la iglesia nunca debe olvidar que ella pertenece al Dios soberano, quien tiene el control absoluto de todas las cosas. Ante la tenaz oposición la iglesia ora a Dios, no en términos de angustia, sino de confianza. Nada puede escapar al control del que es Señor Soberano y creador de todas las cosas. La forma en que oramos a Dios, aun en los momentos difíciles, muestra si realmente conocemos al Dios de la Escritura.

3b. Toda oposición en contra de la proclamación del evangelio y de sus mensajeros, es en el fondo un ataque directo en contra de Dios. La primera iglesia interpreta la amenaza de los hombres en contra de ella como una declaración de guerra en contra de Dios mismo. Por tanto, ella no debe levantarse en una revuelta para defenderse, pues Dios mismo lo hará; el honor del Señor está en juego.

3c. Lo que los creyentes deben procurar en épocas de gran persecución es anhelar una mayor plenitud del Espíritu Santo para seguir predicando. Imitemos a la primera iglesia en este aspecto. Así que mientras mayor sea la resistencia que encontremos como creyentes, tanto mayor debe ser nuestra dependencia en el poder de Dios para continuar anunciando a Cristo.

4. La vida de la iglesia ha de estar caracterizada por un amor de orden totalmente practico. El secreto del amor reinante en la primera iglesia vino de lo Alto, siendo fruto del Espíritu Santo. Quizás no podamos experimentar las mismas cosas milagrosas, sin embargo, debemos anhelar un amor genuino y una vida consagrada y llena del Espíritu de Dios.

Hechos 5

1. (5,1-12) Ahora encontramos el primer rastro de una mancha sobre la maravillosa vida de la joven iglesia. El primer ataque satánico era la persecución, ahora el enemigo trata de destruir la iglesia desde adentro, a través del orgullo y la imitación de la obra del Espíritu Santo. El capítulo 5 comienza con la palabra `pero', indicando así un contraste con lo mencionado anteriormente. Ananías (= Dios es misericordioso) y Safira (= la linda) tratan de imitar a Bernabé (4,36,37) por medio de la venta de una heredad. El asunto no es que este matrimonio no quiera traer todo el precio de la heredad que ha sido vendida, sino que *simula* que lo que regala es el total de la venta. La palabra `sustraer' (del precio) en el v.2 se halla también en la traducción griega del A.T. en relación con la historia de Acán (Josué cp. 7), quien hizo algo parecido a lo realizado por este matrimonio. En ambos casos hay un nuevo principio: Israel entró en Canaán para vivir allí en comunión con Dios; la primera iglesia entró en comunión con Cristo. El pecado de esta pareja fue la hipocresía, ellos fingieron servir enteramente a Dios, lo cual amenazaba terriblemente la comunión de la iglesia con Cristo. Pedro describe este pecado como: permitir a satanás (esta palabra significa: adversario de Dios) llenar el corazón para mentir al Espíritu Santo. Tajantemente dice que esto es mentir al Espíritu Santo, es procurar imitar el amor sin ser

movidos por el amor; es querer imitar el fruto del Espíritu Santo, aunque no es más que una muestra del fruto del pecado y de satanás. Además, este engaño atenta contra la vida misma de la iglesia, la que es obra del Espíritu Santo. En resumen, este penoso proceder fue una 'intoxicación' del aire puro del primer amor.

El castigo es terrible: la muerte para ambos. Es por esta razón que un gran temor viene sobre todos los que oyeron este acontecimiento, tanto dentro como fuera de la iglesia. Se ve que Dios no se deja engañar; a Él le agrada una comunidad santa, de manera que a través de este castigo hace evidente su molestia; este es un ejemplo para que los demás se den cuenta de la trágica consecuencia que trae imitar la obra del Espíritu Santo.

Los jóvenes que ayudaban en la iglesia, se levantan y envuelven a Ananías para luego ir a sepultarlo. Después de un lapso de 3 horas, Safira, su mujer, entra en el lugar de reuniones de la iglesia. Pedro le pregunta si la heredad fue vendida en tanto, es decir, en el dinero que entregó Ananías). Safira, que es conocedora de lo tramado por su esposo, responde afirmativamente a Pedro. Ahora el apóstol enfatiza el acto de complicidad de Safira con el pecado de su marido. Ambos tentaron al Espíritu Santo esperando poder engañarlo. Por tanto, ella recibe el mismo castigo que unas horas antes había recibido su compañero. ¿Por qué el Señor aplicó un castigo tan grave? Hay que considerar que la iglesia vivía bajo la alta tensión del Espíritu Santo. El castigo sobre esta pareja fue a la vez un acto de cuidado del Espíritu para que la iglesia mantuviera la fe y el amor genuinos. Dentro y fuera de la iglesia se produjo un gran temor. Se aumentó grandemente el respeto por el Dios santo, quien es "muy limpio de ojos para ver el mal" (Hab. 1,13).

*** A Dios le desagrada mucho el pecado del engaño y de la imitación de la verdadera vida cristiana y del verdadero amor. ¡Este pecado existe también hoy en día!**

2. (5,12-16) Después del relato del engaño dentro de la primera iglesia, Lucas nos sigue contando del progreso de ésta dentro de la comunidad judía. Aunque nos informa que por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios, en realidad estas manos no son más que los instrumentos de Dios para ejecutar su misericordia. Lo que está sucediendo es la respuesta a la oración de 4,30: "Mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades, señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús". Nuevamente (comp. Hechos 2,46) nos enteramos que los recién convertidos se congregan unánimes cerca del templo. Se mantuvo la misma fe y el mismo entusiasmo. La obra de Dios es tan evidente que "de los demás" (personas del pueblo, es a saber, los no-creyentes) ninguno se atreve a juntarse con ellos en el templo. Un temor santo produce esta distancia entre los discípulos de Jesús y los demás, aunque también es probable que sea un disimulado temor hacia el sanedrín. Sin embargo, el pueblo tiene bastante respeto por los cristianos en general y en especial por los apóstoles. El temor no impide que muchos se desprendan de la multitud y se adhieran a la iglesia. Las señales eran para ellos una confirmación de la verdad del evangelio. La voz pasiva del 5,14 (el texto literalmente dice: "Cada vez más, fueron agregados a los que creían en el Señor) muestra que es el mismo Dios quien hizo crecer su iglesia. Los apóstoles recibieron gran poder de Dios. Una muestra de esto es Pedro, que por su sombra muchos fueron sanados. A causa de este ministerio, el evangelio se dispersa: mucha gente de las ciudades vecinas se dirige a Jerusalén llevando consigo a sus enfermos (de todo tipo de enfermedad); el poder de Dios era suficiente para todos.

*** Una iglesia poderosa es una iglesia unánime y llena del Espíritu Santo. Tal iglesia tiene fuerza de atracción y crecerá por la gracia de Dios.**

3. (5,17-25) Lucas describe no sólo el crecimiento de la iglesia a través del evangelio y las

curaciones, sino también en qué medida aumentó la oposición contra ella. Podemos decir: la oposición es parte del crecimiento de la iglesia; de este modo, Dios la fortalece. La oposición, en este contexto histórico, proviene, sobre todo, de parte de los saduceos; éstos se encuentran alarmados por la gran influencia de los apóstoles, que constantemente están enseñando en el templo. Por tal motivo se llenan de celo, de enconada envidia. Es notorio para ellos que con esta nueva comunidad, la iglesia, algo sucede; no se dan cuenta que ella se llenó del Espíritu Santo. A causa de este celo, los líderes religiosos encarcelan a todos los apóstoles. Estos últimos, sin embargo, se gozan en el cuidado de Dios, quien por medio de un ángel les libra de la prisión en la que se hallaban. Lucas hace mención en este libro de tres acontecimientos que bien podríamos llamar 'liberaciones milagrosas'; una es la que vemos en este pasaje, las otras se hallan en 12,6 y 16,24. Esto nos dice que nadie, por muy fuerte que sea, podrá detener el avance del evangelio, porque el brazo de Dios es suficientemente poderoso para abrir hasta las puertas más cerradas de las cárceles. El ángel les anima para que sigan predicando el evangelio. El ángel se refiere a este mensaje, llamándolo "las palabras de esta vida". Jesús es la vida, también el camino hacia la vida: la comunión con el Señor. En Hechos 3,15, Pedro llama a Jesús el Autor de la vida. Notemos que aquí dice, "esta vida" (véase también 13,26), lo que significa que la vida y la salvación están muy cerca. Sin embargo, la orden de predicar de "esta vida" es un mandato muy peligroso: es ir a la boca del lobo. No obstante, a través de la liberación de la cárcel los apóstoles son renovados en sus fuerzas. Esa liberación fue una bendición magnífica para ellos, pero una enorme confusión para los saduceos. Por lo tanto el sanedrín se reúne de inmediato, puesto que se asustan demasiado al oír de la liberación de los apóstoles. Se encuentran totalmente confundidos por lo que ha sucedido; tal confusión crece aún más al oír que aquellos apóstoles están predicando nuevamente al pueblo.

*** La oposición contra la iglesia no pudo evitar el crecimiento e influencia del evangelio. Al contrario: Dios entregó nuevas fuerzas, siendo los ánimos renovados.**

4. (5,26-42) Estando en graves aprietos, el sanedrín somete a los apóstoles a un interrogatorio. Es el sumo sacerdote y uno de los líderes principales de los fariseos los que toman la palabra. El sumo sacerdote les recuerda que ellos (los miembros del sanedrín) habían prohibido estrictamente enseñar en "ese nombre"; él utiliza 2 veces la frase "ese nombre", evitando así mencionar el nombre de Jesús. Asimismo reprocha a los apóstoles, ya que éstos les acusan por la muerte de Jesús; y si esto continúa, ellos, los líderes religiosos, se verían envueltos en acusaciones que atentarían contra su honra religiosa.

Pedro responde diciéndoles que la obediencia a Dios de ningún modo puede ser truncada por la prohibición expresa de los hombres. ¡Predicar en el nombre de Jesús es una necesidad divina! (véase Hechos 4,12). Al igual que en anteriores discursos, Pedro, también en éste, se convierte en atacante en vez de defensor. Su ataque, sin embargo, contiene un llamado al arrepentimiento para los líderes de Israel. Ellos mataron a Jesús; buscaron la manera más humillante de hacerlo, colgándole en un madero como el más vil de los criminales. Pero Dios exaltó a Jesús, sentándole a su diestra; todo con un propósito: dar a Israel arrepentimiento y perdón de los pecados. Notemos que Pedro predica el arrepentimiento no sólo como un mandato de Dios que hay que cumplir, sino también como una oferta para alcanzar el perdón de los pecados. Esa es la invitación: Dios mismo puede darles el arrepentimiento; Él puede otorgarles el cambio de los pensamientos con respecto a Jesús, de modo que comprendan que Él es Salvador, y no un engañador como querían hacer creer al pueblo los líderes religiosos de la nación judía.

Los apóstoles, al igual que el Espíritu Santo, son testigos de la persona y obra de Cristo. Es por medio del Espíritu que los discípulos predicán en el nombre de Jesús; por tal razón, para recibir al Consolador es necesario obedecer a Dios: creer en Jesús como el único camino a la salvación. Al predicar tan franca y decididamente, provocan el odio del sanedrín, odio que sólo busca la muerte de los apóstoles de Cristo. Gamaliel, un rabino con mucha autoridad, lo impide, indicando otros ejemplos de líderes que al final resultaron ser unos embusteros; la influencia de éstos se detuvo por sí sola. [\[1\]](#) Pero si esta concurrencia en torno a Jesús es de Dios, dice Gamaliel, es peligroso atacarla; en cambio si es de los hombres no hay por qué alarmarse, pues al final se desvanecerá. Así los apóstoles reciben la libertad, pero la reciben bajo intimidación a través de latigazos y una nueva prohibición expresa a no decir nada en el nombre de Jesús. El resultado fue que los apóstoles se gozaron de haber sido tenidos por dignos de padecer tribulación por causa del Nombre de Jesús. Hicieron literalmente lo que Él dijo en el sermón del monte: gozarse aun cuando tenían que sufrir vituperio y persecución por la causa de Jesús (Mateo 5,11-12). Nadie pudo detenerlos; simplemente continuaron su obra, predicando a Cristo en todo lugar (templo y hogares) y en todo momento.

El ataque satánico no logró su fin. La fortaleza del Señor es suficiente para soportar cualquier sufrimiento.

**** Sólo aquel que comprende plenamente (por el Espíritu Santo) el sacrificio de Jesús, está dispuesto a sufrir por Él.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Intentar imitar el amor que es fruto del Espíritu Santo, es una amenaza para la iglesia. Es fingir algo que no existe, y, además, alabarse a sí mismo en vez de honrar a Dios. La muerte inmediata (en el caso de Ananías y Safira) fue un castigo de Dios, pero también una protección para salvaguardar la santidad de la iglesia y el amor genuino. Si en nuestros días no vemos algo semejante, podemos pensar en dos razones, ambas bajo la cobertura de la soberanía de Dios: la iglesia vive en tal grado de santidad que no necesita de una medida tan fuerte, o ella está viviendo en tal indiferencia hacia la santidad de Dios que es innecesario tomar una medida como la mencionada en este capítulo. Debemos decir además que si una iglesia vive en la plenitud del Espíritu Santo, también se manifestará en ella la santidad de Dios, quedando al descubierto los pecados de muchos.

1b. Si nuestra participación en la iglesia es alimentada por motivos egoístas y malignos, estamos cometiendo un grave delito: pretender engañar a Dios. El matrimonio formado por Ananías y Safira busca ganarse un puesto dentro de la comunidad de creyentes, y no hallan una mejor manera de hacerlo que siendo reconocidos como muy piadosos, sin apegos por este mundo materialista. Todas sus intenciones nacen de la obra de Satanás en sus vidas. Pasaron por alto la santidad y la potencia de Dios que todo lo ve y lo sabe. Tarde o temprano toda intención torcida, toda hipocresía oculta, saldrá a luz. Por tanto, si buscamos un lugar dentro de la iglesia, cualquiera sea éste, preguntémonos cuáles son las motivaciones que nos mueven a actuar.

2. Dios en su soberanía entregó los milagros para la extensión de su reino. Si los milagros tienen otro fin, por ejemplo, la gloria de la persona que pretende ser instrumento

de Dios, de inmediato pierden su sentido. Si un milagro no conduce a una persona hacia Jesucristo, entonces tal milagro sólo fomentará la propaganda humana.

3-4. Dios no sólo puede dar gozo en medio del sufrimiento y la oposición contra el evangelio, sino que también es capaz de hacer crecer la iglesia a través de ellos. La iglesia ha tenido que enfrentar, a lo largo de su historia, grandes ataques que parecían hacerla tambalear, o amenazaban su existencia. Pero contra toda oposición, Dios como poderoso gigante la ha guiado por los valles de sombra de muerte, para al final del camino abrirle la puerta gloriosa de la victoria. El Señor ha torcido la maldad, convirtiéndola en un instrumento para el avance constante de su iglesia.

4. Confrontar a los hombres con su pecado de rechazar a Jesús, es a la vez un llamado al arrepentimiento. Los apóstoles son llevados al concilio a declarar el por qué continúan predicando en el nombre de Jesús, si antes ya se les había prohibido hacer esto. Nuevamente es Pedro el vocero, quien al hablar no se disculpa, sino que por el contrario afirma que la obediencia a Dios es lo primero: Dios quiere que se predique el evangelio. Otra vez los líderes religiosos son acusados de matar a Jesucristo, el Mesías. Pero esta acusación no busca arruinar a los hombres, sino hacerles comprender que a pesar de su tan grave pecado, Dios les está llamando al arrepentimiento para que reciban así el perdón de los pecados. Al predicar de Cristo no debemos temer confrontar con su pecado (de rechazar a Jesús) a los hombres; pero tampoco debe ser nuestro deseo llegar sólo hasta ahí, es necesario luego conducir al arrepentimiento que lleva a la vida eterna.

Hechos 6

1. (6,1-7) Cuando una iglesia crece, también es probable que crezca la cantidad de problemas en ella. El crecimiento de la iglesia, o mejor dicho, el crecimiento de la Palabra (v.7), es el tema principal de los Hechos de los apóstoles. Lucas nos habla de algunos peligros que amenazan este crecimiento. El primero de ellos fue la *detención* de los apóstoles (Hechos 4: Pedro y Juan; Hechos 5: todos los apóstoles); el segundo peligro, el *engaño* de parte de Ananías y Safira. Sin embargo, Dios solucionó estos problemas, otorgando un mayor denuedo (franqueza) para predicar y castigando terriblemente a Ananías y Safira, lo que produjo un gran temor sobre todos. Ahora nos enteramos de otro peligro, nuevamente interno: *murmuración* de los griegos (judíos de corriente helenista) contra los hebreos. La murmuración es muchas veces una práctica fatal, como sucedió en el desierto con el pueblo de Israel. La murmuración puede desembocar en sentimientos de odio y separación.

El problema se debió a que las viudas del sector griego de la iglesia eran desatendidas en la distribución diaria. Esto puede significar que aquellas viudas no recibieron comida, o bien, no podían participar en la repartición de ella. Era claramente un problema de idioma; no era una disposición de los apóstoles de pasar intencionalmente por alto a las viudas griegas. En realidad el problema era producto de una perturbación en la comunión; además, los apóstoles corrían el gran peligro de abandonar sus tareas principales: la oración y el ministerio de la Palabra, la predicación.

Considérese que aquí, en esta situación un tanto incómoda, están en juego los cuatro rasgos distintivos de la vida eclesiástica según Hechos 2,42: la doctrina, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones. La necesidad de una solución al problema tenía una perspectiva muy espiritual: los apóstoles no querían abandonar su tarea más esencial. Al mismo tiempo la solución era de un orden práctico: designar a siete hermanos para que fueran los encargados de realizar este trabajo de distribución. De esta manera se habla de una diferenciación en los quehaceres de la iglesia. En su propuesta práctica, los apóstoles no olvidan el lado espiritual; los requisitos para aquellas personas no sólo era su capacidad administrativa, sino también sus cualidades espirituales: varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a fin de que la iglesia no se vea debilitada de ninguna manera.

La sugerencia de los apóstoles agradó a toda la hermandad; ésta hizo su selección, siendo de origen griego los nombres de todas las personas designadas. Esto significaba que por lo menos la mayoría de ellos eran judíos de la diáspora. Esta fue una elección sabia, puesto que los elegidos podían atender, sin mayor dificultad, a las personas de habla griega. Así se mantuvo la unidad de la iglesia.

A partir de este pasaje no nos es posible afirmar que vemos aquí una clara alusión a la institución ministerial de los diáconos (los siete hombres formaban un grupo bien especial en aquellas circunstancias); empero, sí podemos aprender de este pasaje mucho acerca del ministerio diaconal de la iglesia, cuyos propósitos son apoyar en las áreas de necesidades físicas y materiales, a fin de mostrar algo del reino de Dios y de su misericordia.

La iglesia se vio amenazada por un gran peligro, no obstante, a través de la sabiduría del Espíritu Santo, ella alcanzó la victoria. Esto fue evidente en el hecho de que la Palabra del Señor (es decir: su influencia) crecía nuevamente y el número de los discípulos se multiplicaba en Jerusalén; aun entre los sacerdotes, muchos de ellos obedecieron a la fe y al mandamiento del Señor, creyendo en su Hijo.

*** Gracias a la sabiduría del Espíritu Santo podemos solucionar las dificultades que**

se presentan en el camino y que amenazan la vida espiritual de la iglesia.

2. (6,8-15) Lucas enfoca, otra vez, la atención hacia el surgimiento de una nueva oposición en contra del evangelio; esta vez no se dirige en contra de los apóstoles, pues luego de dos interrogatorios era un tanto difícil sujetarles a uno nuevo. La oposición centra ahora su ataque en Esteban. No tenemos que olvidar el marco contextual en el cual Lucas coloca esta historia, es decir: el crecimiento de la Palabra. Las persecuciones que estallarán después de la muerte de Esteban, provocarán un incremento cada vez mayor en la iglesia, esto debido a la dispersión de los creyentes (véase cap. 8,1,4; 11,19).

Es muy probable que Esteban fuera un judío de la diáspora, y por tanto, al estar menos apegado al templo, pudo sacar con mayor facilidad algunas conclusiones de la enseñanza de Jesús. En el momento en que se supo que él pertenecía a una sinagoga de los judíos extranjeros, al instante experimentó una férrea oposición proveniente de su propia base sinagoga. Lucas hace mención de las siguientes sinagogas: de los libertos (siervos dejados en libertad por Roma), de los de Cirene (la capital de Libia en el oeste de Egipto), de Alejandría (ciudad importante en Egipto) y de Cilicia (en el sur-oeste de Asia Menor).

Esteban era un hombre lleno de sabiduría y del Espíritu Santo. Éste, a través del poder de Dios, hizo grandes milagros, predicando con inusitado fervor la Palabra de Dios. Nadie podía resistir a esta sabiduría y al Espíritu (Santo) con que hablaba.

Por motivos de celo, usando la religión como excusa, acusaron a Esteban; esto lo ejecutaron a través del soborno: contrataron a unos para que mintiesen sobre lo que Esteban predicaba, como si lo que él anunciaba eran blasfemias contra Moisés, contra Dios, y, según el v.13, también contra el templo. No podemos decir con seguridad en qué consistía la enseñanza de Esteban. Sin embargo, es muy probable que él sacara conclusiones de las enseñanzas de Jesús; de manera que no sólo predicaría sobre el juicio al templo, sino que también, aludiendo al sacrificio de Jesús, diría lo innecesario que era el templo y su culto para adorar a Dios. Su enseñanza concerniente a Moisés, la que malignamente se tildó de falsa, puede haber sido el que Cristo fuera el fin de la ley; enfatizaría que la ley ceremonial fue cumplida por Jesús en cuanto a los sacrificios y rituales, y por lo tanto el que ha conocido la libertad en Cristo no puede vivir como si debiera cumplir los mandamientos de la ley para ser salvo.

Posteriormente, Esteban fue capturado y traído al concilio (= el sanedrín). A pesar de estas falsas acusaciones, todos tuvieron que darse cuenta de que el rostro de Esteban (quien fue acusado de blasfemia) brillaba como el rostro de un ángel. Sin duda él fue lleno con el Espíritu Santo, por cuya obra estuvo íntimamente en la presencia de Dios.

**** Satanás realiza grandes esfuerzos para poder destruir la obra de Dios. No obstante, consigue lo contrario. Dios está con su iglesia, la guía y la preserva.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. El Señor protege y mantiene firme a su iglesia. Siempre existirán peligros, tanto externos como internos; en los primeros, la persecución y la oposición; en los segundos, el engaño y la murmuración. Necesitamos la luz del Espíritu de Dios para distinguir los peligros en forma inmediata. Él quiere guiar a la iglesia en toda la verdad y mantenerla firme en la fe y en el amor. Él dio a los apóstoles sabiduría para solucionar los problemas concernientes a la organización de la iglesia. Hoy en día la iglesia se halla muchas veces debilitada por no discernir los peligros y por carecer de una búsqueda y celo de la

comuni3n entre los creyentes. Mas cuando acudamos al Se1or con nuestras culpas, divisiones, falta de amor y sabidur3a para tratar los problemas, seguramente él nos responder3a.

1b. Es importante que haya asignaciones de trabajo dentro de la iglesia; de ese modo todos los aspectos dentro de ella son atendidos y adquieren importancia. El ministerio diaconal tiene gran relevancia por su atenci3n a los grupos olvidados, tanto para evitar la murmuraci3n, como para brillar en un mundo oscuro. Es justamente este aspecto (el cuidado de los grupos olvidados) el que ejerc3a una gran fascinaci3n al ambiente no cristiano.

1c. Siempre, en cualquier actividad de la iglesia, es importante buscar a personas con una vida consagrada al Se1or. Si abandonamos este aspecto, debilitaremos la vida de la iglesia. A veces tendemos a exigir santidad de vida de acuerdo a las responsabilidades, pero de esta manera olvidamos que cualquiera sea el papel que un hermano desempe1e en la iglesia necesita de una vida consagrada al Se1or. No s3lo necesitan ser llenos del Esp3ritu Santo los ministros, sino tambi3n los di3conos o cualquiera que quiera ser considerado como siervo de la iglesia. Debemos ser llenos del Esp3ritu Santo no s3lo para predicar, sino tambi3n para servir. La marca de un creyente lleno del Esp3ritu son su buen testimonio, la sabidur3a con la que se desenvuelve y la fe viva en el Se1or Jesucristo (ver vv.3 y 5).

1d. La iglesia debe conocer, respetar y animar la verdadera labor de sus ministros: la oraci3n y la predicaci3n de la Palabra. En muchos sectores de la iglesia podemos ver c3mo la causa de que la vida espiritual de los ministros se debilite se debe a la incompresi3n de la propia congregaci3n al no valorar ni comprender el trabajo de un siervo del Se1or. A menudo el pastor debe cumplir por obligaci3n (a veces es culpa del pastor) ciertas tareas que, si bien son necesarias, otros hermanos podr3an llevarlas a cabo. El ministro no es un `sabelotodo' ni un `hacelotodo'; él fue encomendado por Dios para la realizaci3n de una funci3n espec3fica: predicar el evangelio, buscando la excelencia en ello, y consagrarse al Se1or en una b3squeda espiritual, ferviente en oraci3n.

2a. No era la valent3a de Esteban sino el poder del Esp3ritu Santo quien obr3 y por cuya obra pudo testificar, pese a las falsas acusaciones que hubieron en su contra. Parte de la iglesia actual pasa por las mismas circunstancias y experimenta la misma fuerza. Gran parte, sin embargo, tiene toda la libertad para profesar su fe en Cristo. Es por eso que necesitamos a3n m3s la iluminaci3n y el poder del Esp3ritu para discernir los peligros de comodidad, materialismo y un cristianismo sin ning3n costo, a fin de poder resistirlos. No obstante, es el mismo Esp3ritu quien es capaz de fortalecernos en la fe y protegernos contra los peligros.

2b. Un creyente lleno del Esp3ritu Santo discutir3 un asunto con absoluta sabidur3a, porque es guiado por el Esp3ritu. Debemos imitar a Esteban, pues éste era imitador de Cristo. Este siervo de Dios hablaba la Palabra con denuedo, siendo dirigido por el Esp3ritu Santo. Su celo por el Se1or no era irascible, sino que lleno de sabidur3a. No era el

conocimiento de Esteban (aunque ciertamente lo tenía), sino la obra del Espíritu Santo en él, que lo hacía un hombre sabio en la discusión de asuntos teológicos, al cual era imposible rebatir. Creemos que el deseo de Esteban no era humillar a los hombres que discutían con él, sino lograr que ellos pudieran llegar a tener fe y comunión con Jesús.

Hechos 7

En este pasaje vemos cómo Esteban, a través de un discurso lleno del Espíritu Santo, se defiende de las acusaciones que le hicieron sus adversarios. Al igual como en los discursos de Pedro, la defensa de Esteban se convierte en un ataque.

Esteban muestra en su exposición dos *argumentos*:

1. Dios, a lo largo de la historia, ha levantado libertadores al pueblo; sin embargo, éstos han sido rechazados por el mismo pueblo, quien durante gran parte de su existencia como nación estuvo en abierta desobediencia a la ley de Dios. La aplicación de lo precedente es clara, pues lo mismo ocurre ahora: se rechazó a Jesús el Mesías y a sus siervos.
2. En su peregrinaje por el desierto, Israel giró religiosamente en torno al tabernáculo; y posteriormente, una vez asentados en Canaán, en torno al Templo de Salomón. Sin embargo, este pueblo incurría constantemente en idolatría; además, cometía el gran error de pensar que Dios pudiera vivir en un edificio construido por el hombre. Por otro lado, el templo no era necesario para la verdadera adoración.

Estos temas surgen en relación a las acusaciones contra Esteban. En vista de esto, podemos distinguir dos *intenciones*:

- a. refutar las acusaciones, y
- b. acusar a los judíos por su consciente rechazo del Mesías.

Al mismo tiempo, Lucas nos aclara que cuando los judíos rechazan al Mesías, el evangelio traspasa los límites nacionales para ser predicado a los gentiles. En este sentido la historia de Esteban es una historia de transición: de Jerusalén hacia toda Judea, y de ahí a Samaria y las naciones.

1. (7,1-16) Esteban comienza con la perspectiva histórica de los patriarcas. A través de esta historia aclara que Dios bendijo a su pueblo grandemente, aun cuando éste no le escuchó a Él. Así pone en evidencia la fidelidad de Dios, la elección divina de Abraham y de Israel. Por lo tanto, en su viaje histórico, Esteban vuelve al pasado tan lejos como le es posible: a Mesopotamia. En este tiempo Abraham (y en él, Israel) no tenía herencia territorial. Todo vino como dádiva de Dios. Esteban enfatiza la iniciativa de Dios en el llamado de Abraham; Dios le prometió librar su descendencia de una tierra ajena, en la cual sufrirían de servidumbre y malos tratos durante 400 años; Dios le entregó a Abraham el pacto de la circuncisión. Pero inmediatamente, desde el principio, se manifestó el pecado de rechazo en la descendencia de Abraham. Los patriarcas, los hijos de Jacob, vendieron a José movidos por envidia. Observemos la ironía de Esteban al mencionar este hecho. La envidia jugó un papel importante en la muerte de Jesús, y ahora este mismo sentimiento de maldad es dirigido contra los apóstoles (5,17) y también contra Esteban; de este último se nos dice que "no podían resistir a su sabiduría".

La manera en que Esteban cuenta la historia deja ver que tanto José como Moisés eran 'tipos' de Cristo: ambos fueron rechazados por sus familiares y su pueblo; ambos fueron usados para liberar al pueblo.

Los patriarcas murieron y fueron sepultados, pero Dios mantuvo su promesa.

*** Dios tomó la iniciativa llamando a Abraham y cuidando a su pueblo. Su fidelidad avergüenza la maldad de los hijos de Jacob, de aquel entonces y de ahora.**

2. (7,17-43) Estos versículos nos relatan la historia de Moisés. El pueblo crecía en gran manera, pero luego fue duramente oprimido por un nuevo faraón; fue durante este período que nació Moisés. Dios estaba cumpliendo su promesa. Moisés fue agradable a los ojos de Dios (una mejor traducción es, "que él era lindo a los ojos de Dios"). Dios lo eligió para ser libertador de su pueblo. El Señor lo protegió, y en su providencia permitió que Moisés recibiera educación en una de las mejores instancias educacionales de la época con el fin de llegar a ser un buen líder de su pueblo. La sabiduría de los egipcios, en las manos de Dios, llegó a ser muy útil para Moisés.

Aunque Moisés no debía ejercer como líder sin la señal y el permiso de Dios, el pueblo no comprendía que Dios les daría libertad por mano suya. No obstante, debió experimentar el mismo rechazo que sufrió José, y que años más tarde sufrió Jesús. Temiendo Moisés el castigo del faraón tuvo que huir a Madián. Dios, transcurridos cuarenta años, lo llamó y lo envió al mismo pueblo que le había rechazado, Israel; esta vez, para ser su gobernante y libertador. Esteban desarrolla de este modo la historia para que sea manifiesto que lo mismo sucedió con Jesús: fue rechazado por el pueblo, pero exaltado por su Padre para ser Salvador y Señor. Moisés libró al pueblo de Israel mediante la mano del ángel del Señor, ya que Él estaba con él.

Los judíos reprocharon a Esteban por colocarse en contra de las costumbres que Moisés entregó, (6,11 y 13), sin embargo, los mismos judíos no aceptaron a Moisés. Tampoco aceptaron sus palabras con respecto al Mesías, que declaraban que Dios levantaría un profeta, a quien se debía obedecer (Deut. 18,15). Esteban dice, conforme a la tradición judía, que por medio de un ángel recibió Moisés la ley. Empero, aunque Moisés recibió un privilegio tan elevado, los judíos no le obedecieron. Al hacer dioses visibles, Israel, en su corazón, volvió a Egipto con su religión visible. Esto implica que Israel no quiso ser salvo a la manera de Dios; también ahora una gran parte de Israel no quiere recibir salvación por medio de Jesús, el Señor de Israel. En aquel entonces, el pueblo de Israel hizo en el desierto un becerro y ofreció sacrificio al ídolo y en las obras de sus manos se regocijó. Dios respondió a la idolatría del pueblo entregándolo a este culto a los ídolos. Con palabras del profeta Amós, Esteban enfatiza que Israel en el desierto no sirvió a Dios, sino a los astros; en el fondo sirvió a sus propias creaciones: la obra de sus manos. El Espíritu Santo, por medio de las palabras de Esteban, da aquí a las palabras de Amós un significado con un matiz de diferencia: en Amós, la pregunta: "¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto?" espera que la respuesta sea 'no', porque lo más importante del servicio a Dios no fue ofrecer sacrificios, sino servir a Dios de corazón; aquí en boca de Esteban estas palabras significan: 'no', ya que ustedes sirvieron a otros dioses". En el texto del profeta Amós no se busca decir que Israel llevó (tantos) dioses; sin embargo, acá Esteban quiere declarar que el pueblo, ya en este tiempo, llevaba otros dioses consigo. Por lo tanto el castigo era inevitable, el propio pecado lo hacía necesario: el exilio a Babilonia.

*** Servir a otros dioses o no aceptar al Hijo de Dios, es en el fondo lo mismo.**

3. (7,44-53) Ahora Esteban orienta su exposición al tema concerniente al templo; esta era la otra acusación en su contra: "Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar (6,13)". Esteban muestra que en el principio Israel no tenía templo, sino el tabernáculo del testimonio, es decir: una humilde carpa, nada más. El anhelo de tener un templo, sólo nació en los días de David, para luego ser materializado en los días de Salomón. En realidad el templo es una casa construida por la gente para Dios, pero no es una casa en la que Dios se deja encerrar. Una vivienda terrestre no puede aprisionar a Dios, como Esteban claramente dice con una cita de Isaías 66. Dios es el Altísimo. Este nombre acentúa tanto la majestad de Dios como la distancia entre Él y el templo. Aunque

Esteban no rechaza el templo, sí relativiza su significado. Ahora Esteban aplica la historia de Israel a sus oyentes. Con palabras de los profetas les acusa, diciendo: "Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo". La generación a la que se enfrenta Esteban procede de la misma manera como la anterior, y aún peor: aquella, mató a los profetas que anunciaron al Mesías; ésta, dio muerte al Mesías mismo. La anterior, rechazó la ley de Dios; ésta, sigue haciendo lo mismo.

*** Gran parte de Israel rechazó a quien fue el cumplimiento de las promesas de Dios y el verdadero templo: Jesús. Él debe ser el centro de nuestro servicio a Dios.**

4. (7,54-60) "Oyendo estas cosas". Probablemente los líderes religiosos interrumpieron el discurso de Esteban. A éstos les rechinaron los dientes y sus caras se demudaron por la furia. El rostro de Esteban, sin embargo, brillaba. Lleno del Espíritu Santo, él vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. En sus últimos momentos no muere en las tinieblas, sintiendo el mismo abandono que sintió Jesús en la hora de su muerte. Esteban contempla a Jesús a la diestra de Dios; esto significa que Él resucitó y participa en la gloria de Dios como lo había dicho al sanedrín (Lucas 22,69); desde su trono de gloria ayuda a Esteban a pasar por estos momentos. Pero los líderes no quisieron oír las palabras de Esteban, se taparon los oídos y le echaron fuera de la ciudad para apedrearlo; le aplicarían el castigo correspondiente a la blasfemia. El primer testigo (normalmente) ponía a la persona boca abajo, el segundo lanzaba una piedra, otros lo harían después si era necesario. Al igual que Jesús, Esteban dijo: "Señor (Jesús) recibe mi espíritu". Lleno del amor y del Espíritu de Cristo, clama por perdón para sus verdugos, compare Lucas 23,34.

*** Por medio del amor de Cristo podemos responder al odio con amor.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. La iniciativa de Dios para formar un pueblo para sí, es una elección no influenciada por la virtud del hombre, sino por su soberana gracia y voluntad. Al parecer, los judíos habían perdido de vista el horizonte de la elección de Dios, cayendo en un orgullo que era fatal para su afirmación como pueblo del pacto. Dios apareció a Abraham, y no éste buscó a Dios. Así el pacto de Dios con Abraham y sus respectivas promesas nacieron sólo de la voluntad del Señor. Si pasamos por alto este maravilloso aspecto de la elección, podríamos caer en orgullo, pensando que Dios vio algo en nosotros que nos hizo merecedores de la salvación.

1-3. Si Dios ha sido fiel a su promesa dada a los patriarcas -la cual fue cumplida en Jesús- entonces es inexcusable e injustificable la incredulidad. La historia de Israel demuestra la iniciativa llena de gracia de parte de Dios; y por otro lado, el rechazo constante de parte de su pueblo. Se rechazó a José, a Moisés y ahora a Jesús, de quien Moisés había hablado. Además el pueblo se postró ante otros dioses, lo que en definitiva fue la causa del cautiverio. Conclusión: nunca Israel (que es un espejo de todos nosotros) sirvió fielmente a Dios.

2a. La vida de José y Moisés sirven como tipos de Cristo: ellos fueron rechazados, pero en las manos de Dios eran el instrumento para traer salvación a los suyos.

José fue vendido por envidia, pero luego fue el instrumento para dar vida al pueblo de Israel; asimismo Moisés, quien siendo rechazado en un principio por su pueblo, luego fue constituido por Dios como gobernador y libertador de su pueblo. De igual manera aconteció con Jesús: Él fue rechazado por los suyos, pero exaltado por Dios para ser Señor y libertador de su pueblo.

2b. La historia de Israel en el desierto, muestra la constante infidelidad del pueblo y su desprecio a la Palabra de Dios. Esteban dice que desde un principio la Palabra de Dios fue desatendida por el pueblo; los israelitas libertados de Egipto, en realidad no habían salido de allí: sus corazones aún estaban en Egipto y en sus prácticas pecaminosas e idólatras. ¿Es posible que gran parte de una iglesia viva añorando las cosas de este mundo concerniente al pecado?

La desobediencia a la Palabra de Dios todavía persistía en Israel, pues al no creer en Jesús no obedecía a las palabras de Moisés, el cual habló acerca de Él. Nosotros que conocemos el cumplimiento de las promesas de Dios en Jesús, ¿obedecemos realmente a Jesús?

3. Pretender encerrar a Dios en un lugar físico es un vicio humano que limita el poder de Dios, o bien quiere manipularlo. El Templo, en vez de convertirse en el lugar para adorar al único y verdadero Dios, se transformó en el palacio en donde el Eterno pretendió ser encerrado por los hombres. Es verdad que los creyentes necesitamos un lugar en donde reunirnos, y Dios, en su soberanía, puede otorgárnoslo. Sin embargo, a veces es tanto el énfasis que se le da a este lugar físico que se pierde de vista la obra de Cristo (como hicieron los judíos), dándoles propiedades salvíficas el nunca faltar a aquel lugar, y también reduciendo la gloria de Dios que llena toda la tierra a un espacio limitado.

4a. El que no ama a Jesús se llena de enojo cuando es confrontado con su pecado. Cuando Esteban acusa a los judíos del pecado de rechazar y matar a Jesús, enseguida es víctima de un odio que sólo busca matarle. Estos judíos no querían la salvación por medio de Jesucristo; mucho menos soportarían que se les acusase de pecadores. Asimismo encontramos que existe mucha gente religiosa que cuando se les muestra lo errado de su camino de salvación se enfurecen contra nosotros, ya que en el fondo, aunque lo afirman, no conocen a Jesús, ni quieren la salvación por medio de su sacrificio vicario.

4b. Desde su lugar de majestad en los cielos, nuestro Señor Jesucristo puede fortalecer la fe y el amor de los suyos, aun en los momentos más difíciles. Durante todo el angustioso proceso de la muerte de Esteban, el Señor fortaleció a su siervo, el cual en la misma hora de su muerte no clamaba por venganza sino por el perdón para sus enemigos. La muerte de Esteban obedece a la soberanía de Dios, y de ella aprendemos que no importa lo que tengamos que padecer por predicar la verdad, nuestro Señor estará a nuestro lado para fortalecernos.

Hechos 8

1. (8,1-4) Aquí Lucas nos informa de la persecución que comenzó después de la muerte de Esteban. Es tan grave este período que mucha gente de la iglesia de Jerusalén

(probablemente gran parte de los judíos-cristianos de la diáspora) fue esparcida por las tierras de Judea y de Samaria (Compare con 1,8). El versículo 4 nos dice que *¡la persecución fue el instrumento por el cual el evangelio fue predicado en estas regiones!* Aunque el propósito de esta persecución es acabar con la iglesia (según el plan de Satanás), fue en realidad el medio que hizo posible el anuncio del evangelio en otros lugares.

El entierro de Esteban estuvo a cargo de hombres piadosos; éstos, no obstante la actitud del sanedrín, no permitieron que la prohibición para poder sepultar dignamente a Esteban prosperara; ellos le dieron al cuerpo de Esteban un trato honorífico, y no como un blasfemo, como hubiera querido el sanedrín. Lucas, hasta aquí, ya ha mencionado tres veces (en 7,58 y 8,1 y 3) el nombre de Saulo. Este hombre, pese a que todavía era un perseguidor incansable de los cristianos, llegaría a convertirse en un gran predicador como lo fue Esteban. Lucas siempre nos muestra que a pesar de las dificultades y persecuciones el reino de Dios sigue adelante.

*** "La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia".**

2. (8,5-13) Felipe, quien como Esteban era también uno de 'los siete', llega a Samaria y en aquel lugar comienza a predicar a Cristo. En el v.12 su predicación es precisada como: "anunciar el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo" (compare también 1,3; 20,24 y 28,23). En Jesucristo, Dios se ha acercado a su pueblo para brindarle un pacto nuevo: el perdón de los pecados por la sangre de su Hijo, una nueva obediencia por su Espíritu y una nueva esperanza por la resurrección de Cristo.

La reacción de la gente es la de fe; ella escuchaba unánime y atentamente las palabras de Felipe, y además era testigo ocular de las señales que se hacían. Algunos comentaristas tienen ciertas dudas concernientes a la fe de los samaritanos, como si éstos creyeran sólo a causa de las señales y milagros; pero la expresión 'escuchar atentamente' (griego: *prosexo*) hace insostenible esta duda. Podemos decir también que esta palabra es la misma que utiliza Lucas en la historia de Lidia (16, 14, véase también 8,10 y 11). No podemos negar que hubo un interés extraordinario en las señales, sin embargo, el tema principal de la predicación de Felipe fue Cristo. Por este evangelio y por el "poder de su nombre" (= las señales) nació un gran gozo en aquella ciudad. Es el gozo que se experimenta en Jesús, por el perdón, la presencia de Dios y la nueva vida regalada por Él.

No obstante, nos enteramos de otro obstáculo que se levanta en contra del evangelio: la magia. En el medio pagano de Samaria abundaba mucho la superstición. De esta niebla supersticiosa surgía un hombre llamado Simón, quien por medio de su magia había engañado en otrora a toda la ciudad. Por causa de sus aparentes milagros, la gente lo llamaba: "El gran poder de Dios". Al parecer, lo extraordinario siempre llama la atención de la gente. Su poder emanaba de fuerzas sobrenaturales; Felipe, sin embargo, actuó con poder en el nombre de Jesús, el Resucitado. Empero, cuando Felipe predica (note que el versículo 10 no menciona las señales, sólo la predicación), la gente cree y se bautiza conforme a su predicación, por lo que podemos concluir que ella se apartó de Simón y unió por la fe al Señor.

También Simón está impresionado; él también se convierte en un 'creyente'. Pero su fe es una muy superficial; ella está fundada más en las señales de Felipe que en la predicación que éste llevó a cabo. Este hombre estaba siempre con Felipe, y viendo las señales que se hacían quedaba atónico. Como se verá más adelante, sólo desea mejorar su capacidad de hacer señales para no perder a sus seguidores. La fe verdadera que honra a Dios no se hallaba en el centro de la vida de esta persona.

*** *La predicación y las señales producen fe y gozo. El verdadero gozo está sólo en Jesús.***

3. (8,14-25) Al oír los apóstoles de la recepción de la Palabra por Samaria, envían a Pedro y Juan a ver y consolidar el resultado de la obra de Felipe. La iglesia de Jerusalén se siente responsable por la extensión del evangelio y de los nuevos creyentes. La visita de los apóstoles subraya la unidad de la iglesia, y además enfatiza el respeto por el liderazgo. Al llegar los apóstoles, viendo la fe, se dan cuenta de que falta algo: la plenitud perceptible con el Espíritu Santo. Por lo tanto, oran por ellos para que la reciban. ¿Significa esto que los samaritanos no eran creyentes verdaderos?, pues sin el Espíritu no podemos ser hijos del Señor. ¿O si eran creyentes, debemos decir que hay dos estados en la fe, uno sin la plenitud del Espíritu Santo y otro con ella, como `segunda bendición'? Creo que es mejor decir que sí eran creyentes; mas aquí se trata de un caso excepcional: de la extensión de Pentecostés a Samaria, con una señal especial: la glorificación del Señor en otros idiomas. Mediante esta señal, Dios dejó en claro que también los medio gentiles pertenecen a Dios. Como ocurrirá en el capítulo 10, los samaritanos reciben la misma señal para mostrar que los gentiles también pueden pertenecer a la iglesia de Jesucristo.

Tampoco faltó a los creyentes en Samaria el gran gozo de participar del Espíritu de Cristo. Ahora reciben al Espíritu Santo por la imposición de las manos. No era magia, tampoco era necesaria como muestra Hechos 10,44, sino que era una señal de la comunión cristiana. Cuando Simón vio que por la imposición de las manos se recibía el Espíritu Santo, entonces decidió ofrecer dinero a los apóstoles; quiere comprar el poder de dar el Espíritu Santo, mostrando así su torcido concepto de estas cosas como si los apóstoles también actuaran por magia. En el mundo antiguo había muchos charlatanes religiosos que se dejaban pagar por sus prácticas. Realmente este hombre no entendía nada de la promesa de Dios, de las cosas del Señor; el dinero y el prestigio eran más importantes para él que la fe en Cristo. Pedro le reprende, diciendo: "Tu dinero perezca contigo". Claramente el apóstol coloca a esta persona fuera de la iglesia, lejos de su comunión. Sin embargo, le llama al arrepentimiento, porque discierne que en hiel de amargura y en prisión de maldad se encuentra este hombre, es decir, está completamente cautivado por la maldad. El ruego de Simón no manifiesta ningún cambio, ya que sigue pensando en términos de magia. Piensa que la oración de los apóstoles tiene más poder y efectividad que una oración de arrepentimiento dirigida por él mismo; esto muestra sin lugar a dudas que a Simón le faltaba la fe verdadera para arrepentirse. Este pasaje concluye diciendo que la Palabra fue predicada en muchas poblaciones de los samaritanos.

*** *A pesar de la oposición satánica, que ahora viene de parte de la magia, la predicación continúa; el reino de Dios sigue extendiéndose.***

4. (8,26-40) Felipe se encuentra muy atareado dentro de la ciudad de Samaria, no obstante, debe obedecer a la orden del Señor de emprender una misión especial en dirección al sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, una zona desértica. No fue un mandato agradable, sin embargo, tuvo un buen propósito: tener contacto con el hombre de Sudán, el eunuco (una persona castrada), un funcionario importante en la corte de la reina (quien llevó el título de Candace), algo así como un ministro de finanzas. Éste estaba leyendo una porción de la Sagrada Escritura. Es muy probable que este hombre fuera un adherente de la religión judía. Felipe obedece a la voz del Espíritu Santo, que le manda acercarse a la caravana, en especial al carro del funcionario de la reina. Este ministro centraba su lectura en voz alta (como era costumbre hacerlo) en Isaías 53, que habla del sacrificio del Siervo de Dios. Felipe, al preguntar si el eunuco entiende lo

que lee, de inmediato recibe una invitación para ser intérprete de la Escritura, de la obra de Cristo. De esto se desprende que todos de alguna manera necesitamos de la ayuda de maestros para poder entender más plenamente el mensaje del evangelio. En seguida, Felipe comienza a predicar el evangelio; anunciando la salvación en Jesús: su muerte voluntaria para perdón de nuestras culpas y reconciliarnos con Dios. En este pasaje observamos dos cosas concernientes a la obra del Espíritu Santo:

a. *El Espíritu Santo es el Espíritu de la misión.* Primeramente el evangelio fue predicado en Jerusalén, luego por causa de las persecuciones también en Judea y Samaria. Ahora encontramos al primer gentil.

b. *Es el Espíritu el que busca nuevos caminos para extender la influencia del evangelio.*

El mensaje de Felipe, siempre centrado en Jesús, halla fe: el ministro quiere bautizarse. De esta porción bíblica se evidencia que para la primera iglesia el único requisito que se establecía para formar parte del pueblo de Dios era la fe en Jesús como Hijo de Dios. El eunuco confiesa su fe y es bautizado. Al creer en Jesús encuentra la alegría más grande de su vida. Felipe ha cumplido con su tarea, ahora el Espíritu Santo lo lleva a predicar a otras ciudades hasta Cesarea. El objetivo de Lucas es: describir el progreso del evangelio.

*** Es el Espíritu, Dios mismo, quien tiene interés en la misión, en el individuo, en Usted.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. Los hombres buscan destruir a la iglesia, pero aun sus medios para lograr esto son usados por Dios para su extensión y mayor fortalecimiento. Con la muerte de Esteban se inicia una ola de persecución en contra de la iglesia. Desde aquel entonces la iglesia tendría que ver la muerte de muchos de sus componentes. Pero lo que resulta hasta en cierto sentido fatalista, no lo es. Dios es quien gobierna los acontecimientos, y absolutamente nada puede frustrar sus planes. Dios utiliza muchos medios para hacer crecer a su iglesia, y en este caso el martirio de Esteban y la persecución de los creyentes lograron el objetivo divino: extender la membresía de la iglesia a otros lugares, y junto con ello el evangelio para todo el mundo.

2. La atención de los hombres únicamente ha de concentrarse en la persona de Cristo, sólo así puede nacer una genuina fe. Felipe es uno de los tantos creyentes que debe huir de la persecución. Éste llega a Samaria, lugar en donde comienza a predicar el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Sin lugar a dudas la predicación es hecha en el poder del Espíritu Santo; además de las señales y milagros, es notable la reacción de la gente ante la Palabra de Dios, "que escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe". En su soberanía Dios puede otorgarnos milagros y sanidades, cosas que podemos desear en el ministerio, pero nunca olvidemos que lo que realmente lleva a los hombres a la fe en Jesús es la Palabra de Dios. Es por esta razón que debemos pedir al Espíritu Santo para que nos capacite a fin de ser verdaderos mensajeros de Cristo. Así que no sólo los milagros producen gozo, también, y con mayor razón, el nombre de Jesús lo produce. ¿Estamos verdaderamente gozosos en Él? ¿O nuestro gozo depende de los 'productos derivados', como por ejemplo la sanidad?

3a. Es muy importante que los líderes de la iglesia conozcan su lugar y función

dentro de ella, respetándose unos a otros. El éxito evangelístico de Felipe, si lo podemos llamar así, fue enorme; muchas conversiones y milagros de Dios sucedieron en Samaria. No obstante, Felipe no buscaba alzarse con un ministerio sin sujeción a nadie (como sucede hoy en día). El evangelista Felipe se sujeta a las autoridades apostólicas provenientes de Jerusalén; él respeta el orden que Dios ha puesto en su iglesia. Entender esto, en este tiempo en donde cada día oímos de más y más fragmentación de la iglesia, es de mucha importancia, ya que es necesario reconocer que Dios ha establecido diferentes dones para el fortalecimiento de su pueblo, los cuales tienen su lugar dentro del plan de Dios. El no aceptar esto llevará a algunos a sobreestimar su don, menospreciando a otros.

3. La fe verdadera se concentra en Cristo; la fe no genuina busca la auto-gloria o la realización personal para la satisfacción del orgullo. La fe no guarda ninguna relación con la magia. Dios jamás se deja manipular. Sin embargo, Él bendice al que se entrega totalmente a Él. Simón, un practicante de magia, al parecer se había convertido al Señor; ya se había llevado a cabo en él la señal externa del bautismo. Pero los hechos siguientes demostraron que su fe era sólo una excusa para estar más cerca de los milagros, buscando quizás la fórmula mágica que le permitiera hacerlo a él. Lo que le sucedió a este hombre es una fuerte advertencia para aquellos que integran una iglesia no siendo impulsados por la fe en la Palabra, sino por el deseo de sensacionalismo. Aquellos que dan tanto hincapié a cosas extraordinarias, llegando a opacar la importancia de la Escritura, no son dirigidos por una fe genuina que lleva a glorificar a Cristo, sino por una que hace que la gente los mire a ellos como grandes hombres espirituales.

4a. El Espíritu siempre busca nuevos caminos para encontrar más gente para Cristo. El Espíritu Santo busca tanto la conversión de muchos como la de individuos. Así lo testifica el libro de los Hechos en donde vemos cómo en un sólo día tres mil se convierten al Señor, y en otra oportunidad la atención es centrada en una persona, el eunuco de Etiopía.

4b. Prediquemos centrando nuestro mensaje en Cristo, hablando de su sacrificio y su triunfo. No prediquemos un evangelio que haga sentir cómoda a las personas sin confrontarlas con su pecado, o que hable de felicidad y prosperidad como si esto fuera la única meta de la predicación del evangelio. Prediquemos a Cristo y la gente se sentirá feliz.

Hechos 9

El capítulo 9 trata principalmente de la conversión y el llamado del apóstol Pablo; no podemos aislar la conversión de su llamado. Lucas relata la historia de la conversión de Pablo para mostrar un nuevo paso en los 'Hechos del Espíritu Santo'. Pablo es el apóstol de los gentiles. Después de Samaria, el evangelio extiende sus brazos lentamente hacia los gentiles; al primero que abraza es al eunuco de Sudán, luego a Cornelio. Así se realiza también en Antioquía y posteriormente, por la obra misionera de Pablo, toma un ritmo acelerado. La historia de la conversión y llamamiento de Pablo adquiere una posición clave en el libro de los Hechos.

1. (9,1-22). Saulo (su nombre arameo) despliega un empeño inmenso para destruir la

iglesia, él desea detener su avance; pero lo que no sabe éste, es que Jesús ya lo ha reclutado en la eternidad para hacerlo instrumento suyo. Pablo, que se oponía tenazmente al evangelio de la gracia, ahora es convertido en un predicador de pura gracia, debido a la poderosa intervención del Señor. Saulo alimentaba su existencia respirando amenazas y muerte en contra de los discípulos del Señor; en su ciego afán pide cartas del sumo sacerdote para las sinagogas de Damasco, recibiendo la autoridad de actuar a nombre del sanedrín. Tan grande es su odio contra el evangelio que va realizar `un viaje anti-misionero'; su propósito será captar vidas para traerlas a Jerusalén en calidad de criminales, allí serían juzgadas; su deseo último es destruir a los que creen en Cristo. Lucas habla de hombres y mujeres de este `camino', indicando de esta manera el nuevo *estilo* de vivir, en estrecha comunión con el Señor.

El Señor, sin embargo, sale al encuentro del enemigo. De pronto, cerca de la ciudad Damasco, Pablo es rodeado por un resplandor de luz del cielo, es la santa luz del Señor. Evidentemente también vería en aquella luz la figura imponente del Señor Jesucristo. Tal es el impacto, que Saulo cae a tierra, y tendido en el suelo oye una voz que le dice: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Lo que Pablo está haciendo, no lo hace en contra de un grupo de personas que defienden sus ideales; no, es contra Jesús mismo. Las persecuciones de los creyentes directamente afectan al Señor, pues Él es la cabeza de su iglesia. Saulo tiene un encuentro con Jesús, pero no con el Jesús muerto (según era la propaganda de los líderes judíos), sino con el Jesús resucitado y glorificado por el Padre. Nuestro Señor muestra a Saulo que él no está persiguiendo a personas comunes, está persiguiéndolo a Él; de una sola vez desenmascara a Saulo, ¡su empeño por el Señor no da la impresión de ser su enemigo!, pero sí lo es: "Dura cosa te es dar coces contra el aguijón." Esta metáfora es tomada de animales de carga o de tiro que son levantados con un palo con punta flúida de acero contra la cual dan patadas. Así de vano es oponerse contra Jesús. Ahora ante la gloria del Señor se desvanece por completo la furia de Saulo; tembloroso y lleno de temor pregunta a Jesús: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Por primera vez, Saulo no sabe qué hacer. El Señor exaltado es ahora su motivo principal. Saulo tiene que levantarse y entrar en la ciudad de Damasco. Las órdenes del sumo sacerdotes son cambiadas por las de Jesús. Este encuentro de Saulo con Jesús fue tan personal, que los demás viajeros, acompañantes de Pablo, sólo oyeron algo, pero no vieron nada. Saulo levantándose no puede ver nada, pues se encuentra ciego. Este hecho sume en la debilidad y desamparo a Saulo. En su ceguera descubrió quién era en realidad ante el Señor. Durante tres días estuvo sin ver, además no comió ni bebió nada. Se desprende del v.11 que él estaba ayunando para concentrarse totalmente en la oración. Por primera vez Saulo estaba orando en dirección a Jesús. Sus oraciones antes no podían agradar al Señor, pues faltaba en ellas la humildad y el conocimiento de la gracia del Señor.

Al final de estos tres días el Señor obra a través de uno de sus siervos obedientes: Ananías. Las palabras de éste, "Heme aquí, Señor" lo demuestran claramente. Pero ahora, al enterarse que debe buscar a Saulo, el perseguidor implacable, se asusta demasiado en un principio se opone bastante contra el mandato de Cristo, pero luego que la situación es aclarada por el Señor obedece inmediatamente. Saulo, el perseguidor, parece ser el instrumento escogido por Dios para llevar el nombre del Señor Jesús a los gentiles, reyes y los hijos de Israel. Es una misión muy amplia la que el Señor, de pura gracia, concede a este hombre. Este servicio no es un empleo honorífico, sino una tarea en donde habrá mucho sufrimiento por el nombre de Jesús.

Ananías llega a la casa donde Saulo se encuentra y pone sobre él las manos; estas manos son utilizadas por el Señor para darle a Saulo la vista y el Espíritu Santo. Esa es la vida cristiana `normal': ser lleno del Espíritu, algo necesario para servir al Señor. En seguida unas escamas cayeron de los ojos de Saulo y éste fue sanado. Ya no vive en la

oscuridad, sino en la luz de Jesús. Fue bautizado, indicando con ello la purificación de sus pecados y su integración en la iglesia del Señor, la misma que está compuesta de hombres que en otro tiempo él quería matar. En seguida el perseguidor de Cristo se convierte en un predicador de Cristo. Tan convencido está de la verdad de Cristo que no puede callarla; ahora la predica con gran fervor. Todos quienes oyen esto se asombran, no sabiendo lo que ha sucedido. La predicación de Saulo tiene un sólo tema (véase 1 Cor.1,23): Cristo. Pablo no va a predicar de su experiencia, sino de Cristo mismo.

*** *Contra Cristo se oponía Pablo, mas a Cristo encontró, y sólo a Él predicó. ¿Si hemos tenido un encuentro con el Señor, es nuestro mensaje cristo-céntrico?***

2. (9,23-31) Resulta casi irónico observar que Saulo estuviera sometido a la misma hostilidad que él anteriormente infligía a otros. Los judíos resuelven matarle. Por esta razón huye, siendo ayudado por los creyentes, quienes durante la noche le bajaron por el muro en una canasta. Lucas no menciona el período que Saulo estuvo en Arabia, sobre lo cual el mismo apóstol habla en Gal. 1,17.

Una vez llegado a Jerusalén, Saulo encuentra que hay desconfianza hacia su persona de parte de los cristianos de ese lugar. Aparentemente los apóstoles no conocían en detalle los hechos acaecidos con Saulo en su camino a Damasco. Es muy probable que tengan miedo de ser engañados por Saulo, pensando que éste sólo fingía una conversión con el propósito de encarcelarlos después. Es Bernabé, un hombre de mucho amor, quien introduce a Saulo entre los apóstoles. ¿Es que acaso conocía mejor los hechos? ¿O tenía más confianza en lo que se decía con respecto a Saulo? ¿Estaba más abierto a lo que el Señor puede obrar? Al final, Saulo es aceptado en el círculo de los apóstoles. Cuando comienza a predicar a los griegos, también surge la resistencia contra su predicación; al igual que en Damasco, en Jerusalén también desean matarlo. Nuevamente, Saulo se ve obligado a huir; sin embargo, Lucas termina este pasaje con un sumario lleno de gozo y esperanza. Los ataques satánicos no podían impedir la paz interna de la iglesia, ni la edificación de ella. Hubo otro poder más poderoso, el del Espíritu Santo, quien trajo consuelo en medio de las aflicciones, produciendo un temor reverente hacia el Señor. El versículo 31 dice literalmente: "Las iglesias andando en el temor del Señor y en las consolaciones del Espíritu Santo, se acrecentaban". Las consolaciones tienen que ver tanto con la paz interior en medio de aflicciones, como con la aplicación de la obra del Señor Jesucristo en la vida de los creyentes. La verdadera consolación es conocer la gracia y el perdón de Dios. Nótese que en este versículo, Lucas relaciona el crecimiento de la iglesia con la reverencia y comunión que ésta tenía con el Señor.

*** *Las persecuciones llegaron para destruir a la iglesia, empero lo único que lograron fue hacerla crecer aún más en número, pero sobre todo en temor por el Señor.***

3. (9,32-43) Lucas no aboca su interés en lo que sucede con cada uno de los apóstoles, sino que vuelca su atención al progreso del evangelio. En el presente pasaje prepara la historia con respecto a una nueva etapa en la predicación del evangelio a los gentiles (Hechos 10). Aquí también la extensión del reino de Dios es el tema principal; los versículos 35 y 42 así lo muestran: muchas almas se convierten al Señor.

Vemos a Pedro oficiando como inspector de las iglesias, pero con el propósito de fortalecer la fe de los nuevos creyentes (santos). A través del poder de Dios y del Señor Jesús (véase el v.34: "Eneas, *Jesucristo* te sana", y el v.40: "Pedro se puso de rodillas y oró") Eneas es sanado y Tabita (cuyo nombre en arameo es Dorcas= Gacela) es resucitada. Ella era una mujer llena de buenas obras; estas obras eran señales de la

nueva vida obrada en ella por el Espíritu Santo; ésta ejercía un servicio práctico al Señor, sirviendo a sus hermanas en la fe. La resurrección de Tabita fue el eco de la propia resurrección de Cristo. Ambas intervenciones milagrosas del Señor (Tabita y Eneas) trajeron la conversión de muchas personas (comp. vv.35 y 42). Todo lo que Dios hace, tiene como propósito el crecimiento de su reino. Pedro se quedó muchos días en Jope en la casa de un cierto Simón, curtidor. Se consideraba este empleo de curtidor como algo despreciable, que hacía impura a la persona. De esta manera Lucas prepara la historia del capítulo diez, una historia bajo el gobierno de Dios.

**** A través de innumerables signos Dios quiso fortalecer a su iglesia en el poder de la resurrección de Jesús; así ella creció. ¡Anhelemos el obrar del Señor en nuestros días!***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Perseguir a la iglesia es enfrentarse en lucha directa con Jesús mismo. Impulsado por su empeño religioso, Saulo se dirige a Damasco en su afán de encarcelar a todos los del "Camino". Pero, su viaje es cortado abruptamente; Jesucristo mismo, en su resplandor de gloria, aparece a Saulo, diciéndole: "¿Por qué me persigues?" ¡Qué errado estaba Saulo!, creía perseguir a un grupo de fanáticos, pero lo que estaba haciendo era nada menos que perseguir a Jesucristo. Es una fuente de gran consolación saber que Jesús se identifica plenamente con su iglesia.

1b. Una verdadera conversión debe llevarnos a reconocer el señorío de Cristo sobre nuestras vidas. Sólo en la soberanía de Dios puede ocurrir lo que pasó con Saulo en su conversión. Este hombre que vino para apresar, al final se vió apresado por el Señor para ser su siervo. Lo cierto es que tarde o temprano una verdadera conversión desembocará en una comprensión más profunda de la persona de Jesús y hacia una vida que sólo concibe la dicha bajo el dominio del Señor en fe y en obediencia. "¿Qué quieres que yo haga?", debe ser la interrogante que debe nacer en todo verdadero creyente ante la majestad de Dios. Además, en la conversión uno se ve como realmente es: un pecador sin méritos.

1c. Una de las evidencias de un hombre lleno del Espíritu Santo es su deseo de conducir a otros hacia una encuentro personal con Jesús. Saulo fue lleno del Espíritu (v.17) y en seguida se entregó por entero a la predicación de Cristo. Lamentablemente muchos entienden el ser llenos del Espíritu Santo tan sólo como una 'experiencia' personal. El libro de Hechos siempre acompaña el bautismo del Espíritu Santo con un genuino cambio de vida y un anhelo por predicar la Palabra de Dios a otros.

1d. La predicación siempre ha de ser cristocéntrica. No debe estar enfocada en la experiencia del hombre, por muy hermosa que sea, sino en la obra salvífica de nuestro Señor Jesucristo. Nuestra experiencia de conversión proclama los hechos redentivos de Dios en nuestras vidas, pero nunca debe tomar el lugar de la predicación. Puede ser edificante hablar de nuestra experiencia en la fe, pero sólo la predicación de Cristo conduce a ella.

2a. Como predicadores del evangelio no debemos exponernos innecesariamente en

peligros que atentan contra nuestra integridad física. Vemos en el libro de Hechos que los creyentes tuvieron que sufrir y algunos hasta morir por la causa de Cristo, pero también nos enseña que si al creyente (como a Pablo) le era posible evitar el peligro, lo hacía. Evitar el peligro no significa falta de valentía, sino la oportunidad para seguir sirviendo a Dios en otros lugares.

2b. El verdadero crecimiento de la iglesia se basa en el temor del Señor. Hoy en día se habla mucho acerca de cuáles son los mejores métodos para hacer crecer numéricamente a una iglesia local, y la verdad que muchos de ellos parecen ser muy efectivos. Pero el gran peligro de todo esto es que podemos concentrarnos sólo en los métodos, olvidando el patrón bíblico de crecimiento que regía en la primera iglesia. De ella se nos dice que andaba en el temor del Señor, y de esta manera crecía, pero fortalecida en el Espíritu Santo. Si queremos ver una iglesia realmente saludable, entonces debemos entregarnos al temor de Dios, contemplando su grandeza, santidad y misericordia. Una iglesia así, tendrá fuerza de atracción.

3. Las curaciones y milagros son señales soberanas de la presencia de Jesús; pero al mismo tiempo demandan fe y conversión al Señor. Tanto Eneas como Dorcas fueron tocados por el poder de Dios, Uno fue sanado y la otra resucitada de los muertos. Pero en ambos vemos que la intervención sobrenatural y soberana de Dios llevó a los hombres a creer en Cristo (vv.35 y 42). ¿Se aprovechan las intervenciones milagrosas para conducir a los hombres a Cristo, o para anunciarse como ministros de éxito?

Hechos 10

1. (10,1-16) En los capítulos 10 y 11 oímos de una nueva etapa de la obra del Espíritu Santo. El evangelio es predicado a los gentiles. En el capítulo ocho se nos informó de la conversión del funcionario etíope, una conversión que, casi diríamos, era una excepción. Ahora leemos que los gentiles en general reciben la palabra de Dios. Sin embargo, para la realización de esta nueva etapa fue necesaria una intervención más especial de parte del Espíritu para eliminar los prejuicios relativos a la predicación del evangelio a los gentiles.

En Hechos 10 vemos cómo Dios obra tanto en Pedro como en Cornelio. Este último era un `centurión', un jefe del ejército romano que estaba a cargo de 100 soldados. Este hombre era parte de una `compañía' formada por setecientos militares. La compañía de este relato se llamaba `la Italiana', ya que la componían romanos puestos en libertad. El centurión Cornelio se encontraba en Cesarea, una ciudad romana del mar mediterráneo, construida por Herodes el grande. Este centurión era un hombre piadoso y temeroso de Dios, puesto que se había convertido a la fe judía, reconociendo al Dios de Israel. [2] Éste no sólo se convirtió a la fe judía, sino que además tenía respeto verdadero por Dios, guardando sus mandamientos y haciendo el bien. Su piedad no se reveló sólo a través de limosnas, también se dio a conocer mediante sus oraciones diarias, según los tiempos fijados para la oración en la liturgia judía. Toda su familia vivía bajo la influencia de la fe. Esta expresión de reverencia es notable teniendo presente que se trata de un gentil.

Estando en sus oraciones a la hora novena, a las tres de la tarde, un ángel de Dios se le aparece a través de una visión; la presencia de este ángel sobrecoge de temor a Cornelio; sus palabras, "¿qué es, Señor?", expresan su reverencia. La respuesta: "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios", indican que al Señor le agradó el amor que este hombre profesaba a Él como a su prójimo. El ángel le da la orden de enviar

hombres a Jope para ir en busca de Simón Pedro. El centurión, acostumbrado a dar órdenes, ahora es él quien de inmediato obedece al mandato del ángel, esperando las bendiciones del Señor por medio de la visita del todavía desconocido Pedro. Envía a dos de sus criados y a un devoto soldado quien también creía en Dios.

El plan de Dios es maravilloso y tiene lugar a la hora que corresponde. Cuando los siervos del centurión se acercaban a la ciudad de Jope, Pedro había subido a la azotea para orar. Es notable la cantidad de veces que Lucas resalta la importancia de la oración. Dios utiliza la oración no sólo como instrumento para comunicarle cosas a Él, sino también como mecanismo para revelar su santa voluntad (véase también 1,14; 2,42; 4,24 y 31; 6,4 y 6; 9,10 y 11; 12,12; 13,2 y 3). Al orar Pedro, Dios le revela algo a través de un éxtasis, que no era una visión pero que de igual manera era un asunto sobrenatural. Pedro puede observar algo como un gran lienzo, descendiendo desde el cielo, el cual bajado a tierra mostraba estar lleno de animales ceremonialmente inmundos. Pedro escucha una voz celestial que le da la orden de levantarse, matar y comer de estos animales. Pedro no puede aceptar esta orden, pues de hacerlo infringía el mandamiento de Dios estipulado en Levítico 11 y Deuteronomio 14. Pero la voz celestial se lo ordena nuevamente, ya que Dios ha destruído los muros de separación. Es decir, el pueblo de Dios desde ahora puede servirle a Él con madurez y en libertad. A la vez, Dios muestra que ha derribado el muro de separación entre su pueblo y los gentiles: el evangelio está destinado también a ellos. De este modo, el Señor prepara el corazón de Pedro para que esté dispuesto a predicar el evangelio en la casa de Cornelio. Aunque los discípulos habían recibido de Cristo la orden de predicar el evangelio a todas las naciones (Mateo 28), la disposición para hacerlo debía crecer para ponerla en práctica. Dios tuvo que quitar muchos prejuicios (por ejemplo la de entrar en la casa de un gentil), y por eso se repite la misma cosa tres veces (v.16), a fin de que sea notorio para Pedro por qué camino debe andar.

**** Es necesario que adoremos la providencia de Dios y su amor por todo el mundo. Su corazón es mucho más grande que el nuestro.***

2. (10,17-48) Es por la providencia divina que cuando Pedro se pregunta cuál será el significado de la visión, que precisamente en ese mismo momento vienen los hombres enviados por Cornelio a buscarle. Al pensar en el significado de la visión, el Espíritu le ordena ir con los hombres. Pedro no recibe una explicación directa de la visión, pero sí se le da a conocer su significado a través de una orden práctica. Los hombres a su vez le cuentan que están en aquel lugar debido a que un ángel habló con Cornelio; le cuentan que este hombre es temeroso de Dios y con un buen testimonio en toda la nación de los judíos, para así granjearse el respeto de Pedro el apóstol de los judíos. Pedro convencido de que la mano del Señor guía todos estos acontecimientos, los recibe y hospeda; él está resuelto a obedecer a la dirección de Dios. Al día siguiente, Pedro se fue con ellos acompañado por 6 hermanos de Jope (según Hechos 11,12); estos hermanos serán testigos de las maravillas del Señor en la casa de Cornelio. Mientras tanto, Cornelio había preparado su casa e invitado a parientes y amigos íntimos a estar con él y escuchar las palabras de Pedro. Cuando Pedro llegó a Cesarea, Cornelio le recibe casi con adoración divina, la que Pedro rechaza inmediatamente. Pedro encuentra un buen grupo de gente para dirigir el primer 'culto familiar' en la casa de un gentil. Explica que lo que ahora sucede es poco común para un judío, pero que Dios mismo le ha mostrado que el muro invisible entre judíos y gentiles fue quitado y que por lo tanto debió obedecer al llamado de Dios sin replicar. El apóstol pregunta el motivo por el cual le han hecho venir. Las palabras de Pedro están llenas de respeto y muestran su convicción de que ha llegado una nueva etapa e iniciado una nueva hermandad. Cornelio cuenta lo que ha ocurrido, diciendo que él tuvo una visión, que fue en respuesta a sus oraciones y limosnas. Ahora

él tiene altas expectativas de lo que Pedro va a decir, porque se da cuenta que todos se encuentran en un momento santo, delante del Señor, para oír las enseñanzas sagradas de la boca de uno de sus siervos. Reconoce la autoridad de Pedro, pues sabe que éste es el vocero de la Palabra de Dios.

Pedro se asombra de la forma en la que Dios actúa; ahora entiende lo que significa que no haya acepción de personas para Él. Estas palabras se aplican también a los gentiles y no sólo al pueblo de Israel. Para Dios no hay preferencia: su elección depende de su pura gracia y no de los méritos de Israel. Ahora, Pedro comienza a predicar. En su predicación nos enteramos de los siguientes puntos:

1. Dios ha enviado el mensaje de la Palabra a la casa de Israel para anunciar paz a través de la salvación en Jesucristo. Sus mensajes fueron enviados primeramente al pueblo de su pacto. Esto, empero, no significa que Dios olvida a los demás. Por el contrario, Jesús es el Señor de *todos*. Su obra salvífica tiene significado para todo el mundo. Judíos y gentiles pueden recibir la salvación a través de Él.
2. Pedro relata lo que históricamente sucedió con Jesús: el bautismo por Juan, el ungimiento con el Espíritu Santo y poder, y su actuar, haciendo el bien y sanando a la gente, liberando a los endemoniados. Los apóstoles eran testigos oculares de todo lo que había acontecido con Jesús, hasta su muerte en la cruz. Empero, para evitar un malentendido todos deben saber que Dios levantó a Jesús de la muerte, quien se reveló posteriormente a sus discípulos en su resurrección, no a todos, sino únicamente a los testigos más íntimos.
3. Pedro menciona que el contenido de la predicación fue ordenado por Cristo mismo: Dios ha establecido que Jesús sea el Juez de vivos y de muertos. Por otro lado, también es el Salvador de los pecados de todos aquellos que ahora mismo ponen su confianza en Él.

La predicación de Pedro, entonces, se concentra en la obra salvadora de Cristo y en la necesidad de creer en Él; el Salvador es también el Juez. Mediante esta predicación, Dios obró grandemente, de tal manera que el Espíritu Santo cayó sobre todos los oyentes. De ninguna manera nadie podía impedir el agua para el bautismo.

**** Dios es en Jesucristo un Dios de salvación para todos los que depositan su fe en Él.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Es Dios quien prepara el corazón de los hombres para recibir el mensaje del evangelio. Cornelio era un gentil, que compartía la fe de la esperanza de los judíos. Éste abundaba en muchas limosnas; era piadoso y temeroso de Dios. Este pasaje nos enseña dos cosas: (1) Es Dios quien soberanamente fija sus ojos en Cornelio; (2) la vida piadosa alcanza su propósito sólo por medio del conocimiento de Cristo. No existe duda que Dios miró la vida de piedad de Cornelio, mas no olvidemos (para no caer en salvación por obras) que desde un principio era el plan del Señor llevar el evangelio a los gentiles. Así que Dios mismo estaba tomando la iniciativa en el cumplimiento de su mandato.

1b. Tal vez pensemos que somos más misericordiosos que Dios. Es todo lo contrario: es Dios quien nos convence de su inmenso amor hacia aquellos en quienes nunca hemos pensado. Si existen todavía grupos no alcanzados (extranjeros dentro nuestro país, o tribus poco conocidas), busquemos el rostro del Señor para que Él nos muestre la forma

en que podemos actuar. Él es quien abre la puerta de la predicación a los gentiles. A los creyentes judíos les costó entender que los gentiles también podían ser partícipes de la gracia del Señor. Por esta razón Dios interviene a través de una visión para mostrarle a Pedro que la categoría de inmundo que los judíos tenían para referirse a los gentiles era inconsecuente con el plan salvífico de Dios en Jesús. Fue el Señor quien rompió con el prejuicio, y Él mismo nos dice hoy que aun las personas que consideramos no dignas de Dios pueden llegar a ser sus hijos. Seamos sensibles al Señor, y esperemos ser dirigidos por Él en la proclamación del evangelio a personas que se hallan preparadas por el Espíritu Santo.

2a. Los ministros del Señor por ningún motivo pueden permitir la reverencia divina de los hombres hacia ellos. Al parecer Cornelio seguía influenciado por su cultura pagana que rinde adoración a los hombres. Tal era su expectación de la venida de Pedro que al verlo corrió a recibirle, y llegando a él se postró a sus pies para adorarlo. Cornelio tenía mucho que aprender del camino de salvación. Es Pedro quien le vuelve a la realidad, diciéndole que él (Pedro) es tan sólo un hombre como todos. La actitud de Cornelio se la puede encontrar en ciertos sectores religiosos en donde la figura del pastor es elevada a alturas casi divinas; lo más triste de todo esto es que hay quienes se aprovechan de esta ignorancia para abusar de la buena voluntad de la gente, que nunca pondrá en tela de su juicio lo que el `ungido de Dios' dice.

2b. Cornelio expresó la actitud que siempre debemos tener cuando escuchamos la Palabra de Dios. Este gentil es un ejemplo de una actitud muy reverente hacia la Palabra de Dios. Es probable que nosotros por estar tan acostumbrados a escuchar la Palabra de Dios mostremos muy poca reverencia hacia ella. ¡Cambiemos de inmediato esta actitud irreverente!

2c. El mensaje del evangelio debe ser claro; mostrar a los hombres que Jesús es el Señor y que sólo en Él hay perdón de pecados. El libro de los Hechos nos entrega mucha información acerca de la predicación que realizaba la primera iglesia. En su proclama era totalmente cristo-céntrica, llamando a la gente al arrepentimiento. Por ejemplo en el sermón de Pedro en casa de Cornelio tenemos un modelo para predicar el evangelio; en él encontramos lo siguiente:

- a. Dios actúa primeramente en Israel, con su mensaje de paz por medio de Jesús.
- b. Dios capacitó a Jesús para traer restauración de vida.
- c. Los hombres al final le matan en la cruz del Calvario.
- d. Dios levantó de los muertos a Jesús al tercer día.
- e. La resurrección de Jesús es un hecho histórico innegable.
- f. Dios ha constituido a Jesús como Juez de vivos y de muertos.
- g. Sólo por medio de Jesús se recibe el perdón de pecados.

2d. Notemos la estrecha relación entre la predicación del evangelio y la obra del Espíritu Santo. Su obra mayor es conceder la fe en Jesús.

Mientras las personas en casa de Cornelio escuchaban la Palabra de Dios, el Espíritu Santo obró en sus vidas. Dios concede el mismo don a los gentiles como a los judíos.

Hechos 11

1. (11,1-18) En este pasaje vemos cómo Pedro se justifica ante los hermanos de Jerusalén por haber entrado en la casa de un gentil. Los judíos pensaban que tal proceder implicaba una contaminación para su vida, ya que tal comunión con los gentiles estaba prohibida, a menos que ellos se hayan circuncidado y aceptado la ley de Dios. Lo que Pedro ha hecho tiene consecuencias: ¿dónde queda ahora la separación entre los judíos, el pueblo de Dios y los gentiles? Este pasaje hace evidente la transición del evangelio a los gentiles; y nos dice además que el evangelio no hace ninguna diferencia entre judíos y gentiles. La muerte y resurrección de Jesús están destinadas para ambos. Costó mucho que la iglesia primitiva entendiera la manera en que Dios estaba extendiendo su reino.

En la aclaración de los hechos por parte de Pedro se destaca dos cosas importantes:

- a. Pedro simplemente cedió ante las fuerzas superiores de Dios. El Señor intervino en su vida y le convenció de lo que debía hacer. Esto se esclarece aún más, sabiendo que al mismo tiempo Dios obró en Cornelio. Pedro no actuó por su propia iniciativa, sino por orden de Dios.
- b. Pedro no pudo actuar de otra manera, ya que el mismo Dios derramó su Espíritu sobre la casa de Cornelio. ¿Quién pudiera entonces negarse a bautizar con agua a aquellos que habían sido bautizados con el Espíritu Santo?

Del relato de Pedro dos cosas nos llaman la atención:

1. Nos enteramos mediante la defensa de Pedro, que el ángel había dicho algo más a Cornelio de lo que leemos en el cap. 10: que Pedro hablaría palabras por las cuales ellos serían salvos. Es por tanto la Palabra de Dios la que nos salva. Esto significa que el evangelio nos revela el amor de Dios, que es amor salvador para aquellos que creen.
2. El Espíritu Santo no vino después de un tiempo, como ocurrió en Samaria, sino inmediatamente, *durante* el sermón de Pedro. Tampoco vino a través de la imposición de las manos, sino escuchando la Palabra, sin la intervención de nadie, es decir: en forma soberana.

Podemos decir que el que los gentiles hayan recibido el Espíritu Santo en la misma forma que lo recibieron los creyentes en Pentecostés en Hechos 2 (comp. 10,44.47) no significa que sea una repetición de Pentecostés, sino una extensión. Lo que ocurrió en la casa de Cornelio es el cumplimiento de la promesa de Hechos 1,5. Ahora Pedro concluye diciendo que si Dios obra en los gentiles tan visible y notablemente, nadie puede impedir sobre ellos el bautismo de agua. Si Dios ha dado la gracia interior, ¿quién podría negar la señal exterior de su gracia? A través de esta explicación la oposición inicial se convierte en adoración a Dios. La iglesia primitiva no pudo negar la obra de Dios y la grandeza de su gracia: la conversión estaba destinada también para los gentiles.

*** La obra de Dios no tiene límites. No son los hombres, en primer lugar, los que**

tienen el deseo de entregar el evangelio, sino Dios mismo.

2. (11,19-24) El libro de los Hechos habla de la extensión del evangelio (según 1,8). Lucas, en cada ocasión, agrega un elemento nuevo. Hay un caminar en dirección a los gentiles, pero éste comienza lentamente: primeramente *una persona* (el eunuco, Hechos 8); luego *una casa* (de Cornelio). En ambos casos el evangelio es predicado por *orden expresa* de Dios. En este pasaje por primera vez oímos que el evangelio es predicado voluntariamente a los gentiles. Lo que sucede aquí es la base de la obra misionera de Pablo y Bernabé (el cap. 13).

El versículo 19 vuelve a 8,4. Nuevamente oímos que la persecución fue el instrumento por el cual el evangelio fue predicado fuera de los límites de Jerusalén, pero ahora en regiones aún más lejanas: Fenicia, Chipre y Antioquía. Fenicia es una región más al norte de Cesarea; Chipre, una isla en el mar Mediterráneo. Un activo comercio subsistía entre Fenicia y Chipre. Antioquía (que no hay que confundir con la Antioquía del cap. 13,14) se hallaba cerca del extremo nordeste del mar Mediterráneo. En ella había una colonia grande de judíos, y muchos prosélitos (gentiles convertidos a la religión judía).

En primera instancia el evangelio es predicado sólo a los judíos, pero más tarde, una vez que los llegados al lugar se hubieron acostumbrados a vivir entre los gentiles, es predicado más específicamente a los griegos. Nótese que éstos no eran apóstoles, sino sólo "voluntarios" que predicaban en el nombre del Señor. Aunque fue su propia iniciativa, la verdad es que la mano del Señor estaba con ellos. En otras palabras: nadie puede oponerse a lo que ellos estaban haciendo. Por medio de la predicación de estos hermanos muchos se convirtieron realmente al Señor.

Como en Hechos 8,14 y 11,1, la Iglesia madre se entera de lo que ha sucedido en Antioquía y envía a uno de sus representantes para que lo averigüe. En su sabiduría comisionan a Bernabé para esta tarea. Este hermano era natural de esta región (era de Chipre), y, por lo tanto, disponía de ciertas condiciones apropiadas para la misión encomendada. Empero, lo más importante es que Bernabé era un varón "bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe" (v.24). El juicio de Bernabé no se basó en una comprensión humana, sino en fundamentos bíblicos. Esto se ve claramente en el v.23, en donde se nos dice que Bernabé vio la gracia del Señor, es decir: la obra del Espíritu Santo en la vida de los recién convertidos, lo cual nació de la gracia y bondad de Dios. Por tanto el criterio para juzgar algo siempre ha de ser conforme a la obra de Dios, o sea: si la mano de Dios es visible en la conversión de los gentiles, aunque existan diferencias en la forma de expresar su fe (por ejemplo, sin mantener las leyes rituales del pueblo judío). Bernabé se recoció al ver que los nuevos convertidos andaban según la nueva vida impartida por el Espíritu de Cristo. Ahora les exhorta "a que con propósito de corazón permanezcan fieles al Señor". Literalmente el texto dice: "quedarse con el Señor", es decir, no abandonar la fe, sino perseverar en ella; no rechazar al Señor, sino serle fiel con una decisión firme que nace del corazón, que dice: "Mi corazón te elige a tí, porque tú me elegiste a mí". Una gran multitud fue agregada al Señor (véase con respecto a esta expresión Hechos 2,47). La obra misionera tiene dos aspectos trascendentales: primeramente guiar a los hombres a Cristo y luego discipularlos.

**** Confiar en el Señor es el primer paso en la fe, serle fieles es el segundo. Regocijémonos al ver la obra del Señor en otros creyentes. Exhortémoslos a ser fieles.***

3. (11,25-30) Lo que Lucas nos menciona en estos versículos es el comienzo del nuevo contacto que hubo entre Bernabé y Pablo, contacto que unifica a estos hermanos en la

obra misionera. Bernabé fue en busca de Pablo, ya que necesitaba de él para que le ayudara en Antioquía, pues se da cuenta de que hubo un gran despliegue de evangelismo que necesitaba de cuidado en aquella ciudad. De modo que durante un año trabajaron juntos, enseñando a muchos. En esta ciudad por primera vez llaman a los seguidores de Cristo `cristianos'. No es necesario discutir si esta designación fue utilizada como término peyorativo o como nombre honorífico, aunque precisamente fue en este último sentido que se usó en la iglesia posterior. A pesar de que podríamos decir que los no creyentes usaron este término no en sentido honorífico, lo cierto es que se dieron cuenta de que aquellas personas estaban llenas de Cristo a quien predicaban (los creyentes judíos en tanto fueron llamados `nazarenos'). Tanto sus vidas como sus palabras reflejaban a Cristo. Ahora, después de Bernabé, descienden unos profetas de Jerusalén a Antioquía. Los profetas en el N.T son personas que dan exhortaciones o palabras de sabiduría inspiradas por el Espíritu Santo, y de vez en cuando también predecían eventos futuros. Uno de ellos, Agabo, predice una gran hambruna en todo la tierra (es decir, en todo el Imperio Romano). La naciente iglesia de Antioquía responde a esta profecía al enviar socorro (consistente en dinero) a la iglesia de Jerusalén, mostrando así el amor que tenía por la iglesia madre. Los encargados de hacer llegar esta ayuda económica son Bernabé y Saulo. Esta fue la segunda visita de Pablo a Jerusalén después de su conversión. Finalmente el donativo es entregado a los ancianos de Jerusalén. Aquí nada se dice de los apóstoles. Probablemente ya no vivían en Jerusalén a raíz de los peligros que allí habían experimentado.

*** *¿Puede el mundo ver reflejado en nosotros al Señor Jesucristo?***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. La salvación de los pecadores debe llevarnos a adorar a Dios por su gran misericordia. Una vez que Pedro volvió a Jerusalén tuvo que verse enfrentado a diversas críticas por haber entrado en la casa de un gentil, haciéndose impuro (según la ley judía). Pero antes que los ánimos se enardecieran, Pedro comienza a relatar lo sucedido, y cómo la mano de Dios estaba en todo este asunto. Luego de terminadas sus palabras, los que estaban allí comienzan a glorificar al Señor por haber concedido arrepentimiento para vida (eterna) también a los gentiles. Esto es gracia , favor inmerecido. La verdad es que nadie merece la salvación, ella nace únicamente de la voluntad de Dios; lo que justamente merecemos por nuestros pecados es la muerte eterna. Pero Dios mostró su amor enviándonos a su Hijo, y luego a su Espíritu Santo para concedernos el arrepentimiento que conduce a la vida eterna.

1b. No esperemos una experiencia idéntica a las que sucedieron en el libro de Hechos, ya que por ejemplo lo sucedido en casa de Cornelio es más una *extensión de Pentecostés* que una *repetición*. Es muy probable que creyentes sinceros anhelan las mismas experiencias que vivieron los hermanos de la primera iglesia en Pentecostés. Mas consideremos que Pentecostés fue el cumplimiento de la promesa de Dios, cumplimiento irrepetible en la historia. Pero esto no nos debe desalentar, al contrario, debe hacer que busquemos en forma más correcta la llenura del Espíritu Santo, pidiendo que Él obre en nuestras vidas un cambio real para la gloria de Dios.

2a. La persecución de la iglesia sirvió para la extensión y progreso del evangelio. Los problemas por los que tuvieron que pasar los hermanos de la primera iglesia no

ocurrieron como algo que escapaba al control de las manos de Dios. La persecución que comenzó con la muerte de Esteban, no logró su objetivo: destruir a la iglesia; al contrario, facilitó un mayor incremento de ella. Y aunque en un principio los creyentes sólo predicaban a un grupo específico (los judíos), sin embargo, hubieron algunos que comenzaron a predicar a los gentiles. De estos últimos se nos dice que la mano del Señor estaba con ellos, haciendo que muchos se convirtieran a Cristo. Así que aprovechemos todas las instancias y situaciones para predicar el evangelio, esta es la voluntad del Señor y traerá su bendición.

2b. Siempre hay que juzgar la vida cristiana en base al corazón de la fe: el amor por Dios y la fe en la obra salvadora de Cristo. De acuerdo a su nacionalidad, los cristianos pueden tener diferentes costumbres, sin embargo, todos tienen el mismo corazón: un corazón donde mora Cristo y su Espíritu.

2c. Es necesario cuidar a los nuevos creyentes para que permanezcan fieles al Señor. Es muy común en algunos círculos cristianos conformarse sólo con una profesión de fe inicial, sin lograr concretar ninguna relación madura en los nuevos creyentes, la cual ha de estar basada en la Palabra de Dios. Es necesario (además es un mandato de Cristo), luego de la conversión, un discipulado que produzca en los creyentes raíces profundas y firmes en la fe en Jesucristo.

3a. Reconocer el don de Dios (en cuanto a los ministerios de la iglesia dados por Cristo) en otros hermanos beneficiará notablemente el crecimiento espiritual y numérico de la iglesia. Las noticias de la obra de Dios en Antioquía llegaron a Jerusalén. Desde allí fue enviado Bernabé para consolidar el trabajo evangelístico realizado por los creyentes. Posteriormente Bernabé va a Tarso a buscar a Saulo, con el que estuvieron todo un año enseñando la doctrina de Cristo. Hoy en día es de mucha importancia que reconozcamos los dones ministeriales que Jesús ha dado a la iglesia para la edificación de ella.

3b. El cristiano es un espejo en el que otros pueden ver la imagen y carácter de Cristo. Es insostenible una confesión de fe sin una práctica de vida que avale dicha confesión. Los cristianos son personas que con su actuar y hablar dejan en claro que pertenecen a Jesús; además muestran un estilo de vida admirado por los que le rodean; ser cristianos es ser luz en este mundo de tinieblas.

Hechos 12

Este capítulo muestra que las persecuciones no se han detenido, ellas continúan. La oposición esta vez no surge del sector religioso, del sanedrín (como en los capítulos 4 y 5), sino del político, de Herodes Agripa. No obstante, el progreso del evangelio sigue su curso. La iglesia crece contra toda oposición. El asunto es que tal oposición se transforma en una persecución que obliga a los apóstoles a dejar su propio lugar de residencia, y por tanto se ven forzados a elegir un domicilio más seguro, lejos de la tan peligrosa capital. Sin pretenderlo, o quererlo, los adversarios del reino de Dios una vez más ayudan a la extensión del reino. El campo de trabajo es trasladado, y así también extendido.

En segundo lugar, se nos informa de la liberación de Pedro de la cárcel. Esto es motivo para promover un nuevo entusiasmo y avivamiento para toda la iglesia de Judea, por lo que la confianza es fortalecida. No obstante, por otro lado, nos enteramos también de la muerte de Jacobo. De esta manera Lucas nos esboza una imagen realista: la historia de la iglesia primitiva no es una serie continua de milagros. Dios realiza grandes maravillas -como lo fue la liberación de Pedro- sin embargo, la mano de Dios también se halla presente en un hecho tan penoso como lo fue la decapitación de Jacobo. El apóstol mantiene la firme convicción de su fe en Jesucristo a través de la muerte. Jacobo llegó a asemejarse a su Señor resucitado, él fue bautizado con el bautismo con que Jesús fue bautizado (ver Mateo 22,22s.), aunque, el bautismo de Jesús tuvo un significado único y salvador.

1. (12,1-19) Herodes Agripa [\[31\]](#), de acuerdo a su política, busca agradar a los judíos asesinando a Jacobo, para luego seguir con su empresa de aniquilamiento a fin de ver cuál es la reacción del pueblo. Al darse cuenta que la mayoría del pueblo está de su lado procede a otra acción. Ahora le toca el turno al apóstol Pedro; la estrategia de este rey es casi militar, pues piensa que la eliminación de los líderes ocasionaría el derrumbamiento del movimiento y la desaparición total de los seguidores de Jesús.

Estando próxima la fiesta de la Pascua, Herodes ordena encarcelar a Pedro, sujetándolo a una rigurosa guardia. La historia contiene ciertos rasgos humorísticos; uno de ellos es que la guardia es tan buena y fuerte que la liberación, humanamente hablando, es imposible. Dios, sin embargo, se burla de esta demostración de poder terrenal. Porque Él es el Dios que "quebranta las puertas de bronce, y desmenuza los cerrojos de hierro" (Salmo 107,16).

La noche antes de la ejecución, Dios envía a uno de sus ángeles para rescatar a Pedro. En la celda no solamente están durmiendo los soldados (cuatro, dos más que lo normal), sino también Pedro. Esto, ¿no indica la tranquilidad de su fe en Dios? En todo caso, Pedro está durmiendo, en tanto que la iglesia se halla velando en oraciones. Parte de ella se encuentra en la casa de María, la madre de Juan Marcos. Dios está obrando. Respondiendo a las oraciones intensas, manda a uno de sus siervos para que libere a Pedro. El ángel golpea (así dice literalmente el texto griego) a Pedro con el codo para despertarle y luego, después que las cadenas le cayeron, le guía; juntos pasan las puertas cerradas, las que se abren por sí mismas. A Pedro, este milagro divino le parece tan irreal que simplemente piensa que está soñando. Pero después que el ángel le ha guiado a una calle más alejada, y al sentir el frío nocturno, vuelve en sí, dándose cuenta de que Dios le había salvado verdaderamente. Habiendo reflexionado por un momento, decide ir a casa de María. Aparentemente, ella era una persona de mucha influencia dentro de la iglesia de Jerusalén; su casa siempre estaba a disposición de la hermandad. Ahora encontramos otro rasgo humorístico: la iglesia que está orando por un milagro

divino no lo cree cuando éste tiene lugar. Lucas nos hace ver cuán humana es la reacción de la iglesia ante la liberación de Pedro. A pesar de que se cree en un Dios grande, parece difícil creer en las maravillas del Señor. Solamente una sierva llamada Rode reconoce la voz de Pedro y cree en el milagro. La iglesia todavía no puede aceptar este hecho milagroso y busca una explicación racional para él: "¡Es su ángel!". ¿Se expresa en esta palabras la fe judía de que toda persona tiene su propio ángel protector? Al parecer eso creían. De todos modos, es innegable que el Señor utiliza a los ángeles para cuidar y proteger a sus hijos. Los hermanos creen que Rode ha perdido el juicio; los hechos, sin embargo, muestran lo contrario. Al abrir la puerta y ver a Pedro quedan atónitos. Para bajar los ánimos, Pedro hace señales con su mano; los gritos sólo pueden poner en peligro su libertad. Pedro cuenta lo que ha sucedido y pide que estos acontecimientos sean relatados a Jacobo. Este era el hermano de Jesús, quien luego que los apóstoles tuvieron que salir de Jerusalén, asumió el liderazgo de la iglesia en aquel lugar. Pedro se retira a un lugar desconocido, que probablemente estaba ubicado fuera de Palestina (ver Gálatas 2,11).

Al día siguiente la expectación es grande; una información sobre los hechos acaecidos es imposible; los soldados que habían custodiado a Pedro son hallados culpables según el derecho romano, y por tanto responsables de lo sucedido, siendo condenados a muerte inapelable.

*** Tanto en la vida como en la muerte Dios protege a su iglesia. Todo tiene que contribuir a la meta de Dios: la venida y la extensión de su reino.**

2. (12,20-23) Dios es un Dios de justicia. Él, en su majestad real, castiga la soberbia del rey Herodes; el rey terreno pretende aceptar la gloria que sólo pertenece al Rey invisible y todopoderoso. De esta manera, él que quería eliminar a la iglesia, es castigado con la muerte. Dios venga el asesinato de uno de sus hijos y siervos. Además, el Señor no da su honra a otro (Isaías 48,11).

El porqué de la muerte de Herodes lo encontramos en un discurso que él dirigió a una delegación de Tiro y Sidón, ciudades que se habían rebelado contra la autoridad de Herodes. Este discurso impresionó tanto al pueblo, que éste comenzó a ovacionar y gritar: "¡Voz de Dios, y no de hombre!" A través de un ángel, Dios castiga la arrogancia de Herodes; la vida de este rey concluía penosamente: "...y expiró comido por gusanos". No se sabe a ciencia cierta cuál fue la enfermedad que atacó a este hombre, en todo caso esto muestra cuán repentina fue su muerte; una muerte que manifiesta la intervención directa de Dios en la historia.

*** Dios no permite que el hombre reciba gloria divina; Él castiga la auto-elevación, ya sea por medio de un golpe inmediato o reservando el castigo para el último día.**

3. (12,24,25) Lucas pone fin a este segmento, y lo hace nuevamente con un versículo que habla del crecimiento de la iglesia, o mejor dicho: de la palabra (ver 6,7; 13,49; 19,20). La iglesia crece en la medida en que la Palabra de Dios crece, es decir: su influencia es cada día mayor en la sociedad. A pesar de la oposición y la persecución el crecimiento de la iglesia nunca se detiene. El poder de la palabra se ve claramente en el aumento del número de los miembros de la iglesia. Podemos traer a la memoria lo que Pablo dice en Romanos 1,16: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación". Dios no sólo guarda y mantiene a su iglesia, sino que además promueve su crecimiento. La muerte de un apóstol no puede impedir el progreso del evangelio. Esto se nos muestra también en el último versículo del capítulo, el cual menciona que Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía luego de haber cumplido su tarea (entregar el apoyo

económico enviado por la iglesia de Antioquía a la iglesia madre de Jerusalén). Aparentemente, no hay nada especial en este versículo, sin embargo, el capítulo 13 nos muestra que este regreso fue el principio del primer viaje misionero de Saulo y Bernabé.

*** *El crecimiento de la iglesia no depende en primer lugar de nuestro empeño y esfuerzo, sino de la Palabra de Dios. ¿Estamos viviendo y predicando esta palabra?***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Nada es imposible para Dios. Las puertas más gruesas y las cadenas más pesadas no son impedimento para que Dios intervenga manifestando su poder divino. Pero, aunque parezca contradictorio, este es el mismo Dios que permite la muerte de Jacobo. No podemos explicar el porqué de su intervención en la vida del uno y no en la del otro. Sólo podemos decir que también la muerte de Jacobo ha servido a su propósito: la extensión de su reino. De esta manera la salida de los apóstoles de Jerusalén significó una extensión de la obra en otros lugares.

1b. Aun en medio de los peligros podemos sentir seguridad, pues es Dios quien nos acompaña a través de ellos. Por un momento la actitud de Pedro, quien ante la muerte se halla durmiendo, nos parece un tanto extraña para lo que sería nuestra costumbre en momentos de gran dificultad: orar sin parar. Pero el modo en que Pedro se comporta, tan tranquilamente delante de sus verdugos, nos habla de la confianza que debe existir en Dios. Los apóstoles sí creían en la soberanía y gobierno absoluto de Dios sobre todas las situaciones, y sabían que nada le podía tomar por sorpresa a Él. Si estamos enfrentados a alguna dificultad en la vida, meditemos en los siguientes pasajes de la Palabra de Dios: "En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú Jehová, me haces vivir confiado" (Salmo 4,8). "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú (Jehová) estarás conmigo" (Salmo 23,4).

1c. A menudo pretendemos tener confianza en el poder de Dios; empero, si Él responde poderosamente, no lo podemos creer. Mientras Pedro está en la cárcel, la iglesia ora por un milagro; Dios responde en forma milagrosa, pero tal intervención gloriosa cuando ocurre no es creída por los hermanos. ¿No actuamos así también nosotros en muchas oportunidades? Muchas veces podemos orar por grandes cosas, pero en el fondo creer que su realización es imposible. Si rogamos al Señor por alguna situación específica, esperemos entonces recibir una respuesta, aun cuando ésta sobrepase todo lo concebible.

2. Dios es celoso en cuanto a su honra; aborrece la auto-elevación. El rey Herodes, en su orgullo, acepta la adoración que sólo Dios debe recibir. En aquel mismo instante es juzgado por Dios, quien por medio de un ángel ejecuta su juicio sobre él. La muerte de Herodes también nos hace pensar que Dios interviene soberanamente, castigando a aquellos que se levantan en contra de su pueblo. Aunque a veces los enemigos de la iglesia no reciben su castigo en esta vida, sí lo encontrarán después.

Concerniente a la presunción y orgullo de Herodes, podemos decir que todavía la encontramos, y en enormes proporciones, en el mundo, de parte de gente que se enaltece a sí misma. Lamentablemente, también dentro del círculo de creyentes hallamos muchas veces la misma actitud. Cada ministro que trabaja para el Señor, corre este

mismo peligro; si esto es así con nosotros, confesemos nuestros pecados al Señor y busquemos la humildad.

3. Es evidente que Dios permite y quiere el crecimiento de su iglesia; esto ha sido así desde los inicios de ella, y lo seguirá siendo hasta el día de la segunda venida de Jesús. Hallamos que en varias partes del mundo la iglesia disminuye grandemente. Sin embargo, el Señor añade cada día a la iglesia a los que han de ser salvos. No es necesario trabajar en forma espasmódica si al parecer perdemos terreno. Lo único que Dios nos pide, es fielmente anunciar el evangelio con plena certidumbre que su Palabra "no volverá a Él vacía, sino que hará lo que Él quiere".

Hechos 13

1. (13,1-3) Desde Jerusalén, Saulo y Bernabé llevaron consigo a Juan Marcos, el hijo de María, hermana de Bernabé (véase Col. 4,10). En aquel entonces vivían en Antioquía varios profetas y maestros, entre ellos Bernabé y Saulo. Los creyentes de esta comunidad cristiana estaban ansiosos por comprender la voluntad de Dios con respecto a su misión entre y hacia los gentiles. Comprendieron que la predicación que efectuaban entre los gentiles en su propia ciudad era tan sólo el inicio de algo más grande. Espiritualmente estaban vigilando y orando a fin de poder conocer la voluntad del Señor, junto con esto ayunaban con el propósito de alcanzar una mayor preparación y concentración en la oración, pudiendo así recibir dirección divina. El Señor contestó sus oraciones mostrando a los profetas, a través del Espíritu Santo, que deberían apartar a Bernabé y Saulo para predicar el evangelio a los gentiles. Nuevamente oraron y ayunaron para encomendar a estos nuevos 'misioneros' a la gracia de Dios en la nueva etapa de su vida. Entonces pusieron sus manos sobre ellos, siendo esto una señal de comunión, pero sobre todo una promesa de que era el Espíritu Santo quien los capacitaba para su tarea; Él les acompañaría en todo tiempo. Así fueron enviados a cumplir su misión, llevando consigo a Juan Marcos como su ayudante.

**** Dios está respondiendo las oraciones para su gloria. ¿Oramos cada día, pidiendo al Señor la extensión de su reino en este mundo?***

2. (13,4-12) Desde la costa siria se dirigieron rumbo a la isla de Chipre. Habiendo llegado a Salamina comenzaron a predicar la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Según el principio de 1,8 debían empezar siempre con los judíos (así entendieron el mandato de Jesús). Era una oportunidad, que casi siempre estaba abierta, el poder hablar en las sinagogas. Dios, sin embargo, abrió también las puertas del mundo gentil. Pablo y Bernabé cruzaron toda la isla hasta que llegaron a Pafos. Esta localidad era la sede del gobernador Sergio Paulo, un hombre sabio. Éste vivía bajo la influencia de un judío que pretendía ser un profeta y que practicaba la magia. Era justamente un judío, que conocía la revelación de Dios, que intentó apartar al procónsul de la fe, tratando de impresionarlo con algo satánico, la magia. El procónsul estaba ansioso de oír la Palabra de Dios, por esta razón hizo llamar a Pablo y Bernabé. Esto no le agradó a Elimas, quien trató de disuadir al gobernador de no aceptar la fe cristiana. Saulo, cuyo nombre griego es 'Pablo', lleno del Espíritu Santo, castigó las prácticas fraudulentas de Elimas, cuyo único objetivo era ganar dinero; en vez de rendir obediencia a la voluntad de Dios, su vida era el reflejo de las prácticas satánicas. Pablo en el nombre del Señor sentenció a Elimas a una ceguera temporal. El apóstol actuó con el verdadero poder de Dios, quien es más poderoso que toda fuerza diabólica, aunque el mago pretendía disponer de poderes divinos. El procónsul quedó totalmente impresionado por el poder del evangelio, aceptando de inmediato la fe. Nuevamente vemos cómo la oposición contribuye en cierto modo a la extensión del reino de Dios.

**** El poder de Dios salva a los creyentes y castiga a los incrédulos. ¿Nos sometemos completamente al Señor?***

3. (13,13-41) Desde Pafos en la isla de Chipre salieron rumbo a Panfilia, un distrito de Asia Menor. Allí Juan Marcos los dejó para volver a Jerusalén. No sabemos los motivos por los cuales regresó. Podemos pensar en el temor por las dificultades y la oposición en la labor misionera, o simplemente por no aceptar que los paganos se convirtieran a Cristo sin antes circuncidarse. Pablo consideró este alejamiento de Marcos como una deserción

(esto lo desprendemos de 15,37ss).

Atravesando el campo de Perge llegaron a Antioquía (esta no es la misma Antioquía de 13,1), una ciudad de Pisidia y colonia romana. La estrategia de los apóstoles fue impactar con el evangelio en las ciudades importantes, en los nudos principales del entonces imperio. En esta ciudad de Pisidia los judíos formaban un grupo importante. Debido a la presencia de éstos, muchos gentiles ya conocían algo de la revelación de Dios; además, es manifiesto que precisamente ellos estaban muy abiertos a la predicación del evangelio de Jesucristo. En el día de reposo Pablo y Bernabé entraron en la sinagoga, lugar en donde se les dio la oportunidad de compartir algunas palabras. Pablo fue el vocero; su sermón lo podemos dividir en tres partes:

- a. El actuar de Dios en la historia de Israel y sus promesas con respecto al Mesías y su venida (16-25)
- b. El rechazo, muerte y resurrección del Señor Jesús (26-37)
- c. Aplicación del evangelio y advertencia en caso de incredulidad (38-41).

ad a. Pablo comienza con un breve resumen de la historia de Israel. En su libre y soberana gracia Dios había escogido a los patriarcas. Asimismo, con gran poder los había liberado del pueblo de Egipto. Aunque Israel había pecado durante todo su peregrinaje por el desierto, Dios soportó sus pecados e incredulidad; y ahuyentó a siete naciones hostiles, entregando a Israel la tierra de Canaán como herencia. Guió a su pueblo por medio de jueces, siendo el último de ellos el profeta Samuel. Cuando el pueblo pidió un rey, el Señor les dio a Saúl, pero a la postre este rey fue un desobediente a Dios; es por eso que fue reemplazado por David, el hombre de quien Dios mismo dijo: "*Varón conforme a mi corazón*". *Toda la historia de Israel anuncia a gran voz la clara demostración de la gracia de Dios.*

Ahora Pablo menciona inmediatamente a Cristo, la simiente de Dios y el cumplimiento de todas las promesas dadas a Israel. El apóstol muestra claramente que Jesús era en primer lugar el Salvador de *Israel*. Juan el Bautista, su precursor, preparó su venida predicando el bautismo de arrepentimiento para que luego el pueblo aceptara a Jesús, su Mesías.

ad b. Israel, sin embargo, no recibió a su Mesías, sino que por el contrario lo entregó a la muerte en la cruz. Por consiguiente, Dios debería haber abandonado a su pueblo por este rechazo. No obstante, pese a todo, Dios mostró su verdadero carácter, su gracia fue revelada justamente mediante el sacrificio de Jesús, su Hijo. Dios hizo evidente que estaba al lado de su Hijo, levantándolo de los muertos. Muchas personas fueron testigos de este hecho. Ahora Pablo y Bernabé tienen el privilegio de proclamar el significado trascendental de la aparición de Jesús, cuya muerte y resurrección fueron profetizadas en las Escrituras. Él, a diferencia de David, no vería corrupción sino que sería resucitado de los muertos.

ad c. Con firmes palabras Pablo se dirige a su pueblo (comp. los versículos 26 y 38) para llamarlo a la fe en Jesucristo y recibir así el perdón de sus pecados. No hay otro camino para obtenerlo, ya que al no guardar la ley de Dios (además, guardarla es imposible por la naturaleza pecaminosa que en nosotros hay) nadie será declarado justo por Dios; sólo la fe en Jesús nos salva. Pablo termina su predicación amonestando al pueblo para que no endurezca su corazón contra el evangelio, porque de acuerdo a las profecías Dios juzgaría la incredulidad.

*** *El evangelio nos predica el perdón en Jesús. No hay otro nombre que nos lleve a la salvación. La justificación es por la fe a través de su obra. ¿Confiamos sólo en***

ÉI?

4. (13,42-52). Muchos de los judíos y también de los gentiles creyeron. Pablo y Bernabé instaron a éstos a que perseverasen en la gracia de Dios (comp. 11,23) ya que no hay otro fundamento de salvación fuera de ella.

Por otro lado se reveló también la resistencia contra la gracia de Dios y la predicación de Pablo. Algunos judíos, por su celo, no querían que el evangelio fuese predicado a los gentiles. Pablo explica que según el orden de Dios fue necesaria la predicación del evangelio primeramente a los judíos y posteriormente a los pueblos gentiles. Las Escrituras hablan en forma clara que las promesas están destinadas también a ellos (Isaías 49). Los gentiles se gozaron sobremanera al oír esto; se enteraron de la mejor noticia que existe: ellos también podían ser partícipes de la gracia de Dios por medio de Cristo. Todos los gentiles ordenados para la vida eterna llegaron a ser creyentes. Aunque ellos aceptaron el evangelio, Lucas muestra que sólo por iniciativa de Dios llegaron a ser salvos. El poder de la Palabra fue tal que se difundió por toda aquella provincia. Pero junto a esto una gran ola de resistencia se levantó de parte de los judíos y mujeres piadosas y distinguidas, simpatizantes de la religión judía, que emplearon su influencia en los gobernantes de la ciudad para acometer en contra del evangelio. Por esa razón, Pablo y Bernabé tuvieron que salir de allí. Sin embargo, Lucas termina positivamente, ya que la resistencia nunca es capaz de destruir la obra de Dios: los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo. El gozo de los creyentes no depende de circunstancias favorables, sino del Espíritu Santo por quien conocemos el profundo amor de Dios hacia nosotros.

** ¿Experimentamos el gozo del Espíritu Santo, aun en las dificultades?*

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Una iglesia enriquecida con dones ministeriales anhela la extensión del evangelio a otros lugares. Es notable la capacidad ministerial que existía en la iglesia de Antioquía, en la que era posible hallar profetas y maestros. Sin duda esta iglesia se vio grandemente beneficiada por los dones que el Señor le había dado para su edificación. El pensamiento generalizado de gobierno eclasiástico de hoy en día es de un pastor por congregación, mas la Palabra nos muestra que una misma iglesia podía estar constituida por más de un líder espiritual. Cuando en una congregación hay más de un don ministerial, habrá también una interacción espiritual hermosa, en la cual se esforzará por buscar la voluntad de Dios para su pueblo. Allí el Espíritu Santo está plenamente gobernando la vida de esa iglesia, apartando a los creyentes para propósitos específicos. ¿Buscamos en unidad la dirección de Dios para la extensión del evangelio o queremos mantener a los líderes con potenciales ministeriales dentro de la iglesia local?

1b. Despojémonos de toda ligereza en la fe, buscando seriamente la voluntad de Dios.

La oración de la primera iglesia enfocada en la búsqueda de la voluntad de Dios en cuanto a sus propósitos con este mundo, debe ser un gran ejemplo para nosotros. Lamentablemente en muchos sectores de la cristiandad la oración se ha vuelto egoísta,

buscando sólo satisfacer los deseos personales de acuerdo al patrón existente en el mundo. En sus oraciones muchos dejan fuera la gloria de Dios, anhelando únicamente una mayor prosperidad, o sanidad, pero no la voluntad de Dios en cuanto a la extensión de la Palabra sobre esta tierra.

2a. En la predicación del evangelio debemos aprovechar los lugares que se hallan abiertos para hacerlo. La estrategia apostólica de Pablo, por ejemplo, fue la de dirigirse en primera instancia a la sinagoga de alguna ciudad determinada. Desde allí comenzaban la evangelización, extendiéndola luego a otros lugares. Como creyentes deseosos de ver crecer la Palabra de Dios, debemos en estos días saber qué lugares nos presenta la sociedad para con libertad predicar el evangelio. Por ejemplo, podemos pensar en los colegios, instituciones infantiles, radios, la calle misma, y otros. La pregunta es, ¿estamos aprovechando todas estas puertas abiertas para proclamar la enseñanza de Jesús?

2b. Debemos estar conscientes que al predicar el evangelio nos encontraremos con ataques satánicos que intentarán desanimarnos. Los apóstoles llegan para predicar la Palabra, pero un emisario de Satanás trata de impedir que ésta halle fe en el corazón de un hombre. Entonces, el instrumento del diablo es castigado por el Señor. Este castigo, como los otros que podemos encontrar en el libro de los Hechos, tenía un propósito: quitar los obstáculos que impedían el libre avance del evangelio. Nunca temamos la confrontación con aquellos que se resisten a la Palabra, ya que el evangelio, poder de Dios, al final triunfará.

3. ¡Que maravilloso milagro el que Dios haya cumplido su promesa enviando a Jesús! Empero, cuanto mayor es su gracia, tanto mayor nuestra responsabilidad al ser receptores de ella. Cuando a los apóstoles se les dio la oportunidad de decir algo a la asamblea reunida, no dudaron en proclamar la salvación y la gracia de Dios manifestadas en Jesucristo. El pueblo de Israel debía sentirse agradecido por la inmensa misericordia del Señor para con ellos, pero esta misma misericordia los hacía tremendamente responsables ante Dios. Nosotros como creyentes que vivimos por la gracia del Señor, debemos saber que ella nos demanda una vida de santidad, obediencia y gratitud permanente a Dios.

4. La elección de Dios es el secreto detrás de la recepción del evangelio. El apóstol Pablo predica a una gran cantidad de personas, pero sólo una parte de ella cree a la Palabra. De los que creyeron, Lucas nos dice "que estaban ordenados para vida eterna". Por otra parte no debemos olvidar que Lucas también hace hincapié en la responsabilidad del hombre si rechaza el evangelio (v.40). Sin embargo, el conocimiento de la elección es un gran consuelo para la predicación del evangelio: siempre habrá frutos, y todos ellos según la voluntad de Dios.

Hechos 14

1. (14,1-7) En este capítulo continúa la descripción del primer viaje misionero de Pablo y Bernabé. Más que en el capítulo anterior se constata aquí la gran difusión del evangelio al mundo gentil. De esta manera el evangelio avanza con paso firme en su progreso. Este

capítulo nos muestra que aunque en el mundo gentil exista tanta oposición, Dios, a pesar de todo, sigue edificando a su iglesia. Él es el Creador de todo el mundo y, por lo tanto, merece la adoración de todos.

Desde Antioquía Pablo y Bernabé viajaron a Iconio, capital de la provincia de Galacia, donde había mucha agricultura. También aquí la predicación es dirigida primeramente a los judíos, llegando a cosecharse hermosos frutos, ya que tanto judíos como griegos (tenemos que pensar en los 'piadosos', los adherentes de la sinagoga) creyeron. Otros que eran desobedientes a la Palabra (así dice el texto en griego) incitan y enconan a los gentiles contra los hermanos (los discípulos de Cristo). Sin embargo, pese a esto, permanecieron bastante tiempo allí predicando; esto lo hicieron con franqueza, en plena dependencia del Señor, quien responde a la predicación de su gracia de acuerdo a su promesa (Marcos 16,20) con prodigios y milagros, por lo cual muchos creyeron. Pero los judíos produjeron una división: unos estaban a favor de los apóstoles (nótese que se incluye acá a Bernabé al número de los apóstoles), otros a favor de los judíos; tan áspera se tornó la situación que hubo un grupo, aun de los gobernantes, que quería atacar y apedrear a Pablo y Bernabé. Al enterarse éstos, huyeron de la ciudad, pero no dejaron de predicar, ya que continuaron con sus labores en otras ciudades como Listra y Derbe.

*** La palabra de Dios siempre encontrará oposición, sin embargo, ella tiene el poder de cambiar a aquellos que aprenden a confiar plenamente en las promesas de Dios.**

2. (14,8-20) En este pasaje encontramos al 'hombre religioso' quien reconoce a un ser superior digno de adoración, pero que en realidad es nada más que una deificación del hombre mismo. Contrario a esto, la fe verdadera se basa en la revelación de Dios y responde a su llamado con confianza y obediencia.

Pablo y Bernabé llegaron a Listra, una ciudad en la región de Galacia llamada Licaonia. En este lugar la presencia de judíos residentes no era muy notable; la mayor parte de la población era gentil. Allí se quedaron un buen tiempo para predicar. Un cierto día encontraron a una persona con los pies tullidos, cojo de nacimiento. La amplia descripción que nos hace el médico Lucas de este hombre resalta aún más la grandeza del milagro. La predicación de los apóstoles había despertado fe en este hombre. Pablo le ordena levantarse. Aunque no menciona el nombre de Jesús, es obvio que es por su poder que habla y ordena a este hombre que se levante. [4] Fue a causa del poder de Dios que las palabras de Pablo tuvieron efecto.

La reacción de la gente fue de mucho entusiasmo, pero un entusiasmo atiborrado de superstición. No reconocen el poder del nombre de Cristo, sino que alaban a Pablo y Bernabé tratándolos como si fueran divinidades encarnadas. A Bernabé denominan Júpiter (Zeus para los griegos) y a Pablo llaman Mercurio (Hermes en el Panteón griego), el mensajero de los dioses, ya que Pablo en este momento era el portavoz. Partieron del pensamiento que estos dioses ahora se estaban revelando en forma humana a ellos. Probablemente la población pensaba en la antigua leyenda según la cual los dos dioses Zeus y Hermes visitaron Listra, siendo recibidos por un matrimonio de ancianos (Filemón y Baucis), quienes fueron recompensados ricamente por el agasajo tan hospitalario que le brindaron a las divinidades.

La gente había escuchado la predicación de los dos. Sin embargo, aún no habían entendido la diferencia entre la religión verdadera y su paganismo. Su 'fe' les llevó a la deificación de los apóstoles; no conocían el evangelio que habla de la única revelación de Dios, Jesucristo, quien hecho hombre vino para rescatarnos de nuestros pecados, incluso el de idolatría. Obedeciendo a sus instintos idólatras, quisieron ofrecer sacrificio a estos "dioses" a fin de ganarse el favor de ellos. Indignados por tanta idolatría, los apóstoles

rasgaron sus ropas y se metieron en medio de la multitud gritando: "Varones, ¿por qué hacéis esto?"; comienzan a decir que ellos también eran seres humanos, los que precisamente estaban predicando que era urgente convertirse de la idolatría al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay. Los hombres no necesitan ganarse el favor de Dios mediante sacrificios, porque Él ha venido en Jesucristo a otorgarnos su amor y su perdón. Pablo y Bernabé continúan diciendo que Dios permitió, en tiempos pasados, que cada nación siguiera su propio camino, aunque en aquellos tiempos también se manifestó otorgando sus beneficios, dando las lluvias y cosechas a su tiempo, llenando con alegría sus corazones. El hecho de que Dios mantenga y sustente a su creación significa que no existe para la gente ningún tipo de excusa para no servir al Dios verdadero. Ahora, sin embargo, Dios quiere revelarles su favor total para que le conozcan y le sirvan a Él.

Las palabras de los apóstoles no lograron un efecto conveniente. Difícilmente pudieron impedir que la gente les ofreciera sacrificios; la multitud estaba empecinada en la adoración de los hombres, en vez de someterse al único Salvador del mundo. Procedentes de Antioquía e Iconio, llegaron algunos judíos con el fin de rebatir a Bernabé y Pablo. Estos comenzaron a persuadir a la gente de que todo lo que dijeron los dos, era mentira. Como resultado de esto apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad pensando que estaba muerto. Al día siguiente él y Bernabé prosiguieron con su viaje en dirección a Derbe. Claramente se vio la mano protectora del Señor sobre Pablo, para que éste continuase predicando el evangelio en otros lugares. Al parecer, la visita de los apóstoles a Listra fue un fracaso. Empero, Dios tenía también allí unos discípulos que creyeron en Él.

*** La predicación del evangelio encuentra en el camino muchos obstáculos, siendo la característica de éstos: incredulidad a la tan necesaria revelación de la gracia de Dios.**

3. (14,21-28) En este pasaje se nos relata no sólo el regreso de los apóstoles, sino también los `cuidados posteriores' que llevaron a cabo en las iglesias jóvenes. Este cuidado posterior edifica a los nuevos creyentes de dos formas: les enseña en la práctica todo lo que respecta a la vida cristiana, las dificultades por las cuales deben pasar, y les da una estructura firme a través de la elección de ancianos. A través de estos oficios Dios cuida y protege a sus hijos, porque los ancianos están llamados para la edificación de la fe de cada uno de los creyentes.

Después de haber proclamado el evangelio en Derbe, regresaron visitando las iglesias que habían podido levantar en Listra, Iconio y Antioquía. Allí, Bernabé y Pablo animaban a los creyentes a permanecer fieles en la fe. (Compare esta expresión con 11,23 y 13,43; permanecer fiel al Señor es perseverar en la gracia y en la fe; en los tres versículos se usa el mismo verbo). Los creyentes necesitaban esta exhortación, puesto que debían estar conscientes de que para llegar al reino debían pasar por muchas dificultades. Además, los apóstoles designaron ancianos para el bienestar de las iglesias y la buena administración de ellas. Oraban por los nuevos líderes encomendándolos al Señor, en quien habían creído. La vida espiritual de éstos no debería depender de los apóstoles sino sólo del Señor.

Desde el Asia Menor regresaron nuevamente a Antioquía, lugar desde donde habían emprendido su primer `viaje misionero'. Dando cuenta de sus labores hablaron de las puertas abiertas que Dios les había concedido, tanto entre los judíos como entre los gentiles. Luego permanecieron allí mucho tiempo con los discípulos, es decir, con los creyentes en Cristo. Tanto en judíos como gentiles, Pablo y Bernabé habían encontrado mucha resistencia, pero a la vez aceptación por la fe. Los muros de separación habían

caído (Efesios 2,14). Dios estaba reuniendo un pueblo entre los judíos y los gentiles para mostrar la grandeza de su gracia.

*** Dios abre siempre nuevas puertas para la proclamación del evangelio; pero esto no implica que el progreso del evangelio sea todo "color de rosas".**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. La franqueza en la predicación no depende de nuestra valentía. Es notable ver que Pablo y Bernabé, pese a tanta oposición, siguieron predicando el evangelio. Esto lo entendemos cuando sabemos que el evangelio es poder de Dios para salvación (Romanos 1,16). Tal es su valor, que debe ser anunciado. Sobre todo, es Dios quien nos otorga las fuerzas para continuar.

1b. Las intervenciones milagrosas de Dios son un instrumento poderoso para fortalecer la predicación del evangelio, cuando la iglesia es duramente atacada. En Iconio los apóstoles encontraron una vez más gran resistencia de parte de los judíos. Estos últimos pretendían desacreditar la vida de los discípulos para que los gentiles no atendieran a sus palabras. Mas el Señor responde soberanamente a la predicación de su Palabra, de tal manera que Él hace notoria su presencia para acallar a los enemigos de la cruz de Cristo. Al parecer los milagros siempre son necesarios allí donde hay una tenaz oposición, pero, aun así, esto obedece al gobierno absoluto del Señor. Lo que sí es algo cierto, en todo tiempo, es encontrarnos con la ayuda del Señor que nos fortalecerá para continuar predicando su Palabra.

2a. La idolatría es una religión humana; la fe en Jesucristo, es religión divina. El ser humano no puede alcanzar la fe en Jesús partiendo de sí mismo. Al no reconocer su pecado, quiere elevar al hombre a alturas divinas. El evangelio nos revela nuestra dependencia total de la gracia de Dios. Sólo si su Espíritu nos abre los ojos, podemos estar en condiciones de reconocer nuestra culpa ante Dios y entregar enteramente la vida a Jesucristo.

2b. Siempre es característico de los hombres atribuir el poder de Dios a los hombres que son sus instrumentos. La restauración física de un hombre enfermo de nacimiento, llamó profundamente la atención de la gente de Listra. De inmediato interpretan este milagro de acuerdo a sus concepciones paganas, diciendo que Pablo y Bernabé eran deidades que los estaban visitando. Luego procuraron rendir adoración divina a los apóstoles. El modo de proceder de los habitantes de Listra es muy similar al que encontramos en muchas personas de hoy en día, entre las cuales podemos encontrar a gran cantidad de creyentes. Si de pronto Dios utiliza a alguien para hacer un milagro o una sanidad, la reacción de las personas es de exaltar, aunque dicen que Dios lo hizo, al hombre, haciéndolo alguien especial por sobre otros ministros.

2c. Nunca la labor de los creyentes dirigidos por Dios resultará en fracaso. Si pudiéramos visualizar la labor apostólica de Pablo y Bernabé en Listra a través de una óptica humanista, diríamos que fue un rotundo fracaso, casi con perjuicio de pérdida humana. Pero en la soberanía de Dios estas cosas están permitidas, pues a través de ellas Él manifiesta su gran cuidado para con sus hijos, asegurándonos que lo que

hagamos por amor de su nombre jamás resultará fallido.

3a. Los ancianos no deben ejercer dominio sobre la iglesia, sino servirla para su bienestar. Los apóstoles en su sabiduría dejaron establecido una buena estructura en la iglesia. El oficio de anciano representa el señorío y el cuidado de Cristo por su iglesia. Los ancianos son llamados para velar por la vida espiritual de la iglesia y la conducta de acuerdo a los mandamientos de Dios.

3b. El camino que debe transitar la iglesia hasta llegar a la gloria eterna de ninguna manera está exento de dificultades. Los apóstoles fortaleciendo los ánimos de los hermanos, les exhortaban a que permaneciesen fieles al Señor. De ningún modo les presentaron a los nuevos discípulos del Señor una vida cristiana libre de todo problema, al contrario, hablaron de tribulaciones (como las que ellos, los apóstoles, soportaron en Listra) que hallarían por causa de Cristo. Concerniente a esto, creemos que es un gran mal el que se les hace a los creyentes cuando no se les enseña a esperar momentos de tribulación por causa del evangelio. A veces la vida cristiana es predicada de un modo tan triunfalista, que luego muchas son las decepciones en la existencia diaria.

Hechos 15

Este capítulo nos informa con respecto a ciertos judíos que pretendían volver a reedificar los muros que el mismo Dios había derribado entre judíos y gentiles; éstos exigían que se les obligase a los gentiles a pasar por el rito de la circuncisión, olvidando que de esta manera estaban atentando contra la libertad cristiana, cambiando la pura gracia de Dios en una nueva ley. La importancia del capítulo 15 radica en la amenaza que debe enfrentar el progreso del evangelio en medio de los gentiles. Gracias al Señor la iglesia recibió sabiduría para poder tomar decisiones adecuadas. De este modo la predicación del evangelio sería realizada en forma libre, sin impedimentos que surgieran desde el propio seno de la iglesia.

1. (15,1-6) Luego del regreso de Pablo y Bernabé, algunos hermanos provenientes de Judea llegaron a Antioquía. Estos hombres enseñaban que un gentil no alcanzaba la salvación sólo con creer en Jesús y bautizarse, ya que le era necesario guardar la ley de Moisés y circuncidarse. Ellos partían de la idea que el pacto de Dios con Israel (en su forma antigua), todavía estaba vigente y que era imprescindible incorporarse a éste mediante la circuncisión. En el fondo no tenían claro el significado trascendental del sacrificio de Jesús (comp. la carta a los Gálatas). Estos hermanos, con sus doctrinas, confundían tremendamente a las iglesias. Cuando Pablo y Bernabé se opusieron contra estas opiniones, entonces la iglesia de Antioquía decidió enviarlos a Jerusalén para que allí se pronunciara acerca de este asunto tan delicado. En su viaje visitan algunas iglesias en Fenicia y Samaria donde cuentan las maravillas que el Señor ha hecho en medio de los gentiles. Antes de las discusiones posteriores, Lucas ya muestra que Dios ha bendecido el actuar de los apóstoles entre los gentiles, sin que ellos impusieran ninguna carga pesada a los nuevos creyentes.

**** Hay mucha gente que piensa ganar la salvación por méritos propios, aun dentro de los creyentes; esto se debe únicamente a un profundo desconocimiento de la gracia de Dios.***

2. (15,7-21) Cuando Pablo y sus acompañantes llegaron a Jerusalén, informaron a los apóstoles y ancianos la forma especial en que Dios había bendecido la predicación del evangelio entre los gentiles. Pero allí también surgieron los mismos problemas a causa de algunos fariseos que habían recibido a Cristo, mas no habían llegado a comprender verdaderamente el significado de su sacrificio. Por esta razón se reunió la iglesia de Jerusalén para tratar el asunto. Pedro comienza diciendo cómo Dios le había elegido para ministrar la Palabra entre los gentiles. Haciendo alusión a lo ocurrido en la casa de Cornelio, demuestra que fue el mismo Dios quien confirmó la fe de los recién convertidos al derramar su Espíritu sobre ellos sin imponer previamente ninguna carga, pues Dios conoce los corazones. No existe ninguna cosa aparte de la fe que nos pueda limpiar de nuestros pecados. Las cosas exteriores no son decisivas, sino el interior de nuestro corazón. Por lo tanto Dios mismo ha quitado la diferencia: judío y gentil, ambos descansan en Cristo Jesús. Entonces, si Dios no exigía a los gentiles la imposición de cargas pesadas, sería ilógico retarlos a que lo hicieran. Hay un solo camino por medio del cual todos los hombres pueden ser salvos: la gracia en Jesucristo. Los israelitas no están en condiciones de exigir, pues ni ellos mismos eran capaces de cumplir la ley de Dios para la salvación.

Aunque todos estaban impresionados por las palabras de Pedro, al parecer todavía no estaban convencidos. Por lo tanto, Pablo y Bernabé relatan ahora en el mismo espíritu

cuán grandes milagros Dios había hecho a través de ellos en medio de los gentiles. Si Dios está confirmando la predicación entre los gentiles, sin imponer ninguna cosa, ¿no debería ser esto suficiente para continuar en la misma línea? Cuando hubieron terminado de hablar, Jacobo, el hermano del Señor, tomó la palabra. Éste era un alguien muy respetado dentro de la comunidad de creyentes; por el hecho de guardar la ley de Moisés al pie de la letra, fue llamado "el justo". Su opinión en este asunto podría ser determinante. Estuvo totalmente de acuerdo con lo dicho por Pedro, mostrando que ya en el Antiguo Testamento Dios había hablado por boca de Amós, que Él restauraría a su pueblo. Esta restauración se ha hecho a través de Jesús, mientras que el mismo Amós también hizo ver que los gentiles se convertirían al Señor, sin mencionar que ellos deberían cumplir las leyes antiguas. Por ende, Jacobo sugiere que se debe romper completamente con el paganismo, llevando una vida pura en cuanto a las relaciones sexuales; no comer carne de animales ahogados, es decir, que no fueron matados sin antes haber sido escurrida su sangre; por último que deberían abstenerse de sangre. Las dos últimas prohibiciones tenían que ver con el mandamiento estricto de no beber sangre, ya que "la vida (o el alma) de la carne en la sangre está" (Levítico 17,11). Esta costumbre se había arraigado tan profundamente en los judíos y los piadosos gentiles que habría sido un cambio demasiado drástico no prohibirlo a los nuevos creyentes.

**** La iglesia es protegida por el Señor, para que ésta no cambie el evangelio por la ley.***

3. (15,22-35) La propuesta de Jacobo y lo planteado por Pedro fue unánimemente aceptado por la asamblea. La propuesta era una protección para el libre anuncio del evangelio, pero, por otro lado, también una medida para no romper la unión con los judíos que querían ser fieles a la ley de Dios. ¡Fue una proposición tremendamente sabia! Se acordó enviar a la iglesia de Antioquía, junto con Pablo y Bernabé, a unos líderes de la iglesia de Jerusalén; éstos fueron Judas, llamado Barsabás y Silas; su misión sería la de presentar una carta que comunicaría los acuerdos tomados. La carta hacía mención de la abnegada labor misionera de Pablo y Bernabé, "hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo"; de esta manera se expresaba la gran estima que la iglesia madre tenía por la obra misionera de estos hombres. Esta carta además comunicaba la decisión que se había tomado conforme a la voluntad del Espíritu ("ha parecido bien al Espíritu y a nosotros"). Podían hablar con tal seguridad, ya que la decisión tomada estaba en armonía con la Palabra y confirmación de Dios. De esta manera se protegía la libertad cristiana sin afectar a los cristianos judíos. No se imponía a los creyentes gentiles ninguna carga más que los requisitos necesarios. Cuando se comunicó la decisión del primer 'sínodo', la iglesia de Antioquía se regocijó y animó enormemente, puesto que ahora los creyentes gentiles podían contarse como miembros con pleno derecho dentro de la iglesia. Judas y Silas, ambos profetas, se quedaron por algún tiempo en Antioquía, enseñando y confortando a la congregación de aquel lugar. Después de un tiempo, Judas volvió a Jerusalén, pero Silas prefirió permanecer en Antioquía. Junto con Pablo y Bernabé siguió predicando la Palabra del Señor.

**** Pretender guardar la ley nos hace vivir en inseguridad; sólo el evangelio produce gozo.***

4. (15,36-41) Por un tiempo Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía, enseñando en la congregación. Entonces Pablo le dijo a Bernabé de sus planes para visitar a todas las iglesias que habían formado. Deseaba dar 'cuidados ulteriores' a fin de animar y fortalecer la vida de los creyentes en ellas. Bernabé estuvo de acuerdo con este plan, pero mostró su deseo llevar nuevamente consigo a su sobrino Juan Marcos. ¿Pensó

Bernabé que los temores de su sobrino habrían desaparecido, y que ya había alcanzado una mayor madurez para el ministerio? Pablo, sin embargo, se negó a la propuesta de Bernabé, ya que Marcos anteriormente les había dejado solos; no había mostrado el empeño necesario para la obra misionera y por ende no era apto para desplegar mayores esfuerzos en este segundo viaje. El desacuerdo se encendió tanto que se produjo una ruptura entre ambos hermanos (la palabra griega habla de un fuerte desacuerdo o irritación). La disputa resultó bastante amarga. No se logró un consenso común, por lo que ambos debieron tomar distintos caminos. Bernabé tomó a Juan Marcos y se embarcó para Chipre, su ciudad natal (Hch. 4,36). Pablo escogió a Silas como su nuevo compañero de viaje. Aunque lo que sucedió fue un pecado, gracias a Dios no detuvo el progreso del evangelio; el Señor usó este triste incidente para la extensión de su reino, aun en un grado superior.

**** A pesar de nuestras fallas, el Señor no permite que el avance del evangelio se detenga.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. El desconocimiento de la gracia de Dios conduce al legalismo como medio para alcanzar la salvación. Un grupo de creyentes en Jesucristo no había entendido aún el significado pleno del sacrificio expiatorio de Jesús, como suficiente para obtener el perdón y la vida eterna. Éstos proclamaban que la salvación sólo se completaba obedeciendo a la ley de Moisés, en la que era imprescindible la circuncisión. Hoy en día vemos también como en este asunto de la salvación, aún persisten brotes de legalismo dentro de las iglesias. Muchos creyentes no tienen una clara comprensión de la gracia de Dios, haciendo depender la salvación de lo que ellos puedan hacer o sentir. Es por esta razón que la iglesia necesita siempre ser enseñada en este tema de la salvación como gracia de Dios manifestada en el sacrificio de Jesús. Su sacrificio es suficiente para salvarnos de todos nuestros pecados, ya que es una "propiciación" de los pecados de todo el mundo (1 Juan 2,1).

2a. Aun en las iglesias las discusiones son inevitables, pero no por ello debieran producir rencor entre la hermandad. A través del libro de Hechos vemos cómo la iglesia de nuestro Señor pasa por diferentes momentos, en todos ellos aferrándose por completo al cuidado de Dios. La iglesia se fortalece en el Señor siendo llena del Espíritu Santo, pero esto no evita que haya dentro de su seno ciertas dificultades, como la que presenta el cap.15. Así que no nos desalentemos ante los eventuales problemas que encontraremos en la iglesia, más bien pidamos al Señor que nos conceda la sabiduría para poder ser instrumentos de edificación.

2b. El libertinaje es una violación a la santidad de la ley de Dios; el legalismo, lo es de la gracia de Dios. El Señor nos da la debida sabiduría para detectar ambos peligros, tomando las medidas necesarias. Le agrada una iglesia que alabe su bondad y que respete su voluntad.

3a. Toda decisión que se acuerde dentro de la iglesia ha de tener un apoyo verdaderamente bíblico; siendo la Palabra de Dios aplicada sabiamente a una situación específica. Ante perturbaciones legalistas acerca de la salvación, la iglesia

tuvo que reunir a sus líderes espirituales en Jerusalén para dirimir sobre este asunto. Fue Jacobo quien sopesó los testimonios, y los visualizó a la luz de la Escritura. A partir de esto se dio una sabia decisión. Una decisión que salvaguardaba la gracia de Dios del legalismo, y que no atentaba contra la conciencia de los creyentes judíos y prosélitos. Luego se dirá que esta decisión fue la que tomó el Espíritu Santo y ellos. Así que ellos podían hablar con tal seguridad que eran guiados por el Espíritu Santo porque acudían al consejo de la Palabra de Dios. Esta es una regla que ha de regir toda decisión, ya que es muy común decir "el Espíritu dice...", cuando en verdad a veces tal cosa que se opone a la Escritura.

3b. La gracia de Dios produce el gozo más grande. Mi "ser hijo de Dios" depende plenamente del sacrificio de Jesús. La iglesia de los gentiles se gozó en las buenas nuevas de la decisión tomada en Jerusalén. No debían quedar afuera por no cumplir la ley, sino sólo entrar por la puerta de la gracia.

4a. Los nuevos creyentes necesitan ser fortalecidos en su fe. Los más maduros deben preocuparse de ellos, aunque la vida de los últimos no siempre sea un buen ejemplo. Sin embargo, Dios usa incluso lo torcido para la expansión de su reino. ¡Todo depende de su gracia!

4b. Aun entre los creyentes maduros los desacuerdos son una realidad que hay que afrontar. Pablo y Bernabé, compañeros inseparables de misiones, tienen que separarse. El motivo es la negativa de Pablo a que Bernabé llevase a su sobrino Marcos para emprender una visita a las iglesias. ¿Actuó con compasión Bernabé, queriendo dar una nueva oportunidad a su sobrino?, ¿fue a caso muy duro Pablo? Podemos pensar en muchas respuestas, pero lo que interesa es ver aquí como dos siervos de Dios tienen una tan grande disputa que creen que la mejor opción es separarse. Nunca es bueno disentir tanto de opiniones hasta el punto de que haya una ruptura en el trabajo realizado. Pero aun siendo esto un pecado, Dios utilizó esta situación para extender aún más su Palabra. De vez en cuando es inevitable que líderes maduros no trabajen en forma unida, debido a las diferencias de opiniones existentes entre ellos.

Hechos 16

La tónica común en el libro de Hechos es el progreso en la predicación del evangelio, y el capítulo 16 de este libro no es la excepción a esta regla. Este capítulo nos informa del segundo viaje misionero de Pablo; a pesar de los obstáculos, el apóstol y sus ayudantes llegan a *Europa*. Los versículos 6-10 muestran claramente la dirección de Dios con respecto al trabajo misionero de Pablo. Dios, que nos ha enviado a su Hijo unigénito para brindarnos la salvación, manda a sus mensajeros por todo el mundo.

1. (16,1-10) Pablo en su segundo viaje misionero nuevamente vuelve a Derbe y Listra. Allí encuentra a otro compañero (aparte de Silas) llamado Timoteo. Este hermano gozaba de buen testimonio entre los creyentes, siendo esto uno de los requisitos básicos para trabajar en el reino de Dios. Timoteo era hijo de una mujer judía creyente, pero su padre era griego. Por el hecho de que su madre fuera judía, se lo consideraba también a él como judío. Pablo se vio obligado a circuncidar a Timoteo. Es curioso ver que después de tan corto tiempo de haberse realizado el concilio en Jerusalén tuviera que hacerse esto. Según Gálatas 2, Pablo no hizo lo mismo con Tito, ya que éste como gentil no necesitaba de esto para ser salvo. Aquí Pablo lo hace por otro motivo: Timoteo era judío; nunca los judíos aceptarían a Timoteo cuando él les predicase el evangelio si antes no hubiese recibido la señal de la circuncisión. Pablo actúa entonces conforme a lo que él escribe en 1 Cor. 9,19-23, "a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos".

Pablo y sus compañeros comunicaron a las iglesias las decisiones tomadas en Jerusalén, motivo por el cual éstas fueron fortalecidas en la fe, y creciendo cada día en número. El crecimiento recibió un nuevo estímulo. Podían seguir predicando sin imponer cargas pesadas.

Ahora el 'equipo misionero' se propone predicar el evangelio en otras partes del Asia Menor. Su plan era viajar más al norte por Frigia y Bitinia para llegar a la región del Bósforo en ciudades importantes como Bizancio y Nicomedia. En dos oportunidades Lucas nos dice explícitamente cómo el Espíritu Santo prohibió a este equipo llevar a cabo sus planes en las ciudades que ellos querían. Este incidente destaca a grandes rasgos que es el Espíritu Santo el ejecutor de los planes; Él guía la predicación del evangelio en otras partes del mundo. No sabemos exactamente cómo les fue impedido, ¿Acaso por profecía? ¿O simplemente por falta de éxito? En cualquier caso, fueron dirigidos al noroeste hasta llegar a Troas por la costa, muy cerca del continente Europeo.

Por tercera vez Dios interviene; ahora lo hace a través de una visión. Se le muestra a Pablo cómo un hombre de Macedonia está pidiendo ayuda. ¡La única ayuda permanente es la predicación del evangelio! Pablo y los suyos entendieron el llamado de Dios y lo tomaron en serio.

*** ¿Qué haríamos si el Señor nos hiciera un llamado para ayudar a un sector específico?, ¿estaríamos dispuestos a obedecerle?**

2. (16,11-18) De inmediato la delegación partió para Macedonia; pasando por la pequeña isla de Samotracia y por un puerto llamado Neápolis. A 15 kilómetros de este puerto se hallaba Filipos, ciudad a la que muy pronto llegarían. Era una colonia romana poblada por ex-militares al servicio de Roma. Había allí muy pocos judíos, tanto que ni siquiera había una sinagoga. Pues, cuando Pablo y sus compañeros, buscaron, como era su costumbre, a sus compatriotas no encontraron ninguna sinagoga; se nos dice que sólo unas mujeres tenían una reunión de oración cerca del río, un lugar común para reunirse. ¿Cómo les

sería posible predicar el evangelio si apenas había unos cuantos judíos? Pero Dios proveería. El Señor obró en las mujeres a quienes Pablo predicó el evangelio, de tal forma que Dios abrió el corazón de una de ellas para que estuviese atenta a la Palabra predicada por Pablo. Esta mujer llamada Lidia era temerosa de Dios (una gentil que se había convertido al Dios de Israel), y provenía de Asia Menor, de la ciudad de Tiatira. Era una mujer pudiente, que inmediatamente no sólo abrió su corazón sino también su casa para alojar a los predicadores del evangelio. Ella fue bautizada junto con toda su familia. Era el primer fruto de la predicación del evangelio, y a la vez una prueba de la gran cosecha que seguiría. Sin embargo, los siervos de Dios encuentran también aquí la resistencia del enemigo. Pasando por la ciudad, Pablo y los suyos en varias ocasiones fueron seguidos por una muchacha esclava que tenía un espíritu que predecía el futuro. Mientras ella seguía a Pablo, clamaba diciendo: "Estos hombres son siervos del Dios altísimo, quienes os anuncian el camino de la salvación". Pablo juzgó este espíritu, pues no quería que la gente se confundiera con respecto al evangelio, a tal punto de hacerlo descender al nivel de las religiones vigentes. Entonces, en el nombre de Jesucristo, Pablo ordenó al espíritu salir de la muchacha. El espíritu obedeció en seguida. La palabra del Dios todopoderoso se mostró más fuerte que el poder satánico en el mundo pagano.

*** El poder del evangelio es el más grande que existe. Nunca debemos avergonzarnos con respecto a este mensaje.**

3. (16,19-34) Los amos de la muchacha no se gozaron con la liberación, mas bien se irritaron sobremanera contra Pablo y Silas, ya que éstos habían puesto fin a su fuente de recursos. Por eso los arrastraron hasta los magistrados romanos. Ante ellos ocultaron la marcha real de las cosas y los acusaron de rebelión, hombres que si no eran detenidos comenzarían a perturbar el orden público a través de la propagación de regímenes extraños de vida; además añadieron a sus acusaciones que estos hombres eran judíos, apelando con esto a los sentimientos anti-semitas ya presentes en la sociedad romana. La multitud fue fácilmente influenciada, por lo que los magistrados ordenaron rasgar la ropa de los acusados y luego azotarles. Nada oímos de algún interrogatorio previo o de una justicia sincera. Después de ser azotados, el carcelero cumple las órdenes con prontitud echándolos en el calabozo más lúgubre, una celda pestilencial, fría y húmeda, sin mostrar un ápice de misericordia para ellos. A medianoche Pablo y Silas orando al Señor cantaban himnos. Derramaban su corazón delante de Dios y se gozaban cantando para la gloria del Señor. Este testimonio de fe fue oído por todos los presos. A partir de ahora, el plan de Dios para con la ciudad de Filipos comenzaría a tomar forma para los apóstoles. De pronto los cimientos de la cárcel se sacuden con la intensidad de un gran terremoto, y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Encontramos dos veces la palabra 'todos', indicándose así la extensión y la grandeza del milagro. Nada puede impedir el progreso del evangelio. En aquella noche comenzaba a colocarse la base de la primera iglesia en Europa.

El estruendo del lugar despertó al carcelero, quien al percatarse de lo sucedido quería matarse, porque pensaba que algunos presos habían escapado, y él como carcelero tenía la responsabilidad sobre ellos. La fuga de presos significaría su muerte y vergüenza. Pablo detuvo el suicidio, explicando que todos estaban allí. El carcelero se postró temblando, preguntando que tenía que hacer para ser salvo. Posiblemente recordó lo que había dicho la muchacha esclava. El carcelero se dio cuenta que detrás de estos hombres estaba presente la mano de un Dios poderoso. Como pagano que era, preguntó qué cosa tenía que *hacer* para ser salvo. La respuesta fue totalmente diferente: *no hacer nada sino creer* en lo que hizo el Señor Jesús. Entonces le proclamaron la Palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Dios obró nuevamente, despertando la fe y el amor en ellos. Agradecido les lavó sus heridas, y en seguida se bautizó él con todos los suyos; el

gozo de aquel momento se plasmó en una cena que el carcelero realizó en su hogar.

*** "El carcelero lavó y fue lavado. El que lavó las heridas fue lavado de los pecados. El que alimentó, fue alimentado" (Crisóstomo).**

4. (16,35-40) Al parecer los magistrados piensan que han actuado con demasiada dureza, y por eso ruegan a Pablo que salga de la ciudad. Éste, sin embargo, exige, en su calidad de ciudadano romano, rehabilitación, quizás con la intención de proteger a la joven iglesia de Filipos. Pablo está dispuesto a sufrir, pero quiere evitar que se piense que la iglesia de Jesucristo pertenece a un grupo dudoso, cuyo líder (Pablo) con razón fue azotado y encarcelado. Por ello pide, como un acto público de restitución, a que sean los mismos magistrados quienes los saquen de la cárcel.

*** ¿Es encomiable nuestro testimonio ante los ojos de la sociedad?**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. No buscar agradarse a uno mismo sino a los demás por amor de Cristo es algo muy sabio que permite la libre predicación de la Palabra. En su segundo viaje misionero Pablo encuentra un nuevo creyente que cumple los requisitos para servir al Señor; el apóstol desea que este creyente llamado Timoteo les acompañe en el viaje. Pero debido a que su madre era judía, debió circuncidarlo para evitar poner tropiezo a los creyentes de los judíos. Si no está en juego la gracia de Dios, lo más sabio es no discutir sobre cosas triviales para nuestra fe y atender a los pensamientos de hermanos 'débiles' (comp. Rom. 14,1.15-23).

1b. Confirmar en la fe es asegurar a los creyentes que la salvación depende entera y completamente de la obra de Cristo. Pablo pasa por las iglesias dándoles a conocer las resoluciones que se tomaron en Jerusalén. Las noticias de esto hizo que las iglesias fuesen confirmadas en la fe, en la seguridad de la salvación sin la necesidad de la circuncisión. De esta manera también se produjo un crecimiento numérico. Asimismo si buscamos el fortalecimiento de la fe en los creyentes, debemos enseñarles a depender enteramente de la gracia de Dios en Cristo, sin la exigencia de reglamentos para ser salvos.

1c. En la obra misionera o evangelística es importante estar atentos a la dirección del Espíritu Santo. Aunque el mandato de nuestro Señor es predicar el evangelio a todo el mundo, no obstante, debemos ser sensibles a la dirección del Espíritu para que sigamos el rumbo que Él nos muestra; en esto usará distintos medios para darnos a conocer su voluntad específica.

2a. Es el Señor quien abre el corazón para que la gente comprenda su Palabra y la reciba con fe. La comitiva apostólica llega finalmente a Filipos; no hallando sinagogas, se dirigen a un lugar de oración fuera de la ciudad, cerca de un río. Allí se reunían algunas mujeres a las cuales comienzan a hablarles la Palabra. De una de estas mujeres llamada Lidia, se nos dice que "el Señor abrió el corazón de ella para que estuviera atenta a lo que Pablo decía". Esto nos muestra que sin la asistencia de Dios, la predicación del evangelio no tendría su efecto. Ante la dureza de la gente pidamos al Señor que Él abra su corazón,

alumbrando sus mentes oscurecidas por el pecado para que contemplen la gracia salvadora en Jesucristo.

2b. El diablo pretende hacer descender el cristianismo al mismo nivel que las demás religiones del mundo. El maligno usa a una joven, a la cual le había dado espíritu de adivinación, para desacreditar al evangelio. Esta joven decía que Pablo y sus compañeros eran siervos de Dios que anunciaban el camino de la salvación. A primera vista esto no nos parece de ninguna manera una amenaza, pero toda propaganda que venga de los demonios, por verdadera que pueda parecer, no es sino otra manera astuta de hacer que el evangelio sea otro mensaje de salvación entre tantos. Satanás muestra que el cristianismo es una opción entre tantas opciones. Quiere hacer creer a los hombres que al fin de cuentas todos creemos en el mismo Dios. Demostremos al mundo que esta es una de las más grandes mentiras.

3. Adorar a Dios, incluso en los momentos difíciles, revela cuán grande es nuestra comunión y conocimiento de Él. Luego de ser injustamente castigados, Pablo y Silas son dejados en situaciones realmente precarias en una cárcel. ¿Pero qué hacían allí?, ¿a caso no fue el Espíritu Santo quien los guió a aquella ciudad de Filipos? Los siervos del Señor hacen lo que saben hacer en cualquier circunstancia: adorar a Dios. De esta manera la adoración a Dios no sólo se realiza en los buenos momentos, sino también en los malos pasajes de la vida. Si comprendiéramos que es Dios quien tiene el control absoluto sobre todas las cosas, adoraríamos su grandeza en todo tiempo. Sólo el Señor da cánticos en la noche (Job 35,10; Salmo 42,8). Este es un testimonio tremendo que lleva a la conversión de otros.

4. El testimonio de la iglesia es trascendental. Si es malo, la predicación del evangelio en seguida pierde su valor. Si es bueno, a pesar de la mucha resistencia, siempre deja a la gente impresionada, ya que encuentra a personas diferentes por pertenecer a Cristo. Es por esta razón que Pablo exige sus derechos como ciudadano romano, a fin de que no se pretenda decir, como afirmaban sus acusadores, que los creyentes eran un grupo de rebeldes. Sin embargo, la iglesia de Jesucristo es una iglesia sana y santa, a pesar de todos sus pecados.

Hechos 17

El cap. 17 es muy fascinante. En él encontramos a Pablo en el centro de la cultura griega, Atenas, y en una declarada confrontación con la filosofía pagana. Incredulidad y burlas son las reacciones inmediatas ante la predicación de Pablo. En este mismo capítulo encontramos oposición de parte de los judíos. Pablo tiene que huir de Tesalónica, también de Berea (aunque su predicación encuentra allí más fe que en Tesalónica), y no puede establecer una iglesia en Atenas (ver el v.33: "Así Pablo salió de en medio de ellos"). ¿Hubo aquí entonces un saldo negativo en la obra misionera?, ¿un retroceso en lo que hasta ahora parecía un gran avance? De ninguna manera, ya que a pesar de la tan grande resistencia al evangelio, igual hubo personas que creyeron en Jesús (v.34); lo mismo sucedió en Tesalónica (v.4) (es preciso ver también la carta a los Tesalonicenses

para saber cuánta fe, amor y esperanza había en aquel lugar). En Berea los judíos respondieron más favorablemente que los de Tesalónica. Pese a tanta oposición, incredulidad y burlas, Dios sigue obrando y tiene el poder. ¡También el capítulo 17 es un paso hacia adelante en la predicación del evangelio!

1. (17,1-15) Desde Filipos Pablo y sus compañeros viajan a Tesalónica; tuvieron que cubrir una distancia de 150 kilómetros. Lucas nos relata que allí había una sinagoga. La predicación de Pablo siempre comenzaba con los judíos. Pablo entra en la sinagoga y predica (literalmente: "pronuncia un discurso con preguntas y respuestas", como un diálogo) a Cristo, explicando y predicando en base a las Escrituras que:

- a. era necesario que el Mesías padeciera, ya que así estaba ordenado en el plan y voluntad de Dios,
- b. el Mesías ya había venido, en la persona de Jesucristo.

Lo más probable es que Pablo mostrara a partir de las Escrituras los paralelos existentes entre la profecía del A.T. relativas al Mesías y su cumplimiento en la vida de Jesús. El resultado fue que su predicación encontró fe en tres grupos: "algunos de ellos" (los judíos), "un gran número de los griegos piadosos" (los gentiles que participaban en la sinagoga) y "muchas mujeres nobles" (también participantes de la fe judía).

Sin embargo, ciertos judíos incrédulos provocaron un alboroto, involucrando en él a algunas personas del mercado, personas sin trabajo (vagos) para asaltar la casa de Jasón donde se alojaban Pablo y Silas. Su móvil fue el celo, no podían soportar el éxito de la predicación. Al no encontrar allí a Pablo trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades, gritando que éstos estaban desencadenando una revolución en todo el mundo, revolución que ahora trasladaban también a Tesalónica. Jasón y sus compañeros, al dar alojamiento a estos hombres tan 'peligrosos', son acusados de involucrarse en esta rebelión en contra del César. La acusación era que aquellas personas se oponían a la autoridad del César, diciendo que había otro rey. Resulta un tanto jocoso lo que aquí sucede, pues la gente acusa a Jasón de lo que ellos mismos están haciendo: alborotar. La denuncia fue de índole político, pero nada tenía que ver con la predicación de Pablo; no obstante, en cierto modo la imputación contenía algo de verdad, ya que ciertamente había otro rey: Jesucristo, cuyo reino triunfaría sobre el reino de los césares. Este rey Jesús, no tiene necesidad de armas terrenas para conquistar a los hombres, pues con su espíritu Él puede obrar en el corazón de ellos. Jasón se prestó como fiador y pagó la fianza por Pablo y Silas. Sin embargo, los hermanos estimaron aconsejable que éstos dejaran la ciudad. Pero había una iglesia y el Señor de la iglesia se quedaba allí.

Lo mismo sucedió en Berea, la siguiente ciudad, pero con la diferencia de que allí muchos judíos creyeron la Palabra del Señor con gran gozo, examinando y estudiando las Escrituras para ver si era verdad lo que Pablo predicaba. También su predicación se extendió a los gentiles, de donde tanto mujeres como hombres confiaron en el Señor. Pero los judíos hostiles de Tesalónica llegaron a Berea, provocando también allí un alboroto. Debido a esto los hermanos instaron a Pablo que se retirara, aunque Silas y Timoteo se quedaron.

**** Ninguna oposición puede impedir el progreso del evangelio.***

2. (17,16-34) En este pasaje Lucas nos esboza la confrontación del evangelio con la filosofía pagana y con la religiosidad reinante en aquel entonces. En Hechos 14

encontramos el encuentro de los apóstoles con la religiosidad del pueblo; en los capítulos 16 y 19 el enfrentamiento con la magia, y ahora con los filósofos de Atenas.

La importancia política de Atenas no era la misma que en otrora había gozado en la historia; sin embargo, sí tenía significado cultural: era el centro de las ciencias.

Habiendo llegado Pablo a Atenas se irritó cuando vio la idolatría que en la ciudad imperaba. Discutió con los judíos y los piadosos (gentiles que tenían temor por el Dios de Israel); pero en aquella ciudad hizo también mucho hincapié en sus contactos con los gentiles, conversando en el mercado con filósofos de los epicúreos y estoicos. Los seguidores de Epicuro asignaron mucha importancia al disfrutar de la vida y ser libre de toda tristeza y dolor. No creían en la intervención de poderes sobrenaturales en la vida. Epicuro quería liberar al hombre de su miedo a los dioses y a la muerte. En tanto el estoicismo era una doctrina filosófica que enseñaba la posibilidad del dominio sobre sí mismo y sobre las pasiones hasta alcanzar la imperturbabilidad del ánimo.

Para estos filósofos Pablo es sólo un palabrero (lit. "una persona que picotea semillas", es decir: una persona que ha escuchado mucho de algo, pero que en realidad no sabe nada, un charlatán). Lo llevaron al Areópago, la colina donde se administraba justicia. Allí Pablo se dirige a los filósofos en un discurso que posee la siguiente estructura:

a. La introducción: La ignorancia de los atenienses.

El tema del discurso es Jesús y la resurrección. No obstante, para llegar a este tema, Pablo comienza su predicación buscando un punto de contacto: su punto de partida es la ignorancia claramente exteriorizada en los atenienses por el altar que habían levantado al "dios no conocido". Pablo demuestra que el altar para el dios no conocido manifiesta claramente que no conocían al Dios verdadero (v.23).

b. El Creador no es objeto de idolatría.

Pablo se adhiere estrechamente a lo que los filósofos mismos confiesan (ver el v.28). Debido a que fue Dios el creador del universo y de todo el linaje humano a partir de un solo hombre, entonces se debe comprender que este hecho en sí es un fuerte ataque a la idolatría. Él es mayor que su creación, ni siquiera habita en templos, tampoco depende de nuestro servicio. Nos creó para vivir en esta tierra y para que le busquemos como corresponde. Nunca tenemos que pensar que la divinidad sea semejante a oro, plata, piedra, escultura de arte y algo que nazca producto de la imaginación de los hombres. En otras palabras: se trata de un Dios que se reveló a nosotros como un Dios glorioso y no un dios que no sobresale por encima del ser humano (vv.24-29).

En lo precedente Pablo había dicho que Dios estaba muy cerca de nosotros, pues en palabras del poeta griego Arató, "linaje suyo somos". Esto implica que ningún hombre puede disculparse por su idolatría, ya que eso es degradar a Dios hasta algo menos que un hombre, siendo infinitamente más que eso.

c. El llamamiento.

Ahora Pablo proclama el llamamiento de Dios. En su misericordia Él pasa por alto los tiempos de esta ignorancia. Aunque tal ignorancia no exime de responsabilidad, no obstante, Dios hace un comienzo nuevo en Jesucristo. Su revelación en Él es tan clara, probada por la resurrección de los muertos, que nos llama ahora al arrepentimiento, para que confesemos nuestra ignorancia e idolatría como culpa ante Él. Pues llegará el día en que Dios juzgará a este mundo a través de su Hijo Jesucristo (30 y 31).

Cuando Pablo hizo mención de la resurrección, de inmediato surgió el menosprecio y la burla de parte de los filósofos. Mientras tanto hay otros que quieren saber algo más; ¿es hambre espiritual, o simplemente una curiosidad intelectual? Pablo salió de en

medio de ellos, dejándolos en su actitud incrédula. Empero, algunos creyeron, juntándose con él. La predicación del evangelio nunca será en vano. A pesar de que la confrontación con el paganismo será una lucha vehemente, satanáas igual verá como pierde terreno en el corazón de los hombres. Algunas personas, entre ellas Dionisio el aeropagita, probablemente una persona de influencia (un juez que trabajaba allí) y una mujer desconocida, Dámaris, y otros, pusieron fe en el mensaje de Pablo.

*** *El evangelio desenmascara la religión humana como idolatría.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Aunque la oposición venga de diferentes sectores, en el fondo apunta a lo mismo: menosprecio hacia Cristo. El evangelio (de Cristo crucificado) es "para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura" (1 Cor.1,23). Sin embargo, Dios siempre preservará a un pueblo que pondrá fe en su Palabra, siendo esta fe su propia obra en el corazón. Aunque los hombres malvados intentaron desacreditar el evangelio y a los mensajeros de éste, tanto en Tesalónica como en Berea hubieron personas que creyeron en Jesús como el Cristo.

1b. El estudio de la Escritura debe ser una práctica constante; sólo así desaparecen las dudas y se fortalece la fe en Jesucristo. Pablo y Silas llegaron hasta Berea. En la sinagoga se encontraron con judíos que recibieron con solicitud la Palabra, a la vez que escudriñaban cada día la Escritura para comprobar si lo que Pablo hablaba acerca de Jesús como el Cristo era realmente así. Sería una verdadera muestra de crecimiento espiritual que los hombres se entreguen al estudio diligente de la Palabra; pero al contrario de esto, vemos cómo muchos creyentes se han entregado a la ociosidad, conformándose sólo con lo que escuchan; ni si quiera existe el discernimiento para juzgar lo que se está predicando, viendo si ello realmente tiene asidero bíblico. Es peligroso cuando los creyentes aceptan todo sin investigar ellos mismos, pues de esa manera también están abiertos a la influencia de errores y de falsos profetas y maestros.

2a. Pablo vio la idolatría, se enojó al verla y ... predicó. El fuego se enciende sólo si sabemos `ver' bien. Pablo no visitó Atenas como turista con interés histórico sino como apóstol que tiene gran preocupación por la vida perdida de la gente. La idolatría reinante en Atenas encendió el celo por Dios en el apóstol Pablo. Es por esta razón que con gran pasión se entrega a la predicación del evangelio que habla del único Dios verdadero y de su Hijo Jesucristo. Asimismo nosotros, no podemos ser insensibles a la inmensa idolatría que existe en el mundo, como todo tipo de licencia para pecar. Idolatría es poner cualquier persona o cosa en el lugar de Dios, sean grandes personajes, `ídolos', o también cosas `inocentes' como nuestra carrera, auto, posesiones, familia, trabajo, o autovanagloria.

¿Sabemos `ver' bien cómo vive la gente? ¿sabemos discernir la idolatría incluso a menudo hasta en la misma iglesia? Ante todo esto, ¿cuál es nuestra actitud?, ¿enardece nuestro espíritu ver tanta incredulidad e idolatría a nuestro alrededor? Si la respuesta de Pablo a los males de Atenas fue la predicación del evangelio, entonces igual debe ser la nuestra para desenmascarar el pecado del hombre y llevarlo al señorío de Cristo.

2b. Nuestra predicación del evangelio no debe ocultar aquellos temas que resultan chocantes para el mundo. El punto de partida de la predicación del apóstol Pablo es el altar erigido al Dios no conocido. Pero no debemos creer que la religiosidad en el hombre es un apoyo para el evangelismo, al contrario, es un enemigo acérrimo de la verdadera conversión, y que por lo tanto hay que atacar fuertemente como algo que no da respuesta a las inquietudes del ser humano. Pablo les dice a filósofos y gente de la ciudad, que el Dios que ellos no conocen es el Dios que él anuncia; siendo Él, el creador de todo. Su predicación parece tener mucha aceptación, hasta que toca el tema de la resurrección de Jesús, como el del juicio venidero. Esto hizo que los filósofos presentes allí se burlarán. Esto nos muestra que aunque Pablo sabía del rechazo a lo sobrenatural que había en estas escuelas filosóficas de Atenas, igual predicó todo el mensaje de Dios. A veces se predica la Palabra y no se quiere hablar de los temas que el hombre no puede ni quiere aceptar, como por ejemplo el infierno, el juicio, y otros asuntos que por lo general algunos creyentes deciden dejar fuera de la predicación. ¿Hacemos esto nosotros?

2c La fe no proviene de abajo, de la religiosidad del hombre; sino sólo de arriba, del Espíritu Santo. La religiosidad del hombre conduce a la idolatría; la revelación de Dios, a la verdadera adoración. La cruz de Jesús es tropiezo para los judíos, ya que declara que nuestras obras no tienen valor en el juicio de Dios; para los griegos la cruz y la resurrección de Jesús es locura, porque no pueden comprender la razón por la cual Dios se reveló a través de un hombre, Jesús, su propio Hijo. Sin embargo, debemos predicar 'esta locura', creyendo que Dios abrirá paso al corazón del hombre, para que el evangelio halle fe en él.

Hechos 18

El libro de Hechos deja en constancia la gran oposición existente contra la predicación del evangelio; pero también, junto a esto, revela el progreso de la predicación entre los hombres. Ahora en este capítulo encontramos **tres peligros:**

- a. la soledad de Pablo, quien a pesar de ser apoyado por Aquila y Pricila, echó de menos a Silas y a Timoteo.
- b. la declarada oposición del lado de la sinagoga, y
- c. el ser desanimado. Mucho agotamiento puede desembocar en un stress espiritual.

Pero también hallamos **las bendiciones:**

- a. la llegada de Silas y Timoteo, por lo que ahora Pablo se podía entregar por entero a la predicación,
- b. la conversión de muchos, tanto de judíos como de griegos, y
- c. la bendición de la visión alentadora, en la cual Dios se manifiesta a Pablo como el Dios que está presente y por quien la predicación del evangelio alcanza victoria. Así se hace visible el progreso del evangelio, ya sea a través de la obra de Pablo y sus compañeros, como de Apolos quien fue de gran provecho. Nunca somos los únicos trabajando para el Señor.

1. (18,1-17) Corinto era una ciudad con dos puertos muy importantes; esta ciudad estaba

ubicada en un istmo estrecho entre Atica y el Peloponeso. Vivían en aquella ciudad muchos colonizadores romanos. Debido a su ubicación geográfica y a sus puertos esta ciudad siempre estaba muy solicitada por los visitantes y comerciantes con un solo deseo: ganar mucho dinero. Además, Corintio, como sucede casi con todas las ciudades puertos, estaba entregada por entero a prácticas pecaminosas: inmoralidad, prostitución y ebriedad. Es en esta ciudad en donde Pablo encuentra a Aquila y Priscila, un matrimonio expulsado de Roma por orden del emperador Claudio, presumiblemente por tensiones en la sinagoga de Roma causadas por la predicación de Cristo. Pablo se juntó con este matrimonio porque tenía la misma profesión que ellos, hacer tiendas. Probablemente, ya eran cristianos que servían al Señor con todo su corazón.

Todos los días de reposo el apóstol se dirigía a la sinagoga persuadiendo a judíos y griegos que Jesús era el Cristo. La Palabra de Dios era su única arma en esta lucha. El Señor bendecía la predicación dando la fe a judíos y griegos. Otra bendición es la llegada de Silas y Timoteo. Aparentemente ellos fueron los portadores de un apoyo económico de parte de las iglesias de Tesalónica y Filipos, lo que permitió a Pablo dedicarse por completo a la predicación. Pero también la llegada de éstos fue un apoyo espiritual en medio de la soledad del apóstol. Ahora estaba trabajando junto a sus compañeros fieles, cuya fe y amor significaron mucho para él. También la oposición fue muy fuerte, tanto así que Pablo tuvo que romper su relación con judíos que la fomentaban, advirtiéndoles que su sangre (significa la culpa que les costará la muerte) caería sobre sus propias vidas. ¡Oponerse contra el evangelio es mortal! Pero aunque había mucho rechazo, también había aceptación del lado de los judíos. Pablo fue recibido acogedoramente en la casa de Justo, quien vivía al lado de la sinagoga. ¡Sinagoga e iglesia, la una al lado de la otra! Un desafío e invitación para judíos y griegos, para que juntos escudriñen las Escrituras a fin de encontrar al Mesías, ¡Jesucristo!

Incluso el mismo principal de la sinagoga llamado Crispo creyó en el Señor con toda su casa y muchos corintios más; a pesar de la oposición, el Señor seguía obrando. El Señor al saber cuán débil es el hombre (Pablo no era una excepción) y al saber lo que los judíos harían con Pablo, le fortaleció mediante una visión para que éste siguiera hablando y predicando sin temor, ya que en aquella ciudad había muchos escogidos, creyentes potenciales, pero que todavía no conocían la luz del evangelio. Es por esta razón que el Señor no permitiría que nadie le hiciera algún mal a Pablo.

La estancia de Pablo en Corintio fue de un año y medio. Un día, sin embargo, surgió una contienda. Poniéndose de acuerdo cierto número de judíos, llevaron a Pablo ante Galión para que fuese procesado como criminal, acusándole de promover otro tipo de adoración que el que mencionaba la ley. El gobernador Galión no quiso involucrarse en lo que él consideraba sólo como conflictos internos. El público entonces se apoderó de Sóstenes, quien era, después de la conversión de Crispo, el principal de la sinagoga; éste es duramente golpeado, pero Galión, como una persona indiferente, no intervino.

*** Dios fortalece y alienta a sus siervos para que éstos continúen en la obra del reino.**

2. (18,18-23) En este breve párrafo, Lucas reúne el final del segundo viaje y el comienzo del tercero, el cual será el último viaje del apóstol en dirección a la capital romana. Acompañado por Aquila y Priscila, Pablo se dirigió a Siria, posiblemente a Antioquía, de donde partió por primera vez a la obra misionera. Zarpó de Cencrea, puerto oriental de Corinto; pero antes de esto se hubo rapado la cabeza, porque tenía hecho un voto. Podemos pensar en un voto como de un nazareo. Ellos solían no tomar vino, dejarse crecer el cabello y no tocar un muerto. Aquí, sin embargo, Pablo se corta el pelo totalmente. Es posible que el apóstol hiciera un voto para dar gracias a Dios por la

protección en Corinto. Normalmente un voto concluía con una ofrenda especial en Jerusalén. Lucas describe a Pablo como un judío fiel a la ley. En el trayecto Pablo hace una breve visita a la ciudad de Efeso, y predicando en la sinagoga encuentra gente abierta para el evangelio que le pide quedarse allí. Pablo no acepta la invitación, pero les promete volver si Dios quiere. En el v.22 Lucas nos relata muy sucintamente sobre la visita de Pablo a Cesarea y a Jerusalén (por la palabra `subir' que Lucas emplea, tenemos que pensar en Jerusalén) y luego su regreso a Antioquía, lugar base de todos sus viajes misioneros. Era el lugar en donde el apóstol descansaba después de cada viaje. También renueva sus orientaciones en esta iglesia, la que tenía una espiritualidad muy rica. Pasado un tiempo reanuda su tercer viaje, que tiene como principal propósito fortalecer a los nuevos creyentes en Galacia y Frigia.

*** Hay que dar y recibir para poder dar de nuevo. Así es la ley en la obra de Dios. ¿Estamos cumpliendo ambos lados del propósito de Dios?**

3. (18,24-28) En este curso del relato el hagiógrafo introduce a Apolos, mostrando de esta manera que el Señor tiene otras personas aptas para la obra en su reino.

Aquí encontramos a Apolos como una persona con muchos dones, pero con un deficiente conocimiento doctrinal de las cosas del Señor. Con respecto a Apolos, Lucas nos dice que era:

- a. judío y a la vez un creyente en el Señor Jesús,
- b. procedente de Alejandría, una ciudad egipcia importante por su cultura y comercio. Fue aquí en donde se llevó a cabo la traducción griega del A.T., llamada la Septuaginta. Aquí vivía también el filósofo judío Filón, famoso por su interpretación alegórica de la Escritura;
- c. además Apolos era un hombre erudito (o elocuente);
- d. capaz, poderoso en las Escrituras;
- e. conocedor del camino del Señor (camino significa aquí el nuevo estilo de vida que Dios nos exige);
- f. un entusiasta predicador de Jesucristo, pero con muy poca teología,
- g. sabedor sólo del bautismo de Juan el Bautista, y por ende con un conocimiento de Jesús sólo a partir de la predicación de Juan.

Aquila y Priscila dándose cuenta de la deficiencia doctrinal de este ferviente predicador de Jesucristo, le enseñaron con mayor precisión el `camino'. Apolos aceptó esta enseñanza, y su predicación fue de gran provecho.

Apolos tuvo el deseo de pasar por Acaya (cuya capital era Corinto). Los hermanos lo alentaron, y escribieron cartas para que donde llegara le dieran una buena acogida. Su predicación recibió muchas bendiciones, demostrando por las Escrituras que Jesús es el Mesías.

*** ¿Estamos abiertos para recibir una enseñanza más precisa, por la cual nuestra vida puede llegar a ser más fructífera?**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. La constante y consciente oposición en contra del evangelio, trae eternas

consecuencias. Los judíos nuevamente son protagonistas de una férrea oposición en contra del evangelio y su mensajero Pablo. Pero la paciencia de Dios en sus siervos tiene un límite; la blasfemia es castigada; la Palabra y su mensajero dan la espalda a estos oponentes, en los cuales el destino condenatorio es a causa de ellos mismos. Además, Pablo dice que él está `limpio', esto es en el sentido de que ha predicado la Palabra, pero que son ellos los que la rechazaron. Advirtamos a la gente, que resistir el evangelio es peligroso y tiene consecuencias eternas. Por otra parte, no seamos culpables de haber callado el evangelio, cuando pudimos haberlo predicado.

1b. Dios fortalece la vida de sus siervos a fin de que éstos sean instrumentos para llamar a sus escogidos. Todos tenemos que admitir que somos personas débiles; incluso los mejores dotados de talentos verán como sus ánimos decaen ante la constante oposición a Cristo. Son muchas las cosas en la vida cristiana que tienden a desalentarnos, y es por esa razón que el Señor nos prepara para afrontar con esperanza y fortaleza todo ataque del enemigo. Nuestro Señor le dice a Pablo que Él estará junto a él, por lo que ninguno pondrá las manos sobre Pablo para hacerle daño. La razón de esto, es que en Corinto había gente que a pesar de vivir en las tinieblas de pecado llegaría a convertirse a Dios. Así también podemos pensar en que si Jesús no viene aún es porque todavía en este mundo queda gran número de aquellos escogidos que formarán parte de su pueblo.

1c. Es la enseñanza de la Escritura la que posibilita la madurez en el Señor. El apóstol Pablo se quedó un año y medio en Corinto; su labor fue la enseñanza. El fin de la enseñanza es adoctrinar a los hermanos y procurar crear en ellos (obviamente como obra de Dios) raíces profundas de convicción cristiana. Si los apóstoles consideraron tan importante la enseñanza en su tiempo, ¿acaso no lo es también para nuestro tiempo? Hay lugares en donde los hermanos sólo viven de las prédicas, pero al carecer de la enseñanza sólida de la Biblia ven debilitadas sus vidas.

2. Todos necesitamos tiempos de descanso y del estímulo de los hermanos para retomar nuevos ánimos a fin de comenzar de nuevo la realización de una tarea. El punto de partida del apóstol Pablo fue la ciudad de Antioquía; desde allí partió por primera vez a la obra misionera. Pero también oímos de los regresos a este lugar, luego de cumplir sus labores apostólicas. Sin duda, el apóstol hallaría allí un gran estímulo de la hermandad para seguir predicando. Así también todos aquellos que de una u otra manera servimos al Señor necesitamos de ese lugar en donde nuestras vidas puedan ser edificadas y fortalecidas en Dios.

3a. Para ser verdaderamente útil no basta tener mucho entusiasmo. Necesitamos madurez espiritual y conocimiento de las cosas del Señor. Pensando en las multitudes que todavía no conocen al Señor es estimulante saber que hay más creyentes consagrados con todos sus dones a disposición de Jesús. A la vez, vemos cuán importante es el crecimiento en la fe. Nuestro crecimiento es de gran importancia, tanto para nosotros mismos como para aquellos con quienes compartimos el evangelio.

3b. Los ministros y hermanos en general debieran estar siempre abiertos a una enseñanza más profunda de la Escritura. Apolos era un creyente fervoroso y muy capaz en el conocimiento de la Escritura, pero aun así necesitaba una mayor profundización en el estudio de la Palabra. Lo bueno es que él aceptó humildemente ser enseñado, ya que sólo así sería más útil para Cristo. Muchos ministros son personas llenas de talentos, pero lamentablemente algunos no quieren admitir que necesitan más estudio de la Palabra a través de otros. Todos necesitamos servir al Señor con mayor excelencia en cuanto al conocimiento bíblico, y ello lo lograremos aprendiendo de aquellos que de manera sincera buscan interpretar correctamente la Biblia.

Hechos 19

El evangelio prospera a pesar de toda la oposición. Muchos se levantan en su contra, pero ello no impide que llegue a los discípulos de Juan y demás judíos de Efeso. Por más de dos años Pablo puede predicar el evangelio. El fracasado exorcismo de los hijos de Esceva muestra claramente que lo que Pablo hace no tiene ninguna vinculación con la magia. Como fruto de esto, el nombre del Señor Jesús era magnificado, creciendo poderosamente la Palabra de Dios. En conclusión, en este capítulo se nos relata la confrontación entre el evangelio y el paganismo, confrontación que a la larga tiene un solo vencedor: Jesucristo.

1. (19,1-7) Luego de haber viajado Pablo por los lugares más apartados, hace su arribo a Efeso, lugar en donde encuentra a algunos discípulos. Eran creyentes que sostenían la misma posición que Apolos había sostenido antes, su conocimiento sólo se limitaba al bautismo de Juan. Es factible que haya sido un grupo influenciado directamente por Juan el Bautista, o indirectamente a través de Apolos. Pablo les dijo: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" Aparentemente el apóstol nota la ausencia de algo importante en la fe de estos hombres. ¿Cómo se daría cuenta de esto? ¿Es porque no hablaban en lenguas? ¿O acaso porque no hablaban mucho acerca del Espíritu Santo? Quizás, pero es importante considerar la segunda pregunta de Pablo: "¿En qué, pues, fuisteis bautizados?"; a lo que ellos responden: "En el bautismo de Juan". Carecían de la plenitud del Espíritu Santo y del pleno conocimiento de Jesús, ya que la obra del Espíritu Santo se caracteriza por sus dones, pero sobre todo por un profundo conocimiento de lo que significa la cruz y la resurrección de Cristo.

Ellos habían sido bautizados en el bautismo de Juan, pero desconocían la promesa de Juan anunciada en su predicación, la cual era: "Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; **él os bautizará en Espíritu Santo y fuego**" (Lucas 3,16). Lo más probable es que estos discípulos nunca hubieran oído del cumplimiento de aquella promesa; por lo tanto es mejor reproducir el versículo 2b, como sigue: "Ni siquiera hemos oído que (ya) vino el Espíritu Santo (prometido)". Pablo explica que el bautismo de Juan fue un bautismo de arrepentimiento, preparatorio; mientras que en Jesús está el cumplimiento y la plenitud de la gracia prometida por los profetas. Ahora los discípulos fueron bautizados en el nombre de Jesucristo. Después de haber puesto las manos sobre ellos, recibieron el Espíritu Santo, comenzando a hablar en otras lenguas y a profetizar, es decir: a proclamar las grandes maravillas del Señor.

**** Haber sido bautizado en el nombre de Jesús, significa: haber recibido la promesa de la plenitud del Espíritu, cuya obra principal es abrir nuestros ojos ante el amor de Cristo.***

2. (19,8-10) Cuando Pablo había visitado por primera vez la ciudad de Efeso, en aquella oportunidad se le insto por parte de los judíos a que se quedara con ellos por más tiempo (18,20). Ahora Pablo se reencuentra con ellos. El interés por el evangelio era tan grande, que le fue posible a Pablo predicar (según el griego, discutir y persuadir) durante tres meses. En ninguna ciudad Pablo tuvo la oportunidad de predicar en una sinagoga el evangelio del reino de Dios por un tiempo tan prolongado como ahora. Pero también leemos cómo la enemistad entra en escena; el endurecimiento lleva a algunos a maldecir el Camino (= la enseñanza acerca de Jesús) ante la multitud; esto comprometía grandemente al evangelio. La división era necesaria y urgente, por lo que Pablo tuvo que

separar a los que creyeron de los que se resistían a hacerlo, esto era lo más saludable. Pablo comenzó a reunirse en la escuela de un tal llamado Tiranno; esto lo hizo todos los días por espacio de dos años. Con respecto a este lugar podemos pensar en un colegio dirigido por un filósofo o el establecimiento educacional en donde un médico tendría su formación. Hay un manuscrito que agrega que las reuniones se extendían desde la quinta hasta la décima hora. ¡En todo caso, sin lugar a dudas, esta iglesia recibió una enseñanza muy amplia y profunda! Cuando Pablo habla más tarde de su estadía en Efeso, diciendo que fue de tres años (20,31), hemos de añadir los tres meses que predicó en la sinagoga. Desde esta zona geográfica el evangelio se difundió por toda la región de Asia Menor.

*** Para tener una buena base en la fe es necesaria una buena enseñanza; una enseñanza que es tanto amplia como profunda. ¿Estamos estudiando a diario las Escrituras?**

3. (19,11-20) Las curaciones extraordinarias que se llevaron a cabo a través de la imposición de las manos por parte de Pablo, fueron motivo para que mucha gente buscara sus paños y delantales (de Pablo). Era tanto el poder de Dios, que las enfermedades se iban de ellos y los espíritus malos salían. Pero todo esto nada tenía que ver con magia, aunque dadas las condiciones de superstición y de prácticas esotéricas que había en la ciudad, existía el peligro de considerarlo vinculado a la magia. Lucas hará mención de una historia que corrobora lo dicho.

En Efeso vivía un sumosacerdote (o sacerdote principal) llamado Esceva, que tenía siete hijos, que eran exorcistas judíos (personas que echan fuera a los demonios). Ellos, al ser testigos del poder de Jesús operando a través de Pablo, trataron de imitar sus milagros invocando el nombre de Jesús, como si su nombre fuera algo mágico. De esta manera intentaron echar fuera a los demonios. No obstante, cuando estaban poniendo en práctica su reciente "descubrimiento mágico", el espíritu malo les respondió: "A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?" Por tanto, como era de esperar, el espíritu malo no salió del hombre. Aunque hablaban utilizando un lenguaje cristiano, no poseían el poder de Dios, ya que no tenían una relación viva con Él. La empresa de exorcismo tuvo un final desastroso; el hombre, en quien estaba el espíritu malo, se abalanzó con tal fuerza sobre ellos que pudo dominarlos físicamente, haciéndoles huir desnudos y heridos.

Este hecho se convirtió en una predicación directa, la cual proclamaba vívidamente que el poder sobre los demonios sólo se alcanza por medio una estrecha relación con Jesús. Después de este incidente, mucha gente se convirtió al Señor. Fue así como nació un gran temor por el Señor, siendo su nombre grandemente magnificado. La gente se dio cuenta que Jesús no era un nombre mágico, sino una persona viva con la que era posible tener un trato personal. El hecho produjo una tan grande que muchos de los que habían practicado la magia creyeron y confesaron sus pecados. La conversión se hizo manifiesta a través de un acto visible: muchas personas trajeron sus libros (sobre la magia) y los quemaron delante de todos. A través de este acto, se confesó públicamente que sólo Jesús es el Señor. El valor que asigna Lucas a la cantidad de libros quemados (un valor tremendo) indica cuán extensa era la práctica e influencia de la magia en aquel lugar. La palabra del Señor había ganado la victoria, y esto a pesar de la influencia de la magia y de quienes intentaron imitar la obra del Señor; así la iglesia crecía y la Palabra de Dios prevalecía en el sector. Los creyentes verdaderos fueron liberados de la superstición.

*** El reconocimiento de un Señor vivo que tiene poder, convierte a los incrédulos. La conversión verdadera siempre se hace visible, ¿podemos decir lo mismo de**

nuestras vidas?

4. (19,21-41) Pablo decidió que ya era tiempo de viajar a Jerusalén, y desde allí partir a Roma. Su anhelo fue siempre predicar el evangelio en Roma, la capital política del mundo. Antes, Macedonia y Acaya se hallaban en el itinerario de viaje del apóstol, quien a modo de preparar su llegada a aquellos lugares envía a dos de sus colaboradores, a Timoteo y Epafrodito, y a Erasto especialmente a Macedonia. Mientras tanto, Pablo se quedó por algún tiempo en Asia. La razón de esta decisión la podemos leer en 1 Cor. 16,8,9, "Se me ha abierto puerta grande en Efeso".

**** En nuestras labores ministeriales debemos estar sensibles a las puertas que el Señor abre y ver cuándo es el tiempo de buscar otras oportunidades para predicar.***

Durante el último período de la estancia de Pablo en Efeso, ocurrió un gran alboroto. Había en la ciudad una imagen de la diosa Diana (Artemis en el griego), que según la leyenda había caído del cielo. Era famoso el templo en donde esta imagen se encontraba, llamado el templo de Diana. Cierta Demetrio, fabricante de templecillos de plata, proveía de sus productos a muchos comerciantes que mantenían un buen negocio vendiendo estos objetos. La predicación y actuación de Pablo se convirtieron en una fuerte amenaza para él, y para cuantos vivían de este negocio. De consiguiente, el odio que nace hacia la proclamación del evangelio y su vocero es por miedo a perder el trabajo que los sustentaba económicamente, y no por un temor reverente a la diosa Diana. Aunque sus palabras tienen también un tinte religioso ("No solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de Diana sea estimado en nada...", v.27), sin duda alguna la primera preocupación fue de índole económico. Sus palabras alarmaron a sus compañeros, y juntos causaron una gran conmoción. La gente que participaba del mismo oficio, al unísono comenzó a gritar: "¡Grande es Diana de los efesios!" Esto, a su vez, causó alboroto en toda la ciudad. Entonces arrebataron a Gayo y Aristarco, compañeros de Pablo, y se los llevaron al teatro; allí, durante dos horas continuas, no cesaron de aclamar: "¡Grande es Diana de los efesios!" Un judío llamado Alejandro no fue capaz de apaciguar a la multitud, mientras el escribano (cargo similar al de un alcalde) tuvo más éxito. El apagó los ánimos al decir que un alboroto de tal magnitud era peligroso para la ciudad. Si había motivos importantes, el camino hacia un proceso estaba abierto, pero por el momento no había razón para culpar a Pablo y los demás creyentes.

**** En medio de grandes peligros, Dios protege el progreso del evangelio.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. La obra del Espíritu Santo se caracteriza principalmente por el pleno conocimiento de la obra de Jesucristo. La plenitud del Espíritu se encuentra en Cristo. Aunque nosotros tenemos más conocimiento que los discípulos de Juan, también es posible que sepamos muy poco del conocimiento pleno y claro de la obra salvadora de Jesús. ¡Siempre necesitaremos más de la iluminación del Espíritu Santo!

2. Un conocimiento profundo del evangelio nos ayudará aún más en la comunicación del evangelio a otros. Pablo tenía el gran privilegio de poder enseñar todos los días, por lo menos unas horas, en los misterios de las Escrituras. Es por ello que

el evangelio se difundió por toda la región de Asia Menor. Del mismo modo, como creyentes debemos estar sujetos a una enseñanza constante y profunda de las Escrituras. ¿Cuán grande es nuestro conocimiento del evangelio? ¿Lo estudiamos a diario? ¿Lo difundimos por los sectores donde vivimos?

3a. El nombre de Jesús nunca ha de estar vinculado con la magia, o alguna práctica extraña; sólo una relación viva con Jesús producirá bendición. Los poderes de las tinieblas son capaces de darse cuenta si alguien actúa con el poder de Jesús, o si lo hace con su propia fuerza. Si actuamos llenos del Espíritu Santo el fruto se manifestará.

3b. La conversión debe manifestarse en actos concretos, de otra manera no es conversión genuina. En Hechos 19 vemos cómo los nuevos convertidos se despojaban de todos sus libros de magia. Sabían que no era posible combinar cosas tan opuestas como la fe en Jesús y la magia. Para nosotros quizás es un tanto difícil determinar de qué manera se debe dar a conocer una conversión, pues podríamos caer en legalismos. Pero lo que es claro, es que la conversión siempre implica un cambio de vida, en donde el amor por Dios y los semejantes es algo real.

4a. Tenemos que ser sensibles a las oportunidades, que por la gracia de Dios, se nos presentan en las labores ministeriales, o si tenemos que desplazarnos a algún otro terreno. No es fácil tomar una decisión en cuanto a dejar de actuar en algún punto geográfico y dirigirnos hacia otro. Muchas veces el Señor nos abre las puertas para un ministerio sin interrupción, pero en otras ocasiones esto no sucede así. Si estamos seguros de ser guiados por Dios hemos de estar conscientes que en última instancia no es la mano del hombre la que determina la estancia de la obra misionera en un lugar, sino la voluntad de Dios.

4b. La predicación del evangelio pone fin a la idolatría y a la ganancia que se obtiene con ella. Aquellos que se convierten a Cristo, saben inmediatamente que no se puede honrar a Cristo y a los ídolos. La fe en el único Dios mata el sincretismo (añadir a la fe creencias paganas). Perder las cosas de este mundo nunca debe producir congoja, sino el más grande gozo al saber la ganancia sublime y eterna que nos proporciona el evangelio: conocer el perdón de Dios, su gracia y su voluntad.

Hechos 20

El hecho de que el evangelio haya progresado en gran parte del mundo conocido, no significa que su marcha triunfal era una que no conocía de obstáculos en su avance. Por el contrario, leemos en la segunda epístola de Pablo a los corintios que este período en Asia (Menor) fue muy difícil para él, a tal punto que temía por su vida (2 Cor. 1,8). Pero Dios fortaleció su fe y restableció su esperanza (2 Cor. 1,9,10). Luego de haber concluido su labor apostólica se despide de las iglesias, ya que sabe que quizás nunca más verá a sus hermanos. Es una mirada retrospectiva llena de preocupación por la vida espiritual de las iglesias, pero a la vez llena de gratitud, sabiendo que la vida de la iglesia está en las manos de Dios.

1. (20,1-16) A partir de este capítulo Lucas nos describe el viaje de Pablo a Jerusalén, y de allí a Roma. Pablo se da cuenta de que le espera mucho sufrimiento, e informa a las iglesias de esto. Luego del tumulto del capítulo anterior, Pablo se despide de los creyentes de Efeso para partir a Macedonia y Grecia. Su viaje tiene el propósito de fortalecer y exhortar a los hermanos. Es probable que en este viaje Pablo haya visitado a las congregaciones de Filipos, Tesalónica y Berea, sin embargo, sí es un hecho que llegó a Grecia (la región de Acaya, ver Hch.18,12). Debido a un asalto planificado por los judíos, Pablo decide no viajar por barco a Siria, sino hacerlo por tierra a través de Macedonia. Es posible también que haya estado tres meses en Corinto. Allí Pablo tuvo que cambiar su plan a causa del peligro de viajar a Jerusalén por barco, ya que de no haberlo hecho así los judíos lo hubieran matado. Entonces volvería por Macedonia, junto con siete hermanos y compañeros. Seguramente viajaba con ellos porque llevaba una ofrenda para la iglesia madre de Jerusalén, a fin de evitar que ladrones se apropiaran del dinero.

Desde ahora la historia tiene un cambio de expresión: `nosotros'. Aparentemente Lucas se unió al grupo. Ellos navegaron después de la fiesta de los panes sin levadura (la Pascua) de Filipos a Troas. Ya sea por el viento contrario o la falta de viento, el viaje duró más de lo acostumbrado. Se nos relata ahora con respecto a una reunión en día domingo (v.7) por la noche (podemos pensar en la noche después del sábado, según la costumbre de los judíos; o la noche del día domingo, según la división de los días de los griegos; prefiero la última posibilidad). Es evidente que los primeros creyentes comenzaron a reunirse también en el día de la resurrección de Jesús. Lucas emplea dos veces las palabras "el primer día de la semana", una en Lucas 24,1 para describir la resurrección de Jesús, y esta vez para describir la resurrección de un joven. En aquella ocasión Pablo predicó el evangelio y la congregación partió el pan (la Santa Cena). Pablo, que tenía mucho que decir, alargó su discurso hasta la medianoche. Pero debido al poco oxígeno existente y a la gran cantidad de personas presentes en aquel lugar, un joven llamado Eutico cayó, rendido por un sueño profundo, de la ventana desde el tercer piso, para luego ser hallado muerto. Pablo inmediatamente descendió e hizo lo mismo que Elías había hecho en una situación similar (2 Reyes 17,21): se echó sobre el joven y le abrazó. El poder de la resurrección de Jesús estaba presente, porque así lo afirma Pablo cuando dice: "No os alarméis, pues está vivo". El Señor no permitió que el progreso del evangelio se paralizara por causa de la muerte. El culto se reanuda con la Santa Cena y la predicación. El accidente fue un incidente, no el foco de interés, sino un medio para confiar más en el poder del Señor (v.12).

*** El consuelo del evangelio es el triunfo sobre el pecado y la muerte.**

2. (20,13-38) Pablo, por motivos que desconocemos, viajó por tierra, en tanto sus compañeros lo hicieron por mar; nuevamente el grupo se volvió a reunir en Asón. Pablo camina los cuarenta kilómetros por la costa. Allí se embarcaron juntos y navegaron a Mileto pasando Mitilene en la isla Lesbos y las islas Quío y Samos. Pablo esta vez no pasa por Efeso, pues el tiempo de Pentecostés se acercaba, y él quería estar en aquella fiesta en Jerusalén.

En Mileto Pablo hizo llamar a los ancianos de Efeso para despedirse de ellos (Mileto y Efeso están situadas la una de la otra a una distancia de cincuenta kilómetros). Tan pronto como los ancianos llegaron, el apóstol comenzó su discurso de despedida. Encontramos que este discurso encierra tres motivos, los cuales son:

- a. dar a conocer el fiel cumplimiento de su trabajo (18-21);
- b. mostrar los sufrimientos que le sobrevendrían (22-27);
- c. manifestar su preocupación y expectativas por la iglesia (28-36).

ad a. Los ancianos están conscientes de la conducta intachable del apóstol Pablo; una conducta que se caracteriza por:

- Un servicio humilde al Señor.
- Un servicio con lágrimas, que mostró la preocupación por la vida espiritual de cada miembro de la iglesia.
- Un servicio con muchas pruebas (las asechanzas de los judíos).
- Un servicio útil para los hermanos (en cuanto a su salvación).
- Un servicio caracterizado por la abundante enseñanza pública y personal
- un servicio focalizado hacia la conversión a Dios y la fe en Jesús

ad b. El sufrimiento de Pablo será:

- **Un sufrimiento desconocido (vv.22-23).** El va ligado a Jerusalén, sin saber exactamente lo que allá le acontecerá, salvo lo que el Espíritu Santo le ha mostrado: que le espera prisión y tribulaciones.
- **Un sufrimiento aceptado voluntariamente (v.24).** Pablo está dispuesto a sufrir, y, aun, a perder su vida. Vemos aquí una clara reminiscencia a las palabras de Jesús (en Mar. 8,35). El apóstol está dispuesto a dar su vida para cumplir su tarea en el servicio del evangelio, dando testimonio de la gracia de Dios.
- **Un sufrimiento seguro (vv.25-27).** La iglesia no verá más su rostro. Su despedida es definitiva. Su disposición para sufrir es el fiel reflejo de cómo fue su vida. Como un fiel servidor de Cristo ha predicado la Palabra del Señor, de tal modo que no se hace ningún reproche. Por tanto el que no acepta la Palabra del Señor, la rechaza por su propia y mala voluntad. Pablo mismo predicó todo el consejo de Dios, es decir, todo el plan salvífico de Dios (el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesús, ver el v.21).

ad c. La ausencia de Pablo implica para los ancianos una mayor responsabilidad; esta tiene las siguientes características:

- **Una responsabilidad de auto-cuidarse (v.28a).** Los ancianos deben "mirar por ellos mismos" (comp. 1 Tim. 4,16). Es importante que los ancianos nunca abandonen el fundamento de la fe, sino que sigan creyendo en la obra salvadora de Cristo. Esta es la

sana doctrina, que tiene importancia para ellos mismos y para toda la congregación.

- **Una responsabilidad por toda la congregación (v.28b).** Los ancianos son 'obispos', es decir: personas que vigilan la congregación y la cuidan, preocupándose de la vida espiritual de los hermanos. Apacentar a la iglesia del Señor es una labor que consiste en dar atención a cada hermano, y como buen obispo preocuparse de su vida espiritual, si los hermanos siguen o no fieles en el evangelio, la sana doctrina.
- **Una responsabilidad divina (v.28c).** Esto no puede ser de otra manera, ya que es dada por el Espíritu Santo; además, por otro lado, la iglesia pertenece a Dios, ya que Él la adquirió por un precio carísimo: la sangre de su propio Hijo. Esa es la razón por la cual los ancianos, en el nombre del Señor, deben cuidar de los hermanos. Aunque fueron elegidos por la iglesia, en el fondo recibieron su oficio del Espíritu Santo. ¡Por tanto su oficio es de una alta responsabilidad!
- **Una responsabilidad incesante (vv.29-30).** La orden de preocuparse por la congregación es necesaria, ya que después llegarán, tanto de dentro como de fuera de la iglesia, falsos maestros y profetas ("lobos rapaces"), que con su accionar pretenderán destruir la iglesia. Aquí podemos pensar en el judaísmo, la doctrina de que la salvación depende también de nuestro cumplimiento de la ley de Dios. A la vez podemos pensar en el libertinaje (la doctrina que enseña que podemos vivir como queramos, ya que sólo nuestra alma será salvada, y que el cuerpo y lo que hacemos con él no importa). Estos son los hombres que "hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos". Los ancianos deben seguir el ejemplo de Pablo, quien con lágrimas, durante un período extenso, no cesó de amonestar (la palabra griega significa "reprender, amonestar, corregir") a los hermanos.
- **Una responsabilidad bajo una expectativa (vv.31-37).** Pablo no concluye su exhortación con amargura; él tiene esperanza y expectación, pues sabe que la iglesia es del Señor, y Él en su amor nunca la abandonará. Pablo encomienda la iglesia a la gracia (la protección y el perdón continuo) de Dios. Él tiene el poder de edificar la iglesia sobre la roca que es Cristo y llevarla a su destino eterno, la herencia con todos los santificados. Pablo mismo puede confiar la iglesia en las manos de Dios; puesto que el Señor mismo ya ha hecho todo para el bienestar de ella, negándose a sí mismo. Pablo concluye diciendo que su modo de trabajar fue dar en vez de recibir. Después de haber orado se despidieron mutuamente, con gran emoción, sabiendo que este era el último contacto en esta tierra.

*** El cuidado de la vida espiritual de cada miembro en forma individual y de la iglesia en su totalidad, se basa en el sacrificio de Jesús.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. Los milagros apoyan la predicación del evangelio; nunca deben tomar el lugar de ella. Es casi sorprendente ver cómo Pablo, luego de la resurrección del joven Eutico, continua la reunión con los hermanos, como si nunca hubiera sucedido nada. No pone el énfasis en lo sensacional sino en el evangelio mismo. Nos podemos embobar ante un milagro, sin embargo, él no satisface nuestras necesidades más íntimas, sólo el evangelio lo hace. La resurrección de Eutico es consecuencia de la resurrección de Jesús, quien es el mensajero de la resurrección final. Gracias a la obra salvadora de Jesús se nos abre una expectativa que va más allá de la muerte.

2a. Servir a Dios es sacrificarse por el bienestar de la iglesia y para la gloria de Dios. El que quiere servir a Dios no debe pensar en ganar aplausos, sino en negarse a sí mismo, teniendo la disposición a sufrir. En el sufrimiento manifestamos cuanto amor tenemos por el Señor. Si queremos ser útiles, entonces focalicemos nuestro servicio en la conversión de otros, y en el continuo cuidado de la iglesia, centrando este cuidado en lo espiritual y material.

2b. Un ministerio eficaz se caracteriza por la humildad y por una predicación que abarca todo el consejo de Dios para los hombres. En su discurso de despedida a los ancianos de la iglesia, el apóstol Pablo pone de relieve su conducta intachable como siervo de Dios. Desde el día que él entró en Asia su servicio al Señor fue hecho en humildad. Pablo se conocía a sí mismo como un siervo al servicio de otros por amor de Cristo. Además tuvo que afrontar el dolor de verse acosado por hombres perversos que sólo querían su muerte. También se nos dice que en cuanto a la proclamación de la Palabra él estaba "limpio de la sangre de todos" los creyentes, es decir: él nunca ocultó algo del consejo de Dios para sus vidas. El apóstol no predicó sólo lo que agradaba al oído, él anunció todo lo que Dios ha decretado en su Palabra. Esta es una integridad espiritual que debe anhelar todo ministro que verdaderamente entiende su gran responsabilidad ante Dios.

2c. Para comenzar a cuidar la vida espiritual de otros, es menester empezar por nosotros mismos. La persona que tiene un cargo importante dentro de la iglesia, ha de entender que tiene una gran responsabilidad en sus manos; los hermanos que gozan del privilegio de tener un liderazgo dentro de la iglesia deben:

- * Cuidarse a sí mismos, cultivando una vida espiritual; y examinar su conocimiento de la sana doctrina, para evitar extraviarse de ella.
- * Velar por cada miembro de la congregación, instándoles a que sigan en la fe; además, deben fomentar una vida consagrada al Señor como símbolo de gratitud.
- * Cuidar a la congregación en su totalidad, preocupándose por hacer guardar la sana doctrina y evitar así la entrada de ciertas herejías.

Hechos 21

Ya a partir del capítulo 21 se hace cada vez más evidente el hecho de que Pablo tiene que sufrir mucho, aun hasta la muerte. Pero como la muerte de Jesús fue de importancia crucial con respecto a la salvación de la iglesia, de igual modo el sufrimiento y la muerte de Pablo fueron de importancia para la edificación de la fe de la iglesia. Además, Lucas nos muestra la manera en que el sufrimiento de Pablo vino a servir como instrumento para la divulgación del evangelio desde Jerusalén hasta Roma. Hechos es el libro de la propagación del evangelio, a pesar de todo.

1. (21,1-14) Una vez que Pablo y sus compañeros se hubieron despedido de los ancianos de Efeso en la playa de Mileto, se embarcaron para proseguir con su viaje, el cual siguió sin ningún problema. Mucho antes de la fiesta de Pentecostés arribaron a Tiro, lugar en donde el barco tenía que ser descargado. Estuvieron allí siete días, compartiendo con algunos discípulos. A estos creyentes el Espíritu Santo les reveló que Pablo pronto sería encarcelado si este decidía viajar a Jerusalén; es por eso que llegan a la conclusión de que mejor sería no subir a Jerusalén. Cuando en el versículo 4 leemos que "ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén", tenemos que interpretarlo diciendo, que el conocimiento del sufrimiento de Pablo fue revelado por el Espíritu Santo, pero que la conclusión (no ir a Jerusalén) vino de ellos. Esta fue una tentación cada vez más fuerte para desobedecer al Espíritu Santo. Sin embargo, Pablo permaneció fiel a su llamamiento. Al final de su estadía la gente lo despidió con oraciones.

Se llevó a cabo una nueva estadía de varios días en Cesarea; en aquella localidad, Pablo se hospedó en la casa de Felipe el evangelista, a quien había conocido antes. Aquí Lucas podía recibir muchos informes para la compilación de su libro. Felipe tenía cuatro hijas dotadas con el don de profecía. Mientras Pablo y sus compañeros posaron allí, un profeta llamado Agabo llegó desde Judea. Al atarse sus pies y sus manos con el cinturón de Pablo, profetizó simbólicamente que el apóstol sería atado por los judíos en Jerusalén, y que luego sería entregado a la jurisdicción de los gentiles. Esta profecía nuevamente se convirtió en una tentación real para Pablo, ya que los hermanos, en base de la profecía, le rogaron que no subiese a Jerusalén. Pablo responde a las súplicas que sus hermanos hacían llenos de emoción; él pide que dejen de quebrantarle el corazón a través de sus lágrimas, pues él estaba dispuesto no sólo a ser atado sino también a morir por el nombre del Señor Jesús, tal como Él le había predicho antes de su llamado como apóstol (9,16). Al ver los hermanos que nada adelantaban con sus insistencias, sólo se remiten a decir: "Hágase la voluntad del Señor".

*** Para conocer la voluntad del Señor con respecto a nuestra vida, es importante hacernos la pregunta: ¿de qué manera podemos servir mejor a Dios?**

2. (21,15-26) Habiendo hecho los preparativos, el apóstol Pablo junto a una comitiva parte para Jerusalén. Algunos hermanos de Cesarea acompañaron a Pablo para presentarlo a cierto Mnason de Chipre, un discípulo anciano en cuya casa se hospedaría el apóstol. No sabemos con exactitud el lugar geográfico en donde viviría este Mnason, tal vez en un lugar entre Cesarea y Jerusalén, Antípatri (ver 23,31). Puesto que Mnason había vivido entre los gentiles, estaba en mejores condiciones de comprender más plenamente el trabajo de Pablo en medio de los gentiles, no así los hermanos que nunca habían salido de Jerusalén.

Pablo fue recibido con gozo por los hermanos de Jerusalén, no sólo por sus amigos sino

también por los ancianos que estaban reunidos en la casa de Jacobo, el hermano del Señor, quien ejercía un cargo de liderazgo en la iglesia. Pablo contó todas las cosas que el Señor había hecho entre los gentiles por su ministerio. Como antes, en el caso de Pedro (11,18), también ahora glorificaron al Señor. Se dan cuenta que lo que Pablo ha dicho es parte de la misma obra del Señor: en Jerusalén, en medio de los judíos, había sucedido lo mismo, millares de judíos habían puesto su fe en Jesús. Sin embargo, esta bendición se ha transformado en un problema. Muchos judíos que creían en Jesús, eran a la vez celosos por la ley y querían seguir rigurosamente todos sus mandamientos, no sólo los mandamientos éticos (como los diez mandamientos). Aquellos judíos tenían ciertas sospechas de Pablo, pues pensaban que por sus frecuentes contactos con los gentiles ya se había olvidado de respetar la ley de Dios. Pero esto no era verdad, ya que Pablo siempre había predicado la salvación sólo a través de la obra mediadora de Jesús como el único camino hacia la salvación, pero nunca había predicado que es malo que los judíos guardasen los mandamientos de la ley. Pablo era el apóstol que siempre buscaba la unión entre los creyentes de los judíos y los gentiles.

Para echar por tierra esta calumnia, los hermanos propusieron a Pablo que se uniera a unos hermanos que habían hecho un voto de nazareo (en cuanto a esto ver Num. 6). Para cumplir este voto, Pablo debió estar durante siete días en el templo para purificarse, probablemente de la contaminación cogida a través de sus contactos con los gentiles. También le piden hacerse cargo de los gastos causado por el corte de pelo de los nazarenos (esta expresión incluye según el v.26 también los sacrificios al terminar el voto al final del período). Los hermanos recalcaron que esto no implicaba que la observancia de la ley era necesaria para la salvación, puesto que ya se les había notificado a los gentiles que lo único que debían hacer era abstenerse de la idolatría, de la inmoralidad y del beber sangre.

Pablo aceptó la sugerencia; el apóstol, ansioso de promover la unidad entre judíos y gentiles, hizo todo lo posible para cortar totalmente con la calumnia. Tal era su amor por la iglesia de su Señor Jesucristo, que no escatimaría en los sacrificios.

**** Un intenso amor por el Señor nos permite sacrificarnos nosotros mismos en favor de la unidad de la iglesia.***

3. (21,27-40) Aún no había concluído totalmente los días de la fiesta de Pentecostés, cuando de pronto Pablo tuvo que terminar abruptamente su permanencia en el templo. Judíos de Asia Menor, probablemente de Efeso, gritaron todo tipo de acusaciones en su contra, una mezcla de verdades y mentiras. Pablo nunca había predicado una doctrina contra el pueblo, al contrario, lo hacía en beneficio de ellos cuando predicaba del mensaje de la salvación en Cristo. No enseñaba a vivir contra la ley, sólo decía que guardarla no hacía salvo a nadie, por eso recalca que no correspondía poner un yugo sobre las espaldas de los gentiles. No había predicado algo contra el templo, ni siquiera entraría con un gentil al templo (Trófimo), como ellos aseguraban.

Los gritos alborotaron a la ciudad entera; Pablo fue arrastrado fuera del templo, puesto que estando allí no podían matarlo, eso no era posible hacer dentro de este lugar sagrado. De pronto intervino el comandante del batallón. Las tropas romanas estaban acampanadas en la fortaleza Antonio, cerca del templo, de donde podían ver fácilmente lo que ocurría. Por el desconocimiento de los sucesos se optó por detener a Pablo, amarrándolo con dos cadenas. El comandante, ahora, consultó de qué se trataba el asunto, pero por los gritos no pudo enterarse de la situación. Ordenó que Pablo fuese llevado a la fortaleza; siendo éste cargado en hombros a causa de la violencia con la que había sido tratado por la multitud, la que aún seguía gritando furiosamente. Cuando Pablo se comunicó en lengua griega con el comandante, si le era posible hablar al pueblo, él se

extrañó, pensando que Pablo era el egipcio que había incitado una rebeldía un poco antes. Cuando explicó que era un judío nacido en Tarso, recibió permiso para dirigirse al pueblo. Se cumplió la palabra de Jesús, de que testificaría encadenado ante el pueblo en Jerusalén.

*** Pablo no consideró su detención una catástrofe, sino una oportunidad para testificar de Cristo. ¿Seguimos siendo predicadores del evangelio aun en circunstancias muy difíciles?**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. Fácilmente sacamos conclusiones que nos convienen de las `indicaciones' del Espíritu Santo. Aunque como Pablo conocemos bien lo que ha de venir en materia de oposición, es importante hacerse la pregunta: ¿cómo y dónde puedo servir mejor al Señor? Es necesario saber interpretar espiritualmente lo que el Espíritu nos dice. En el caso de Pablo, el Espíritu Santo mostró que debería sufrir mucho si decidía viajar a Jerusalén. Para Pablo, esto no era una novedad; él estaba dispuesto a sufrir por el Señor, ya que en este momento sería lo mejor que podría hacer, mas no siempre es así (compárese cap. 22,18): Dios, en ese tiempo, tenía claramente otro plan con su vida.

2a. Testimoniar a otros de lo que Dios ha hecho por medio de nuestras vidas, tiene un sólo propósito: glorificar a Dios. Una vez que Pablo hubo llegado a Jerusalén fue a ver a Jacob, el cual estaba reunido con los ancianos de la iglesia de Jerusalén. A todos ellos les contó en forma detallada las cosas que el Señor había hecho por medio de él entre los gentiles. Los que allí estaban reunidos, al oír lo que Pablo decía comenzaron luego a glorificar a Dios, pues entendían que sólo Él podía hacer algo tan lleno de misericordia: perdonar y permitir la entrada de los gentiles al reino de Dios. Es interesante notar que aunque había un amor muy grande hacia el apóstol Pablo y un enorme reconocimiento de su labor apostólica entre los gentiles, no obstante, es Dios quien sobresale en todo este asunto. Lo que hemos dicho debe ser un indicativo para saber apreciar lo que Dios hace usando a sus siervos, y no comenzar a propagandear de tal manera el ministerio de alguien hasta el punto de opacar la gloria y la mano de Dios. Por tanto, dar testimonio de cómo el Señor nos usa es muy edificante para otros, pero es peligroso si llega a formar parte de nuestro vocabulario diario.

2b. Para querer buscar la unidad de la iglesia se necesita un profundo amor y humildad. Por un lado, Pablo jamás pretendió echar agua al vino del evangelio. Sólo nos salvamos por el sacrificio vicario (suplente) de Jesucristo. Por otro lado, en cosas triviales, no tenía ningún problema en aceptar la ley antigua; todo lo hacía con un solo propósito: ganar a todos y mantener la unidad.

3a. Siempre habrán quienes malinterpretarán (consciente o inconscientemente) la predicación del evangelio de la gracia. El apóstol Pablo aún no había concluido con el rito de la purificación en el templo, cuando un grupo de judíos provenientes de Asia comenzaron a alborotar al pueblo, descalificando enormemente la obra apostólica de Pablo entre los gentiles. Estos judíos acusaban a Pablo de tres cosas: decían que su enseñanza (1) atentaba contra el pueblo de Israel, es decir, igualaba a judíos y gentiles ante Dios; (2) atentaba contra la ley, al decir que guardarla no era el medio para alcanzar

salvación y favor divino; (3) y atentaba contra el templo, diciendo que por el sacrificio perfecto de Cristo éste ya no era necesario en su aspecto sacrificial. Sin duda el ataque de los judíos contra la enseñanza de Pablo era un ataque directo contra la doctrina de la gracia de Nuestro Señor Jesucristo. Quizás en nuestros días ya no haya judíos que hostiguen el mensaje del evangelio, pero sí hay algunos dentro de la misma iglesia que al no reconocer ni comprender la gracia de Dios, siguen viviendo todavía en legalismo; éstos procuran desacreditar a los que predicán de la gracia, pues no les cabe en la cabeza cómo es posible que seamos salvos por la fe en el sacrificio de Cristo y no por las obras.

3b. La disposición a sufrir hasta la muerte es fruto de un profundo conocimiento del amor de Cristo. Pablo había declarado que él estaba dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias por el nombre de Jesús (13). Pronto fue arrastrado y arrestado. Su disposición no era el afán de ser mártir, sino agradecer con su propia vida a Dios por la muerte de Jesús. Cuanto más grande es nuestro conocimiento del amor de Cristo (conocimiento que es obra del Espíritu Santo) manifestado a través de su muerte, cuanto más grande será nuestro amor por Él.

Hechos 22

Ahora se nos relata el testimonio público que Pablo hizo acerca de Cristo a los ciudadanos de Jerusalén. En su discurso usa de mucha discreción, pues no es su fin provocar a la multitud reunida. A través de sus palabras, él desea acercarse más a su pueblo, no sólo para no ser acusado y condenado, sino para ganar también el favor de éste. En esto se manifiesta el amor de Cristo mismo. Testificar es entonces tratar de ganar almas en el poder del Espíritu (ver Hechos 1,8 y Juan 15,26), y a la vez glorificar a Cristo a través del sufrimiento, ya que ello muestra cuán grande es el amor por Él.

1. (22,1-21) En presencia de soldados romanos, Pablo se dirige a su pueblo, hablándoles en su propio idioma, el arameo (algunos expositores piensan que hablaba en hebreo, aunque este era un idioma que ya no se empleaba en aquel tiempo como lengua popular; no obstante, se usaba como lengua religiosa). Pablo comienza diciendo que es judío, nacido en Tarso, pero (ya como niño) educado en Jerusalén, instruido en la puntualidad de la ley a los pies de Gamaliel. Las epístolas de Pablo claramente prueban que él era versado en el estilo de las discusiones usadas por los rabinos. Pablo habla sin reservas sobre el papel que jugó en la persecución de los cristianos. Para evitar dar motivos de ofensa se refiere a Cristo y su enseñanza con la palabra "los de este Camino" (ver Hechos 9,2). Pablo menciona su oposición de aquel entonces contra el evangelio y su conversión a Cristo, por un lado, para dar a conocer a sus oyentes que él entiende su incredulidad, ya que él había actuado de igual manera; por otra parte, para mostrar que su conversión tenía su origen en la intervención directa de Cristo en su vida. Implícitamente, sus palabras son un testimonio poderoso de Cristo, quien los llama a la fe. Por ejemplo miremos cómo Pablo relata lo que Ananías le había dicho a él (v.14): "El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca". Pablo, al relatar su experiencia de conversión, predica a la vez el evangelio del perdón a través del Señor Jesús (v.16).

En la segunda parte de su relato comenta sobre lo que le ocurrió después (esta es una experiencia sobre la cual todavía no hemos leído en el libro de Hechos); mientras estaba en el templo de Jerusalén, luego de su conversión, le sobrevino un éxtasis y vio una visión; en ella el Señor le mandaba salir de Jerusalén rápidamente, ya que el pueblo no aceptaría su testimonio allí. En un principio Pablo no podía aceptar esta orden, pues pensaba que si el pueblo sabía de su celo con que persiguió a la iglesia y que además había sido el testigo de la muerte de Esteban, casi partícipe de su muerte, entonces con toda seguridad aceptarían su testimonio. Sin embargo, el Señor le envió a los gentiles, no por falta de amor por su pueblo sino porque sabía que su propio pueblo estaba empeñado en asesinar a Pablo. Este relato no es sino un esfuerzo por llegar al corazón de Israel, esperando que ahora los judíos le escucharán y se arrepentirán.

*** Contar nuestra propia conversión debe ser para la gloria del Señor y para vencer la resistencia contra el evangelio, mostrando que una vez teníamos la misma resistencia.**

2. (22,22-30) Al momento de decir Pablo que la acción salvífica de Dios estaba dirigida también a los gentiles, de inmediato la multitud se llenó de ira. Todos a una voz comenzaron a gritar: "*¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva!*" Aparentemente la gente tomó el relato de Pablo como un menosprecio hacia el pueblo de Israel. Dando expresión del gran enojo que tenían empezaron a arrojar sus ropas y lanzar polvo al aire. El comandante de la guarnición romana intervino de inmediato, arrestando a

Pablo para saber lo que estaba sucediendo. Quiso aplicar la medida que se solía aplicar a los esclavos (nunca a los romanos): interrogatorio con azotes. Cuando un centurión estaba listo para ejecutar la orden, Pablo le preguntó si era lícito actuar de esta forma con un ciudadano romano, sin que antes hubiera una condena previa en base de hechos concretos. El superior se asustó cuando el centurión le comunicó lo que Pablo le había preguntado, pues estaba prohibido dar castigo a un ciudadano romano, sin antes haberlo sujetado a un proceso judicial concluyente. Se enteró que Pablo era ciudadano romano de nacimiento, ya que este privilegio se había otorgado a todos los ciudadanos de Tarso, en tanto que algunos debieron comprar esta ciudadanía por un elevado precio. El trato hacia Pablo cambió, y en seguida se suspendió el castigo. El comandante sintió temor por haberlo mantenido encadenado, pensando quizá que sería acusado a las autoridades judiciales romanas. Era lógico que Pablo apelara a su ciudadanía romana. Creer en Jesús significa que debemos estar dispuestos a sufrir por su nombre. A la vez el Señor permite que no suframos más de lo necesario. Al día siguiente el comandante convocó a una reunión al Sanedrín. Él trajo a Pablo a la reunión, después de haberle quitado las cadenas. Deseaba oír ambos lados de la historia para entender finalmente por qué los judíos estaban contra él.

**** "El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán".***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Nuestro testimonio debe ser para ganar almas y glorificar a Dios, no para autovangloriarse. Muy a menudo en la iglesia se cae en el error de dar testimonio con un contenido que da más la impresión de vanagloria que de glorificar al Señor. Muchas veces la frase "que todo sea para la gloria de Dios" se ha transformado en un simple dicho, y no en una verdad. Nuestra vida y testimonio deben ser cristo-céntricos. Así fue el testimonio del apóstol Pablo, una experiencia 'conmovedora' de conversión cuyo único fin era llevar a los hombres a Jesucristo.

1b. Nuestro testimonio debe mostrar a la gente que en otro tiempo nosotros también vivíamos en incredulidad, sin conocer el amor de Jesús. Antes de relatar Pablo su historia de conversión, muestra al pueblo judío reunido en Jerusalén cuál había sido su antigua manera de proceder para con aquellos que creían en Jesús. Él había sido un acérrimo enemigo de la predicación del evangelio, pero esto era porque no conocía el amor de Jesús muerto y resucitado por sus pecados. Por tanto, al predicar él no habla como alguien que nunca ha estado al nivel de la incredulidad de la gente, al contrario, quiere enfatizar en su testimonio cuán grande ha sido la gracia de Dios para con él. De esta manera, también el testimonio de nuestra antigua manera de vivir y cómo llegamos a conocer el amor de Dios puede ser un hermoso aliciente para aquellos que piensan que por la multitud de sus pecados nunca serán perdonados por Dios.

2. Soportar la persecución es una forma de glorificar a Cristo, y es la oportunidad para dar un fuerte testimonio de nuestro amor por Él. En nuestro servicio al Señor, hemos de entender que la persecución es inevitable. Pero el que sufre, no se halla atravesando solo el valle de sombra de muerte, sino que cuenta con la protección y preocupación de Dios.

3. Hay oportunidades en que el sufrimiento no se puede evitar, pero a veces puede ser innecesario. En el libro de los Hechos vemos cómo los primeros cristianos sufrieron físicamente por predicar a Cristo, esto era algo que ellos aceptaron por amor al Señor. Sin embargo, Pablo, el que tanto castigo había recibido por causa de Jesús, esta vez rechaza el ser castigado con azotes. Él apela a ciertos derechos dentro del aspecto judicial romano. Muchos creyentes a veces no quieren usar de sus derechos como ciudadanos y se dejan abusar; debemos tener cuidado en este aspecto y pedir la sabiduría del Señor para saber cuando actuar a nuestro favor o cuando no hacerlo.

Hechos 23

En este capítulo se continúa relatando el progreso del evangelio. En el versículo 11 el Señor anima a Pablo, comunicándole, a través de una visión o sueño, que de la manera en que ha testificado de Cristo en Jerusalén, así lo hará también en Roma, centro y corazón del imperio romano. No importa las cosas que vengan, ya que todo cooperará para que se cumpla el plan de Dios en la vida de Pablo.

1. (23,1-11) El comandante Lisias logró convocar una reunión del sanedrín. Lisias quería tener antecedentes concretos para saber más acerca del conflicto existente entre Pablo y los demás judíos. En conclusión, el sanedrín no tenía la autoridad para condenar a Pablo. Por lo tanto, el apóstol hablaba en pie de igualdad con los miembros del sanedrín, llamándolos hermanos. Pablo dice que siempre había actuado con buena conciencia delante de Dios; él puede defenderse sin temor alguno, ya que demuestra que no ha cometido ningún mal. El sumo sacerdote interviene, pues encuentra irreverente la actuación de Pablo. En razón de esto ordena a unos de sus siervos golpear a Pablo en la boca. Pablo protestó vehemente ante esta injusticia, diciendo: *"¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear?"* Pablo no sabía que el que había dado la orden era el sumo sacerdote. Cuando lo supo se disculpó, recordando las palabras de las Escrituras: "No maldecirás al príncipe de tu pueblo" (Ex. 22,28). Tenía el derecho de oponerse a la injusticia, pero la autoridad del gobierno debía ser honrada. Aquí vemos una semejanza con la reacción de Jesús en Juan 18,21-23, aunque la de nuestro Señor fue más calmada que la de Pablo. Al disculparse Pablo mostró su respeto por la ley y por el sumo sacerdote (ver la acusación en 21,28).

A fin de abrirse paso, Pablo hace uso de la controversia que había entre los fariseos y los saduceos en cuanto a la resurrección. De esta manera se atrae el apoyo de los fariseos, quienes sí creen en la resurrección, en tanto que los saduceos la rechazaban. Pablo apela a este método, pues sabe que una discusión y conversación pacíficas no son posibles, ya que ni aun se le daría la oportunidad de testificar de Cristo. Cuando Pablo hace mención de la resurrección, está haciendo alusión (aunque en forma indirecta) a la resurrección de Cristo. El fue acusado (21,28) de haber hablado contra el pueblo; en realidad el pueblo está dividido, así como el Sanedrín mismo está dividido. En este sentido las palabras de Pablo fueron el detonante para que se produjera dicha división en el sanedrín, ya que al hablar de la resurrección de inmediato provocó un encuentro teológico entre fariseos que sí creían en la resurrección y saduceos que no creían en ella, ni en ángeles ni espíritus.

La confrontación explotó en el sanedrín. Los fariseos decían que no encontraban ningún mal en él, y hasta admitían que era posible que un espíritu o un ángel le hubiese hablado a Pablo; por su parte los saduceos tenían opiniones contrarias. La disputa se hizo tan violenta que el tribuno tuvo que sacar rápidamente a Pablo del lugar, pues temía que éste fuese muerto por la turba. A la noche siguiente el Señor se reveló a Pablo y le dijo: *"Ten ánimo Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma"*. Esto fue de gran consuelo para el apóstol. El Señor había visto su anhelo de testificar de su nombre. Ahora podía hacerlo en Roma, aunque él todavía no sabía cómo se lograría esto.

*** ¿Estamos dispuestos a testificar de Cristo a pesar de toda oposición?**

2. (23,12-35) Al día siguiente 40 hombres [5] tramaron una conspiración en contra de Pablo, jurando que no comerían ni beberían hasta que hubieran dado muerte a Pablo. Se dirigieron a los miembros del sanedrín proponiendo que ellos pidieran al tribuno que éste convocase a una reunión de investigación. Ellos habían determinado matarlo en el camino. Es muy probable que este haya sido un grupo de zelotes que hacían todo el empeño por mantener una religión pura. Un sobrino de Pablo, sin embargo, se enteró de este plan e inmediatamente lo dio a conocer al comandante quien le ordenó no decir nada a nadie para evitar que los judíos cambiasen sus planes, buscando otra posibilidad de matar a Pablo. El comandante tomó de inmediato sus medidas e hizo llevar a Pablo a Cesarea, la sede del procurador de Judea, Félix. A fin de asegurarse lo hizo llevar bajo una fuerte guardia, casi la mitad de la guarnición. Partieron a la tercera hora de la noche, lo que significa las nueve de la noche, puesto que la primera hora empezaba a las seis. El comandante Claudio Lisias envió una carta a Félix, explicando las razones por las cuales le enviaba a Pablo; en ella hablaba de las acusaciones de los judíos y de la inocencia de Pablo. Además le adelanta que será visitado por los judíos, quienes se dirigirán a él con sus acusaciones. Obviamente el comunicado a los judíos se hizo una vez que Pablo fue transferido a Felix, ya que en aquella hora éstos no sabían nada del traslado secreto de Pablo. En el descubrimiento de la conspiración vemos la mano del Señor que le prometió a Pablo que predicaría el evangelio en Roma, el centro del imperio romano. El apóstol recibirá el privilegio de poder testificar allí de Jesús.

**** Nunca pensemos que el plan de Dios para nuestras vidas se frustrará; el Señor se encargará de que eso nunca suceda.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. En algunas ocasiones el método apologético, es decir, la defensa de la fe, suele ser el mejor mecanismo para testificar de Cristo. Una de las situaciones más embarazosas para un creyente, es el estar en un lugar en donde la gente es totalmente escéptica a su testimonio, tornándose esto en una atmósfera de enemistad. En el testimonio de Pablo podemos ver que él no actuó siempre como un gigante espiritual, sino también como ser humano con su propio carácter y debilidades. Al comienzo, Pablo se expresa en un lenguaje un poco oculto, no hablando de inmediato de Cristo sino de un tema un tanto delicado como el de la esperanza de la resurrección. La conclusión que podemos sacar es que testificar no siempre es una cosa romántica, en donde los adversarios están callados y perplejos, sino que también es un asunto de defenderse refiriéndose a las creencias que ya existen entre los oyentes como, en este caso, la de la resurrección. La idea de Pablo era decir que la resurrección sólo tiene base a través de la resurrección de Cristo. El Señor sabe en qué condiciones estamos cuando testificamos de Él; no nos juzga en base de los resultados, sino en base a la actitud de nuestro corazón.

1b. Podemos quejarnos del trato injusto que se nos brinda de parte de la autoridades, pero sin olvidar el respeto hacia ellas. El apóstol Pablo se dirige al concilio que le va a juzgar, diciendo que él siempre ha actuado con limpia conciencia delante de Dios. Al parecer esto irrita al sumosacerdote quien manda golpear a Pablo en la boca. El apóstol se queja de este proceder diciendo fuertes palabras de castigo divino, pero de ninguna manera es su intención faltar el respeto a un líder religioso de su pueblo. Podemos llevar esta situación a nuestra vida como iglesia, en la cual ella puede verse hostigada por las autoridades civiles, recibiendo un injusto trato de ellas. En tales circunstancias es bueno levantar una voz que manifieste nuestro descontentos con tal o

cual medida, pero nunca debemos hacerlo olvidando el respeto que como autoridad ellos se merecen. Asimismo, dentro de la iglesia alguien puede alegar una injusticia de parte de los líderes eclesiásticos, pero debe hacerlo de una forma que muestre respeto hacia ellos.

1-2. ¡Qué alegría es saber que pese a las amenazas de la gente, nadie podrá arrebatarnos de las manos de Dios! A menudo vemos sólo el actuar de la gente, pero olvidamos que por sobre ellos hay un plan de Dios que no puede ser alterado ni saboteado en nuestras vidas. El que se sabe instrumento en las manos de Dios, ha de confiar que nadie puede destruirle antes de haber cumplido la voluntad de Dios en esta tierra. Saber esto, llega a ser una fuente de gran consuelo y ánimo para seguir trabajando en el reino de Dios.

Hechos 24

En Hechos 24 leemos de la oposición que hay de parte de los judíos, quienes están empeñados en la eliminación de Pablo; pero ante esta amenaza, se nos menciona la protección de Dios sobre su siervo. Al mismo tiempo vemos que la protección del Señor no implica que el camino de los creyentes sea un camino fácil. Durante dos años Pablo debió estar en la cárcel, sin ver ningún progreso en su proceso judicial. Pero aun en las circunstancias más difíciles el Señor está con los suyos.

1. (24,1-21) Los conspiradores debieron haber estado furiosos al oír que Pablo estaba en Cesarea y que sería mejor dirigirse directamente al gobernador Félix [\[6\]](#). No había otra posibilidad que enviar una delegación a Cesarea integrada por el sumo sacerdote Ananías, algunos de los ancianos y un abogado llamado Térulo. Era muy reconocida la excelente forma en que Pablo podía defenderse. Muy poco tiempo después de su llegada, la delegación se dirigió a Félix para ser oída.

Térulo trató de congraciarse con Félix haciendo alusión a todo lo que éste había hecho en favor de los judíos (paz y reformas). Esto fue dicho astutamente, puesto que Félix había sido profundamente odiado por los judíos por sus discriminaciones contra ellos. Luego de su introducción tan aduladora, menciona en seguida las acusaciones que los judíos tenían contra Pablo. Estas acusaciones se encausan de la siguiente manera:

- a. Pablo es una peste, es decir, su actuar tiene el mismo efecto que el de una enfermedad contagiosa.
- b. Es causante de controversias y disturbios en todo el mundo.
- c. Es el cabecilla de la secta de los nazarenos.
- d. Pablo había intentado profanar el templo (ver 21,28).

El último argumento había sido el motivo principal para prender a Pablo con el propósito de juzgarlo. Pero este juicio fue impedido por Lisias, el comandante romano. Por tanto ahora Félix puede averiguar mediante un interrogatorio si tales acusaciones tienen algún asidero. Mientras tanto, los demás judíos confirman las palabras de Térulo.

Félix comienza su investigación dando a Pablo la oportunidad de defenderse. Pablo también era conocedor de la buena hoja de servicios de Félix, es por esto que empieza reconociendo la posición del gobernador. Su discurso es mesurado y digno. No se opuso a las acusaciones insultantes en las cuales fue descrito como una peste. Declara que las acusaciones de una actitud criminal no tienen nada que ver con la realidad: ¡hace muy poco tiempo que se hallaba en Jerusalén, era imposible levantar un alboroto en tan pocos días, tan sólo 12 días! En cuanto a la otra acusación, de ser llamado el cabecilla de la secta de los nazarenos, es verdad, dice Pablo, que él también sirve al Señor según el Camino, que ellos llaman herejía, pero que en realidad es conforme la ley y los profetas. La acusación verdadera trata de la esperanza en Dios, es decir, la resurrección de los muertos.

¡Extraña acusación es la que se le impugna a Pablo! Él ante sus acusadores ha hecho todo lo posible por mantener su conciencia limpia, quizás ha evaluado sus movimientos, pues sabe que un día Dios llevará a cabo su juicio sobre justos e injustos. Por lo tanto, se puede esperar de él una vida irreprochable y que de ninguna manera se propone un alboroto.

En cuanto a lo ocurrido Pablo comienza a detallar los sucesos. Él vino a Jerusalén a hacer limosnas a los pobres de su pueblo y presentar ofrendas. Pero algunos judíos de

Asia Menor lo acusaron de profanar el templo, pero ésto no podía ser probado. Los mismos acusadores debieron haberse presentado ante Félix, pero no lo hicieron. El sanedrín judío tampoco podía presentar ningún cargo contra él, puesto que él sólo les había hablado acerca de la resurrección.

**** Es un gran honor poder testificar de la esperanza en Cristo con una conciencia limpia.***

2. (24,22-27) Antes de tomar una decisión, Félix quería esperar al comandante Lisias para saber exactamente cómo se habían desarrollado los hechos. Lo cierto es que no leemos que Lisias haya sido llamado a venir a Cesarea. Lo más probable es que Félix postergó el proceso para ver cómo podrían ser servidos sus propios intereses. Las consecuencias de la prisión fueron aliviadas en lo posible. Amigos y conocidos podían tener acceso para visitar a Pablo. Podemos creer que los miembros de la iglesia de Cesarea y también amigos como Lucas visitaron al apóstol en su encierro. Nuevamente Félix, pero esta vez acompañado con su (tercera) esposa Drusila, hace una visita a Pablo. Drusila era judía, hija menor de Herodes Agripa I (mencionado en 12,1), y por tanto sabía más de los asuntos judíos. De nuevo Pablo, al hablar, remitió a sus oyentes a la fe en Cristo mediante la cual tenemos paz. Al predicar también acerca de las consecuencias del evangelio para nuestro estilo de vivir (la justicia, el dominio propio o la modestia) y acerca del juicio venidero que se hará a todo ser humano sobre esta tierra, Félix tuvo miedo puesto que no llevaba una vida justa delante de Dios; recientemente este gobernador le había quitado Drusila al rey Azizu, rey de Emesa. En tales condiciones de vida, la predicación de Pablo le parecía amenazante; además, no estaba dispuesto a romper con su vida de pecado. Este gobernador también ocultó afanes de avaricia para con Pablo, ya que esperaba que éste le ofreciera dinero en compensación por su liberación. Dos años después, Félix fue sucedido en el cargo por Festo, y esto debido a las continuas quejas que los judíos tenían en contra de él. Antes de retirarse del mando, Félix movió algunos hilos de la política dejando a Pablo encarcelado, para así ganarse el favor de los judíos. Por tanto, otra vez el proceso judicial se postergaba.

**** ¿Servimos a Dios con una conciencia limpia o tenemos miedo del juicio?***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Una conciencia limpia concede fuerza a nuestro testimonio; en cambio, la conciencia manchada la debilita. Cuando se nos impute cualquier acusación, es de trascendental importancia comparecer ante nuestros acusadores con una conciencia tranquila, sabiendo que tales acusaciones no contienen nada de verdad. Pero si nuestras conciencias no están limpias, de inmediato bajamos la gloria del nombre de Dios, ya que la gente identifica nuestro comportamiento con la causa de Dios. Si tenemos una conciencia limpia, podemos testificar con franqueza, independientemente si se aceptan nuestras palabras o no.

1b. Ser concedores del juicio final que Dios llevará a cabo debe producir en nosotros un deseo de comportarnos siempre con limpia conciencia. En su defensa ante el gobernador Felix, el apóstol Pablo toca el tema de la resurrección y luego agrega que debido a esto siempre procura tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. Todos algún día estaremos delante del Señor, al cual debemos rendir cuenta de todas nuestras acciones; entonces, ¿estamos haciendo las cosas con limpia conciencia

en esta tierra?

2a. Al no llevar una vida sana, pueden suceder dos cosas: nos sometemos humildemente a las advertencias de Dios reconociendo nuestro pecado, o nos opondremos vehementemente a la Palabra de Dios. Pablo habló con Félix acerca del juicio venidero, pero al igual como sucede con mucha gente de hoy, este rey no aceptó las palabras de Pablo (la Palabra de Dios), pues ella lo confrontaba con su pecado y le ordenaba romper todo vínculo con una vida pecaminosa. Los lazos del pecado son tan fuertes que sólo el poder del Espíritu Santo puede romperlos; Él es el único que puede convencernos de lo malo y capacitarnos para luchar en contra del pecado.

2b. Nuestro testimonio de Cristo no debe ser limitado. Cuando el apóstol Pablo testificó acerca de Cristo, él no buscó adular a los hombres, ni siquiera al gobernador Félix. Penosamente en algunos sectores de la iglesia, sólo se habla de Cristo como el que suple las necesidades y nada más. Los primeros creyentes no temían hablar del pecado de los hombres y enfrentarlos al juicio de Dios; ellos no buscaban ganarse el favor de la gente mediante zalamerías, sólo buscaban agradar a Dios.

Hechos 25

Según Hechos 9,15 Pablo es el instrumento que Dios ha escogido para llevar el nombre del Señor en presencia de los gentiles, de los reyes, y de los hijos de Israel. Este designio divino se comienza a cumplir a partir de este capítulo, cuando Pablo tiene que defenderse ante los gobernadores Félix y Festo y ante el rey Agripa. Sin duda estos encuentros también son un paso adelante en el progreso del evangelio. El evangelio es defendido en público, en tanto que los gobernadores reconocen la sinceridad de los mensajeros del evangelio. A la vez el Señor Jesucristo recibe honra a través del testimonio y el sufrimiento de los creyentes por causa de su nombre.

1. (25,1-12) Festo estuvo sólo dos años en la provincia de Judea, luego murió. Según las opiniones generales este hombre fue más fiel y más correcto que su predecesor. Tres días después de la llegada de Festo a Cesarea, éste viaja a Jerusalén, teniendo allí algunos contactos con los líderes judíos. En aquellos días había otro sumo sacerdote. Ananías había sido cambiado por Ismael. El hecho de que las acusaciones en contra de Pablo en seguida fueron proferidas a Festo, prueba cuán grande era aún la aversión que existía en contra del apóstol, además mientras Pablo estuviese con vida seguía siendo, según ellos, una fuerte amenaza. Los líderes le rogaron al gobernador que trasladase a Pablo a Jerusalén para un proceso. A Festo le pareció un tanto dudosa la petición; decidió que Pablo debería continuar en su presidio de Cesarea. Pero amablemente les invitó a acompañarles, para que así pudieran querellarse lo antes posible. Por tanto no había para ellos otra alternativa que ir a Cesarea.

Llegado allí Festo no espera más tiempo; al día siguiente les da la oportunidad a los judíos para que éstos acusen a Pablo. Fueron las mismas acusaciones de antes, sólo que esta vez presentadas en forma más agresiva. Para su sorpresa las acusaciones no contenían infracciones a la ley romana, como sospechaba, sino que eran asuntos en torno a las leyes judías, las que él no podía juzgar. Al querer congraciarse con los judíos,

sugirió a Pablo continuar con el proceso investigativo en Jerusalén por el Concilio, proceso que el mismo gobernador dirigiría. Pero Pablo sabía que era prisionero de los romanos y no de los judíos. Pablo que tenía que esperar dos años en prisión preventiva, no quería una investigación del Sanedrín en Jerusalén. Tenía más confianza en el emperador, que había retirado a Félix a causa de su comportamiento reprehensible, que en tratamiento judicial de los judíos, pues sabía que había odio en su contra. Festo aprobó la apelación de Pablo al emperador y cooperaría para enviarlo a Roma.

*** *El creyente puede defenderse para no sufrir innecesariamente, pero siempre debe estar preparado para testificar de Cristo, aun delante de los poderes máximos de la sociedad.***

2. (25,13-27) Unos días después llegaron a Cesarea el rey Agripa (II) y Berenice, con el fin de hacer una visita de cortesía a Festo. Agripa II era el único hijo de Herodes Agripa, del cual se nos relató anteriormente que había muerto repentinamente (Hechos 12,23). Agripa II era tan sólo en este tiempo un muchacho de 17 años, motivo por el cual no podía suceder inmediatamente a su padre, aunque igual le fue concedido el título de rey. Este rey comenzó a recibir poderes en forma progresiva, primeramente en el Líbano y luego también en Galilea y Perea. Berenice era su hermana, con la que mantenía una relación ilícita. Dado que la visita del monarca se extendió por un período bastante largo, Festo hizo uso de la ocasión para recibir más informaciones sobre Pablo a través de Agripa. Éste realmente tenía más conocimiento de las costumbres judías, además, seguramente, había oído mucho acerca de Pablo. Por lo tanto fue una buena oportunidad para Festo oír de Agripa cuál era su opinión con respecto a Pablo.

Lo único que Festo puede decir a Agripa acerca del 'caso Pablo' es que los judíos tenían ciertas cuestiones contra él, las que trataban de un tal Jesús que ya había muerto, pero que Pablo afirmaba que estaba vivo (v.19). Notemos la gran distancia que guarda Festo ante Cristo, pues al referirse a Jesús sólo dice, "un *cierto Jesús... el que Pablo afirmaba que estaba vivo*". Rápidamente (el próximo día) organizaron una sesión. Festo, pensando halagar tanto a Agripa como a Berenice, les prepara una suntuosa pompa. Festo expresó su deseo de conocer la opinión del rey Agripa con respecto a Pablo, antes de enviarlo al emperador. En aquella reunión Festo da una breve reseña de Pablo ante Agripa y ante todos los principales hombres de la ciudad. Su comentario del 'caso Pablo' muestra la confusión en que se encontraba, puesto que los judíos no quieren que Pablo viva más, mientras que él no ha descubierto ningún mal en contra de la ley romana que sea digno de muerte. La reunión debe tener el propósito de formar una imagen más completa de la persona de Pablo, para poder escribir al emperador un informe más concreto acerca de él.

*** *¿Cómo hablamos del Señor, en forma indiferente y fría, o llenos de amor y seguridad?***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. El martirio es algo que no se debe buscar, pero tampoco es algo que se puede evitar a toda costa. El apóstol Pablo siempre defendió su causa ante los jueces. No andaba en busca del martirio, ni buscaba la muerte (aunque estaba dispuesto a sufrirla), sólo ponía su vida al servicio de Dios para poder seguir predicando. Para nosotros esto significa que podemos estar contentos cuando sufrimos menosprecio por la causa de Cristo. Nuestro deseo siempre debe ser cumplir el mandato de nuestro Señor: testificar de

Él donde se pueda.

1b. El creyente siempre debe asumir la responsabilidad de su hechos, pero rehusarse a aceptar alguna sentencia cuando esta sea injusta. En el proceso judicial que se le aplicó a Pablo encontramos cuál debiera ser nuestra actitud ante las autoridades, ante las falsas acusaciones y los insultos. Además en boca del mismo apóstol aprendemos que si alguna vez tenemos cierta responsabilidad en un acto que se nos imputa, entonces no debemos resistir la disciplina o el castigo que justamente merecemos; pero de ninguna manera podemos permitir que se nos castigue por algo que no hemos cometido.

2. La forma en la que hablamos de las cosas del Señor, dejará ver nuestro amor o frialdad hacia Jesús. Festo manifestó una tremenda indiferencia hacia el evangelio y la persona de Cristo. La fe verdadera habla en tono personal acerca del Señor. Qué diferencia existe entre la indiferencia de Festo y lo que Pablo dice en Gálatas 2,20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, *el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*" (ver también 1 Pedro 1,8).

Para poder hablar con fervor, es imprescindible que el amor de Cristo tenga un sentido profundo para nosotros. Nuestra vida y testimonio depende de ello. ¿En qué forma nos referimos a las cosas del Señor, con liviandad o con reverencia?

Hechos 26

Al igual como en los otros capítulos, en éste seguimos viendo el progreso del evangelio. Los planes del Señor Jesús se llevaban a cabo; su instrumento escogido está testificando de su nombre ante los reyes (9,15). Nos llama la atención que Pablo en su discurso no habla para sí mismo, sino que trata de ganar a sus oyentes para Cristo. Esta es la grandeza de Pablo, no estimar preciosa su vida para sí mismo (ver 20,24). Por lo tanto, su defensa tiene el carácter de un ataque al reino de las tinieblas y una invitación para entrar al reino de Cristo. No se aprecia en Pablo de ninguna manera un espíritu de venganza hacia sus enemigos. Pablo habla más de su Señor que de sí mismo y de sus circunstancias.

1. (26,1-23) El rey Agripa dirige la reunión. Tal vez haya sido esta una señal de honor de Festo hacia Agripa. Pablo recibe del rey la ocasión para defenderse. A modo de introducción Pablo extendió su mano, tal como lo haría un orador. Comienza expresando su alegría por el privilegio de poder defenderse ante Agripa, además también porque éste era un conocedor de las costumbres y leyes judías, de modo que estaba en condiciones de formular un juicio más adecuado de su caso.

En su defensa Pablo muestra que siempre se sabía estrechamente vinculado con su pueblo (note: *mi* pueblo y *nuestra* religión, vv.4 y 5). Relata que había vivido como fariseo, el partido más estricto de los judíos; de esto los judíos estaban al tanto. Pablo muestra que es curioso que se le haya sometido a juicio simplemente por la esperanza que tiene su religión. Se refiere a la resurrección de los muertos de la cual Jesús como el Mesías, es el fundamento. En el fondo el apóstol comparte la misma esperanza que tienen todos los fariseos, con la única diferencia que él cree que Jesús es el cumplimiento de la promesa, promesa que todos los judíos (*nuestras doce tribus*) esperan sirviendo a Dios de día y noche. ¿No es curioso que él sea acusado por creer en lo que todos los judíos esperan? De esta manera, Pablo destaca lo injusto de la acusación.

A partir del versículo 9, Pablo explica cómo y por qué se ha convertido a Jesucristo; el que antes era fanático fariseo y perseguidor de este nuevo camino, relata su conversión. Él no tuvo un cambio paulatino en su pensar, en base de muchas conversaciones, sino una intervención directa del cielo, de parte de Jesús. Fue en medio de su quehacer como perseguidor de la iglesia cuando el Señor se le apareció y lo llamó para proclamar el evangelio. Pablo había sido tan hostil al evangelio que encerró a muchos creyentes en las cárceles; como miembro del concilio votó en favor de la muerte de muchos de ellos, azotándoles y obligándolos a blasfemar, es decir: les obligó a negar el nombre de Jesús. En otras palabras: su conversión no tiene otra explicación que la misma intervención de Jesús. Él le hizo ver que era cosa vana perseguir a la iglesia de Dios (comp. 9,5). El alto privilegio de la aparición incluye la alta responsabilidad de testificar de Jesús.

Aunque la tarea de Pablo sería tremendamente difícil, el Señor le libraría de (los ataques de) judíos y gentiles. Su ministerio consistía en:

- a. Abrir los ojos de sus oyentes para que se den cuenta en qué condición se encuentran.
- b. Convertirlos de las tinieblas (el territorio de satanás, y el estado de separación de Dios) a la luz de la comunión con Dios.
- c. Predicar el perdón de los pecados por la fe y en base al sacrificio de Jesús, para recibir una herencia en el reino de Dios, donde estarán todos los que son santificados por el Señor.

Pablo no fue desobediente a la aparición celestial, sino que de inmediato empezó a predicar en Damasco de su encuentro con el Señor Jesús y lo relativo a la salvación; luego prosiguió en Jerusalén, la ciudad de su juventud, Judea y por último a los gentiles. Él hace un llamado para que los hombres se arrepientan y se conviertan a Dios y cambien su estilo de vivir por completo, de esta manera Dios será glorificado. Justamente esta obediencia a la aparición celestial fue la causa de su detención y el intento de los judíos para matarle. Sin embargo, Pablo ha recibido la ayuda y protección del Señor; él no hizo nada contra el testimonio de las Escrituras, que hablan del padecimiento del Mesías y de su resurrección, para que se anunciase luz al pueblo (los judíos) y a los gentiles. Luz significa el conocimiento del evangelio y el vivir en obediencia y en comunión con Dios.

**** En su defensa ante personas principales Pablo no duda en hablar de Cristo, de su muerte y su resurrección y la esperanza a través de su obra. ¿Cuándo tenemos la oportunidad de predicar, lo hacemos?***

2. (26,24-32) Cuando Pablo se refirió a las Escrituras como testigo en su favor, Festo exclamó: *"Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco"*. Festo no tenía ninguna afinidad con las Escrituras y, como romano realista, la resurrección para él no era sino especulación científica. Pablo afirmó que lo que decía era la verdad, puesto que la resurrección no puede ser sometida a la crítica de la especulación, sino que es algo que ha sucedido en nuestra realidad humana y no en algún rincón (v.26). ¡El evangelio no es ficción sino historia real! Nótese que Pablo nuevamente se dirigió a Agripa y no a Festo; apeló al conocimiento que el rey tenía de las Escrituras. Tratando de persuadirle a la fe en Jesús, le pregunta: "¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees". El rey Agripa debería saber algo de lo predicho por las Escrituras, pero lamentablemente no puso mucha atención ni fe en ellas. Se sintió forzado a creer y por eso respondió en tono irónico: "Por poco me persuades a ser cristiano" Es como si hubiera dicho: "¿Crees que me dejaré persuadir en tan poco tiempo?" De la respuesta despectiva del rey, Pablo formula una oración: "¡Quisiera Dios que por poco o por mucho (es decir en poco tiempo o a largo tiempo) no solamente tú, sino también los que hoy me oyen, fuesen hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!". Pablo desea en el Señor que todos pudieran ver la misma luz del evangelio que él ha visto, pero para ello sabe que sólo Dios puede producir esto, ya que ningún hombre puede conceder la fe a otros. El apóstol hubiera querido que todos estén en las mismas condiciones de libertad en Cristo como él, excepto en su prisión. Pero a pesar de las cadenas que sujetan a Pablo, ¡él es el único hombre libre en ese lugar!

Ya era suficiente para el rey. No tenía ningún interés en ser evangelizado. De manera abrupta dio por terminada la reunión y se levantó junto con Berenice y los otros. Tanto Festo como Agripa estaban de acuerdo que Pablo no era culpable de nada que mereciera la muerte y que podría haber salido en libertad si no hubiera apelado a César. Aunque el evangelio no penetró en los corazones de las autoridades, sí se predicó ante un rey. El imperio romano pronto se daría cuenta de quien es el Rey verdadero.

**** El motivo de Pablo para defenderse no era convencer a los demás de que él tenía razón, sino convertirlos a Cristo.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Nuestra defensa de la fe debe siempre servir para un propósito positivo: la

esperanza que hay mediante la resurrección de Jesucristo. El apóstol Pablo tiene ahora la oportunidad de presentar su defensa ante el rey Agripa. Pablo pide paciencia para que se escuche todo lo que va a decir. Es así como comienza relatando su juventud, su vida en el fariseísmo, y de cómo se le juzga por algo que es la esperanza general en todo Israel: la resurrección de los muertos. A partir de esto habla de su vida como perseguidor de la iglesia, para relatar luego su encuentro con Jesús resucitado. Sólo este encuentro con la grandeza de Dios le hizo entender que la promesa de la resurrección se cumplió en Jesús, y que sólo por medio de Él la recibe el pueblo de Israel. De esta manera la fe cristiana no es un *sentimiento vago* acerca de la existencia de un Dios que se preocupa de nosotros, sino una *esperanza firme* de que hay plena certeza y un futuro que es seguro; las Escrituras testifican de ello, en tanto que la resurrección de Cristo es la garantía.

1b. La conversión de Pablo es una demostración del poder y de la misericordia del Señor. Nunca nos desanimemos si al predicar no vemos resultados inmediatos, mantengamos en pie nuestra fe en la obra que el Señor puede operar en los corazones. Es precisamente la conversión de Pablo la que nos hace ver que Dios puede romper cualquier oposición. Nadie hubiera esperado quizás que uno de los más grandes enemigos de la iglesia, se convirtiera en uno de los más grandes predicadores del evangelio.

1c. Cada ser humano está ciego en relación a su estado espiritual y necesita la iluminación del Espíritu Santo. El instrumento por el cual Dios actúa es la predicación del evangelio. Los ministros son llamados a abrir los ojos, es decir: desenmascarar la situación real del hombre frente a Dios. Sin Cristo nos encontramos fuera de la comunión con Dios, sin esperanza y sin Dios en este mundo.

1d. Recibir el perdón de Dios es creer el mensaje del evangelio; es pasar de muerte a vida, en donde nuestro nuevo amo se llama Jesucristo. A través del perdón, Dios nos da una herencia; esta herencia es dada para todos aquellos que han sido llamados y santificados. Esta herencia es el privilegio de poder estar siempre en su presencia.

1e. Siempre hemos de aprovechar las oportunidades que se nos presentan para predicar el evangelio. El apóstol Pablo debió comparecer ante sus acusadores y defenderse de cuanta calumnia había en su contra. Pero en su defensa notamos esa fuerza del hombre que conociendo el amor de Cristo no puede callarlo, sino anunciarlo abiertamente y sin temor. Puede ser que nunca estemos ante reyes o gobernadores como lo estuvo Pablo, pero sí es posible tener en la vida muchas oportunidades para poder testificar de nuestra fe en Jesucristo.

2a. La resurrección no es una invención humana, ni debe estar sujeta a la especulación del hombre que no entiende las cosas del Espíritu. La base de nuestra esperanza no son los pensamientos y deseos religiosos, sino algo que sucedió en nuestra historia, de lo cual muchos han sido testigos. La historicidad de la resurrección es la fuerza de la fe cristiana y el gran estímulo de la predicación.

2b. Nuestro anhelo debe ser ver a la gente encontrando su libertad en Cristo, pero

reconociendo a la vez que ello sólo es posible por la misericordia de Dios. Luego de confrontar Pablo al rey Agripa a una pregunta decisiva, y de recibir de él una respuesta un tanto irónica, el apóstol prorrumpie diciendo que su gran deseo es ver a los hombres libres en Cristo, pero todo su deseo lo sitúa bajo la grandeza del soberano Dios. Asimismo, al ver tanta incredulidad y mofa a nuestro alrededor, debemos anhelar la salvación de los perdidos, pero sabiendo que ella es posible únicamente por la obra de Dios en el corazón del hombre.

Hechos 27

Los capítulos 27 y 28 nos describen la travesía del viaje de Pablo a Roma. La descripción del viaje tiene un propósito: mostrar que Pablo también en Roma recibió el privilegio y la oportunidad de testificar de Cristo. Este era el gran anhelo de Pablo: llevar el evangelio a la capital del imperio mundial de aquel tiempo. A pesar de estar Pablo prisionero, estos dos capítulos nos informan de un nuevo paso en el progreso del evangelio. ¡Pero cuán diferente serán los medios que conducirán al cumplimiento de lo que Dios había dicho, de lo que Pablo quizás hubiera pensado! Su esperanza había sido llegar a Roma como un hombre libre, y así predicar la Palabra de Dios. Pero las cosas en el reino de Dios se hacen a la manera de Dios. Pablo (y nosotros por igual) tenía que estar dispuesto a rendirse a la voluntad del Señor; de este modo estaba santificado y también dotado para el servicio adecuado del evangelio.

Desde el primer versículo hasta 28,16, Lucas vuelve a usar nuevamente la expresión 'nosotros'. Sólo un testigo ocular podía haber detallado los acontecimientos tal como lo hizo Lucas. El hecho de que el centurión romano decidió viajar en barco se debe a que la ocasión, llevar muchos prisioneros, así lo ameritaba. Este tipo de transporte hacía más difícil cualquier intento de fuga por parte de los prisioneros. Se embarcaron en una nave de Adramitio, una ciudad en Asia Menor. Además se le permitió a Aristarco, macedonio de Tesalónica y viejo amigo de Pablo viajar con él (ver Hch. 19,29; 20,4; Col. 4,10 y Flm. 24). Una vez que hubieron arribado a Sidón (metrópoli fenicia a unos 110 kilómetros al norte de Cesarea), Julio, el centurión, permitió a Pablo visitar a sus amigos. A estas alturas ya podemos apreciar como la persona de Pablo se había ganado la buena voluntad de algunos. En cuanto al cuidado de los hermanos podemos pensar en que ellos le dieron todo lo que necesitaba para el viaje.

Saliendo de Sidón, navegaron siendo protegidos del viento por la isla de Chipre, por la costa de Siria para luego atravesar el mar, y por la costa de Asia Menor navegar a Mira. *"Porque los vientos eran contrarios"*. Los grandes vientos de otoño que venían del noroeste estaban impidiendo el libre avance de la nave. Los contra vientos se convirtieron también en contra tiempos con respecto al evangelio. ¿Llegaría Pablo a Roma para allí, según la promesa de Jesús, poder predicar el evangelio?

En Mira, ciudad de Licia, el centurión encontró un barco de Alejandría, el cual se dirigía a Italia. Este llegará a ser el último viaje que llevaría a cabo este barco.

Desde Mira el viaje se realiza en forma lenta, ya que las condiciones del tiempo (mucho viento en contra) no permitían un avance más rápido. Se navegaba en dirección nórdica pasando por Rodos y luego hacia el sur bajo el puerto de Gnido. Finalmente llegaron a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de Lasea, una ciudad en el sur de la Isla de Creta. Mientras tanto la época de invierno estaba muy cerca; una temporada poco favorable acompañaría a los que viajaban en este barco. El texto dice literalmente "Porque ya había pasado el ayuno", haciendo esta frase alusión a los días de ayuno antes del gran día de la Reconciliación (comienzo de Octubre). Para los marinos estaba en vigencia la opinión según la cual se decía que desde Noviembre hasta Marzo el mar debería estar cerrado para navegar. Aunque el lugar (Buenos Puertos) estaba situado en una rada, no tenía puerto, por lo cual todos pensaron que lo mejor sería salir de allí y llegar a Fenice, un puerto de Creta. Pablo, sin embargo, previó las dificultades que vendrían, incluso habló de la pérdida del barco, incluyendo su carga, y les sugirió invernar allí. Pese a sus advertencias, Julio hizo más caso al dueño y al piloto del barco que a Pablo, optando por

navegar a Fenice, la que estaba a ochenta kilómetros de distancia de Buenos Puertos.

Al parecer Pablo estaba equivocado, y los demás tenían razón, ya que un suave viento del sur les hacía favorable la navegación hacia Fenice. Estando cerca de la costa sur de Creta, de pronto se desencadenó desde la isla un viento huracanado llamado Euroclidón, que les arrastró completamente. No pudiendo mantener el barco de cara al viento, tuvieron que dejarse llevar por el viento a mar abierto. Pasaron una pequeña isla llamada Clauda y con mucha dificultad lograron recoger el bote salvavidas para no perderlo en la tempestad. Luego se usaron cables para asegurar y fortalecer el casco de la nave, ciñéndolo por debajo, y soltaron el ancla flotante, ya que temían encallar en las arenas del Sirte, un peligroso banco de arena cerca de la costa de Africa. Este ancla era como una tabla ancha que se ponía verticalmente sobre el agua para disminuir la velocidad. Al siguiente día el peligro fue tan grande que se vieron obligados a echar la carga por la borda; al tercer día arrojaron incluso los aparejos de la nave. Luego para empeorar las cosas por un largo tiempo no fue posible ver el sol ni las estrellas; es de suponer entonces que se sintieron completamente desorientados. La situación era tan grave que todos perdieron la esperanza de sobrevivir. Hasta el apetito se había perdido hacía ya mucho tiempo.

Ahora Pablo decide intervenir, y aunque no sabía nada de navegación, sin embargo, su esperanza está puesta en Dios quien le había hablado a través de un ángel que todos se salvarían; además, anteriormente, el Señor le había prometido que su misión de testificar en Roma al emperador se iba a cumplir, pase lo que pase. Entonces Pablo se levantó y *"puesto en pie en medio de ellos"* (estas palabras acentúan el impacto que causó el apóstol) *les reprochó por no haber oído su consejo* (ver 27,9-10). Pero también les invitó a recobrar el ánimo, asegurándoles que tan sólo la nave sufriría pérdidas al encallar en una isla. Esta confianza de Pablo radica en Dios, a quien él le pertenece, y quien le había hablado a través de un ángel. Estando en la décimocuarta noche de navegación en el mar Adriático, los marineros se percataron que estaban muy cerca de tierra. Midieron la profundidad y confirmaron sus sospechas. Por miedo a chocar contra las rocas y encallar, tiraron cuatro anclas desde la popa, y luego esperaron ansiosamente el amanecer. Entonces los marinos intentaron huir secretamente del barco, haciendo como que iban a alargar los cables de las anclas de la parte delantera del barco. Estaban bajando el bote salvavidas, cuando Pablo se dio cuenta de este plan y se lo comunicó al centurión para que éste lo impidiera. Si los marineros no se quedaban en el barco, le advirtió, nadie podía salvarse, pues ellos eran importantes en el desarrollo de la navegación. Esta vez el centurión hace caso a Pablo, y ordena que los soldados corten las amarras del bote, dejándolo caer. Cuando comenzó a amanecer, Pablo les recomendó comer, puesto que ya hacía catorce días que no habían comido, por lo que deberían sentirse muy debilitados. Nuevamente Pablo renovó la promesa de que todos se salvarían. Al concluir su breve discurso, Pablo tomó pan y dando gracias al Señor lo comió en presencia de todos. El actuar decidido de Pablo, lleno de confianza en Dios, animó a los tripulantes quienes comenzaron a alimentarse. Había en total doscientas setenta y seis personas en el barco. Después de haber comido, echaron el trigo al mar para aliviar la carga del barco. De esta manera esperaban poder acercarse más a la isla.

Al amanecer avistaron tierra, la que no podían reconocer; pero sí les fue posible ubicar una bahía con una playa, por lo que acordaron, si era posible, encallar allí el barco. Cortaron las amarras de las anclas y las abandonaron al mar, y aflojaron a la vez los remos del timón para poder gobernar mejor el barco. Luego alzaron la vela de proa, y pusieron rumbo a la playa. Estando el barco en dirección a la isla, chocó con un banco de arena, en donde el barco encalló. La proa (la parte delantera) quedó atascada e inmóvil, mientras que la parte de atrás se rompió por la violencia de las olas del mar.

Ahora son los soldados los que quieren tomar una decisión. Siendo ellos los

responsables de los presos, determinaron que era mejor matarlos a todos que arriesgarse a que alguno se escape. Pero el capitán abortó esta empresa, pues estaba decidido a salvar a Pablo. Ordenó que los que sabían nadar se echaran al agua primero para llegar a tierra. Los demás saldrían sobre unas tablas o pedazos del barco. Así, todos llegaron salvos a tierra. Dios cumplió su promesa, ya que quiso que el evangelio de la salvación fuese predicado en Roma.

**** El Señor salvó la vida no sólo de Pablo, también de todos aquellos que estaban en el barco. Él cumplirá lo prometido, pues, ¡Él es el Dios de la salvación!***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Dios era el piloto del barco en donde se encontraban Pablo, la tripulación y los presos. No obstante las dificultades, Dios siempre cumple su plan. Esta historia tan llena de emociones es una descripción gráfica de cómo Dios es un Dios de salvación. Él quiere que el evangelio sea predicado en todo el mundo. Podemos decir que la historia del naufragio muestra claramente el propósito de Dios con el mundo. Por lo tanto, es una historia ejemplar. No podemos afirmar, a partir de esta historia, que siempre ocurrirá lo mismo, es decir, no haber pérdidas humanas. Para nosotros es suficiente conocer el propósito de Dios; incluso la muerte no es un obstáculo para que éste se cumpla. Llegará el día en que el mar devolverá los muertos. La muerte y la resurrección de Cristo son la garantía de la salvación eterna.

1b. La fe verdadera se caracteriza por la confianza y servicio a Dios: "De quien soy y a quien sirvo" (v.23). Cuando en un momento de la turbulenta navegación todos habían perdido la esperanza de vivir, entonces Pablo se dirige a la tripulación para dar palabras de ánimo, diciéndoles que ninguna persona moriría, ya que así se lo había dicho Dios por medio de un mensajero angelical. Además de todo, Dios cumplirá su palabra de llevarlo a Roma. Es probable que no siempre aseguremos a las personas que no les pasará nada en momentos difíciles, pero sí podemos animarles a confiar en Dios puesto que todo se halla bajo su control. Pero Pablo y todo verdadero creyente en el Señor puede confiar en Dios porque le sirve a Él, ya que confiar en Dios y no servirle es abusar de Él; y servir a Dios sin confianza es no conocer su corazón misericordioso.

1c. Los planes de Dios se cumplirán, pero el cómo se cumplirán es algo que sólo Dios sabe, pues así Él lo ha decretado. Hemos visto que el Señor animó a su siervo, prometiéndole que llegaría a Roma para también allí predicar el evangelio. Un hombre que conoce a Dios, sabe que Él no mentiría, ni ninguno de sus propósitos sería alterado, pero como hombre no podía saber los medios que Dios utilizaría para cumplir sus planes. A veces creemos que la voluntad de Dios se va a realizarse en forma cómoda para nosotros, sin ningún sobresalto; pero eso no siempre es así, ya que tendremos que pasar, si Dios así lo permite, por muchas pruebas y dificultades antes de alcanzar la promesa de Dios. Lo que sí debe llenarnos de esperanza y confianza plena es saber que si el Señor ha dicho algo, entonces ello se cumplirá, no importa lo que suceda en el camino hacia esa meta.

1d. El hombre que conoce a Dios mantendrá la calma y la seguridad aun en las peores tormentas. Había gran angustia en toda la gente que navegaba hacia Roma; las

olas con gran furia golpeaban el barco, y al parecer las palabras de ánimo que Pablo había entregado no habían sido creídas, puesto que algunos querían escapar por sus propios medios. Pero las palabras de ánimo de un hombre que conoce a Dios van unidas a un modo de comportamiento que muestran que en las peores situaciones está firme como una roca. Así actúa Pablo cuando nadie quiere comer, instándoles él a compartir el pan dando gracias al Señor. La gente se dará cuenta si realmente decimos conocer a Dios, cuando podemos mantener nuestra confianza y seguridad en Él, en todo momento.

Hechos 28

En este capítulo leemos acerca del principio del cumplimiento de las palabras de Jesús dichas en Hechos 1,8, "Me seréis testigos ... hasta lo último de la tierra". Desde Roma, la capital del imperio romano, sería más fácil llevar el evangelio a los confines de la tierra. Todo el mundo tenía que ser ganado para Cristo. Todos los pueblos y gobiernos tendrían que estar a su servicio.

1. (28,1-15) Los náufragos llegaron a la isla de Malta. El nombre de esta isla significa "refugio", un nombre adecuado para el lugar en donde muchos barcos se detenían durante algún tiempo. Los `naturales' (el griego dice: los bárbaros, lo que simplemente significa: no griegos) se portaron de manera muy cariñosa con los náufragos, con `humanidad', dice el v.2 (en griego: filantropía= amor hacia los hombres). En aquella época, en reiteradas ocasiones, los náufragos eran apresados y usados como esclavos. Pero estos isleños reaccionaron empáticamente, encendiendo de inmediato un fuego para paliar el frío y la lluvia a fin de que ellos pudiesen entrar en calor y secarse. Cuando Pablo hubo echado leña en el fuego de pronto apareció una víbora venenosa, la cual huyendo del calor se prendió a la mano del apóstol. De inmediato los isleños pensaron que se trataba de un asesino que era perseguido por Dike la diosa de la justicia y la venganza (según la mitología, hija del dios supremo Zéus). Por tanto ella estaría castigando a Pablo por sus actos de homicidio. Esperaban que la mano del apóstol se hinchara producto del veneno y que éste cayera muerto. En realidad, la vida de Pablo estaba en gran peligro. Sin embargo, él era el portador de la palabra del Señor y su misión no acabaría hasta que proclamara esa palabra en Roma. Por lo tanto estaba seguro bajo la protección de la promesa del Señor. Su vida fue protegida por otro milagro de Dios. Entonces, cuando no sucedió lo que todos esperaban, luego de que Pablo echara la víbora al fuego sin ser dañado, de inmediato cambió la atmósfera. Ahora consideraron a Pablo como un dios. (Nótese que algo parecido ocurrió en el caso de los habitantes de Listra, aunque allí el asunto tuvo otro final). La protección que aconteció a Pablo, fue el cumplimiento de las palabras de Jesús dichas en Lucas 10,19 y Marcos 16,18.

El terreno cerca de la playa pertenecía a un tal Publio, quien era el `principal' de la isla. La palabra `principal' debe significar algo así como gobernador. Éste recibió amablemente a Pablo, y junto con él a otros cuantos náufragos en su casa durante tres días. Estando allí Pablo se enteró de que el padre de Publio estaba enfermo de fiebre y disentería. A lo mejor era una enfermedad típica en esta isla, probablemente causada por la leche de las cabras que había en aquel lugar. Pablo oró, imponiendo sus manos sobre él. El Señor obró sanando a este hombre, y no sólo obró en él sino también en otros enfermos de la misma isla. Así el Señor mismo manifestó su poder soberano para dar a conocer que Él es el único Dios lleno de poder y misericordia. La gente respondió honrando (lit.) grandemente a los siervos del Señor. Aquí podemos pensar en palabras de gratitud y respeto, como también en regalos.

**** Dios protegió la vida de Pablo y se manifestó por medio de milagros, siempre para la extensión de su reino. Sepamos que a Dios le interesa la extensión de su reino.***

Los náufragos pasaron los tres meses del invierno en la isla, probablemente de Noviembre hasta Febrero. Luego se embarcaron en otro barco de Alejandría (comp. 27,6). Este barco tenía la enseña (tenemos que pensar en una imagen) de los Dioskouroi, los gemelos, Cástor y Pólux; según la mitología griega eran hijos de Zéus y Leda, quienes fueron considerados como salvadores en medio de la angustia, los dioses protectores de

los marineros a quienes se les atribuía toda buena fortuna. Como resultado de todo lo que había sucedido, el centurión debe haber llegado a tener gran respeto por Pablo, y le habrá recompensado con toda la libertad que le era posible darle.

Lucas, haciendo uso de su diario de viaje, relata, en cuatro etapas, la última parte del viaje. Primero fueron a Siracusa, capital de la isla Sicilia. Después siguieron rumbo a Regio en el 'dedo de la bota', la primera ciudad de la tierra firme de Italia. De Regio navegaron a Puteoli, unos 350 kilómetros hacia el norte. El viento que venía del sur les ayudó tanto que ya al siguiente día llegaron a Puteoli, el puerto más importante de aquel entonces. Allí se quedaron una semana con hermanos en la fe, mientras que el capitán Julio probablemente esperaba órdenes de superiores para saber qué hacer con los prisioneros. La última etapa del viaje se realiza por tierra. Luego de unos kilómetros llegaron a la famosa "Vía Apia", tal vez la mejor calzada romana que iba desde Roma a Capua.

Los cristianos de Roma, al enterarse de la llegada de Pablo, fueron a su encuentro reuniéndose con él en el Foro de Apio (unos 65 kilómetros de Roma); una segunda delegación le encontró en Tres Tabernas. Para Pablo fue un encuentro emocionante; eran hermanos de la iglesia que siempre había querido visitar y a la cual ya había enviado anteriormente una carta (Romanos) para introducirse. Su anhelo de estar con los cristianos de la capital del imperio romano era realmente grande. Por otro lado, Pablo se sintió animado por la presencia de la hermandad, puesto que vio en ello una señal de la presencia de Dios (comp. Rom. 1,11-12).

*** La comunión con hermanos creyentes, en medio de circunstancias difíciles, puede alentarnos grandemente.**

2. (28,16-31) Cuando llegó a Roma, Pablo fue tratado de manera especial; había ganado tanta confianza que se le permitieron ciertos privilegios. Los otros prisioneros fueron entregados a un centurión, pero a Pablo se le permitió vivir en una casa propia y recibir a quien él quisiera. Bajo arresto domiciliario era custodiado por un solo soldado. Esto también lo había *ordenado* el Señor para que el apóstol tuviese la oportunidad de proclamar el evangelio.

Pablo hizo uso inmediato de esta libertad. Aunque había algunos creyentes en Roma, el evangelio aún no había sido predicado a todos los judíos que asistían a la sinagoga. Sin embargo, esto ya no tendría que ser así. Pero como Pablo no podía ir a la sinagoga, invitó a todos los líderes judíos a visitarle. Les contó de su encarcelamiento y del trato que le brindaron los romanos. Negó haber violado la ley de Moisés; dijo que había sido acusado falsamente, por lo cual se vio obligado a apelar al César. Sin embargo, explicó que no había venido a Roma a acusar a su pueblo. Más bien deseaba hablar con ellos acerca de la esperanza mesiánica de Israel por la cual él había sido hecho prisionero.

Los judíos estaban un tanto vacilantes. Nada habían oído acerca del caso de Pablo ni por carta ni por informe oral. Lo que ellos sí sabían era que esta secta de la que Pablo era evidentemente defensor fue rechazada en las sinagogas de todo el mundo. Sin embargo, accedieron a oír lo que Pablo pensaba. Sin duda ellos sabían que había también ya algunos de estos creyentes en Roma. Un día muchos de los judíos vinieron a ver a Pablo. Desde la mañana hasta la noche les habló del reino de Dios y les mostró por las Escrituras que Jesús es el Cristo. Por tanto les declaró de la llegada del reino de Dios, de su intervención en este mundo a través de su Hijo Jesucristo. Esta predicación, como siempre, causó una división entre los judíos (compárese los Hechos 13,46; 18,6; 19,8-9). Algunos pusieron fe en la predicación de Pablo, otros la rechazaron. Pablo advirtió a los incrédulos que ya el profeta Isaías (6,9-10) había hablado del rechazo del mensaje de

Dios por parte de la mayoría del pueblo a causa de su dureza de corazón. Su oído y ojos estaban cerrados. El mensaje había de dirigirse a ellos primero. Según el plan de Dios, su propio pueblo tenía el privilegio de escuchar primeramente las buenas nuevas de la venida de Cristo, pero después se extendería a los gentiles. Mientras que los judíos manifestaban una actitud reacia, los gentiles sí oírían con fe el mensaje del evangelio. Aunque algunos de su pueblo creyeron, lamentablemente no fueron todos. Sin embargo, el evangelio había alcanzado al centro del mundo conocido de entonces.

No obstante el rechazo de muchos judíos, Lucas termina su libro en forma positiva. Pero no como a lo mejor hubiésemos querido y/o esperado. Aunque es muy probable que el apóstol hubiera sido puesto en libertad después de los dos años que Lucas menciona en el v.30, no se nos informa nada de esto. El interés del escritor es otro, no dar a conocer la vida de los apóstoles sino recalcar que la obra de Cristo fue continuada por ellos con muchas dificultades y oposición, sin embargo, con éxito.

Pablo vivió en una casa arrendada durante dos años enteros. Muchos lo visitaron y lo escucharon. Estando allí predicó el evangelio del reino de Dios, la intervención de Dios en este mundo a través de Jesucristo y enseñó acerca de Él, de su obra, su vida, muerte en la cruz y su triunfo en la resurrección y ascensión; esto lo hizo con franqueza y sin impedimentos. Aunque él fue un prisionero, la palabra de Dios no estaba presa.

**** A pesar de la resistencia en contra del evangelio, nadie puede detener su avance.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Los milagros siempre tienen un propósito: proclamar el señorío de Cristo y la extensión del reino de Dios. Pertenece a la soberanía de Dios proteger a sus hijos y manifestar su poder mediante milagros, u optar por otro camino. Algunos misioneros han experimentado milagros notables, otros murieron por la causa de Cristo. En ambos casos Dios sabe lo que hace. Él llegará igual a la meta que se ha propuesto: la consumación de su reino.

1b. Los apóstoles jamás fueron gigantes espirituales que nunca necesitaron ayuda. Para el apóstol Pablo fue motivo de gran alegría encontrarse con los creyentes de Roma. Este encuentro era una ayuda espiritual para su propia fe y a la vez el cumplimiento de la promesa de Dios, que un día testificara también allí de su nombre. Como líderes de la iglesia podemos desarrollar una actitud autosuficiente. Sin embargo, esta actitud es más una demostración de jactancia que una prueba de fe grande y madura.

2a. ¿Aprovechamos todas las instancia para predicar y testificar de Cristo? A nuestro parecer, las circunstancias en las cuales Pablo se hallaba no eran las mejores para ser útil en el reino de Dios. Su libertad le había sido negada, estando bajo la tensión de un futuro proceso. No obstante, a pesar de todo, su único anhelo era servir a Cristo.

2b. Si la respuesta relativa al evangelio es negativa, no olvidemos decir la advertencia que corresponde a tal respuesta. El mensaje que hemos de predicar es un mensaje muy positivo. Sin embargo, no tengamos vergüenza de predicar el juicio de Dios en el caso de fuerte resistencia contra el evangelio, sea esta resistencia en forma abierta o en forma más oculta, con una sonrisa.

2c. No dejemos que las dificultades nos obsesionen; veamos las oportunidades para la predicación del evangelio. En el último capítulo vemos en forma muy clara que el objetivo de Lucas nunca fue escribir una historia de los hechos de los apóstoles, ni siquiera de su gran Héroe, Pablo. En cuanto a Pablo, Lucas tiene un fin abierto. No nos cuenta lo que sucedió luego con él. Sin embargo, el fin del segundo libro de Lucas es de acuerdo al propósito que él tenía en mente, o mejor dicho, que Dios tenía pensado: mostrar el progreso del evangelio. El que Pablo testificara de Cristo en Roma, significa el principio del cumplimiento del mandato de Cristo: predicar hasta lo último de la tierra. ¿No son las últimas palabras de los Hechos que Pablo predicaba "sin impedimento"? La Palabra de Dios seguía creciendo.

Si encontramos dificultades y contratiempos al testificar de Cristo, sigamos como el apóstol, no dejándonos obsesionar por los problemas sino viendo como Dios sigue bendiciendo la predicación de su Palabra.

Rev. Pieter J. Den Admirant: LÁMPARA ES A MIS PIES TU PALABRA

Este libro fue editado y distribuido por Fundación En la Calle Recta.
Más información en su sitio de web: www.enlacallerecta.es

[1]. Lucas menciona a Teudas y Judas. El historiador judío Flavio Josefo menciona ambos nombres. Teudas es fechado en un tiempo posterior, en el tiempo del procurador romano Fado quien gobernó desde el 44 d.C. Probablemente, Gamaliel hable de otro Teudas, quien actuó antes de la era.

Lo que dice acerca de Judas concuerda con lo que dijo Josefo, quien escribió que Judas había llevado a todo el pueblo a la rebelión cuando Cirenio estaba haciendo el censo en Judea (Las antigüedades de los judíos, XX,5).

[2]. Personas como el centurión que no podían circuncidarse por no poder cumplir todas las leyes judías por su profesión, pero que abrazaron la fe judía, fueron llamadas 'piadosos'. Los que sí podían circuncidarse, fueron llamados 'prosélitos'.

[3]. Herodes Agripa, nieto de Herodes, el Grande, era el encargado del gobierno romano en Judea, Samaria y Galilea. Ninguno de los Herodes siguió el rumbo del pueblo judío que él.

[4]. Lucas destaca en varias oportunidades la relación entre la fe y la salvación y la sanidad, véase Lucas 7,50; 17,19; 18,42 y Hechos 3,16. La fe es el canal por el cual recibimos las bendiciones del Señor.

[5]. La expresión generalizada de "algunos de los judíos", puede tener una calificación negativa en el sentido de adversarios del evangelio.

[6]. "En tiempos había sido esclavo, juntamente con su hermano Pallas. Una vez emancipados, Pallas alcanzó una posición de gran influencia en la casa imperial, y por medio de su influencia Félix disfrutó el extraordinario honor de gobernar una provincia. A pesar de su baja cuna, Félix se casó con mujeres de alto rango, no una vez, sino tres, todas ellas de familia real". (véase F.F. Bruce: "Israel y las naciones", p. 274s.).